

Cuadernos
del Guincho

Edita:

El Guincho–Ecologistas en Acción

Consejo de redacción:

José Ramón Betancort Mesa

Dora Castillo

Klaus Guttenberger

Ginés Díaz Pallarés

Natalia Jiménez Marsá

Jorge Marsá

Ezequiel Navío

Mario Alberto Perdomo

Ramón Pérez Niz

Dirección:

Blas Cabrera Felipe, s/n.

Oficinas de Cultura y Deportes, 1º

Arrecife de Lanzarote

Apartado de Correos 365-35500

Tel. 81 54 32 - Fax 81 54 30

Diseño y maquetación:

Jorge Marsá

Imprime:

Bouncopy

Depósito Legal:

M-43758-1996

Impreso en papel reciclado y ecológico
Se permite la reproducción citando el origen

INDICE

EL GUINCHO	
La misma insostenibilidad de siempre	5
El litoral de Arrecife: una hermosa tarta para unos pocos	8
NATALIA JIMÉNEZ MARSÁ	
Carta de una ballena canaria a Joaquín Araújo	15
ENRIC TELLO	
Novedades sociopolíticas en Baleares	18
BELÉN BALANYÁ	
Más allá de Seattle: la lucha contra la OMC	24
ANTONIO ESTEVAN	
El nuevo desarrollismo ecológico	32
ÁNGEL FERNÁNDEZ BENÉITEZ	
Paraísos naturales y artificiales	46
<hr/>	
Carpeta:	Energía nuclear en Marruecos
GREENPEACE	
¿Energía nuclear? No, gracias	56
JOSÉ NARANJO	
Energía nuclear en Marruecos: Tan Tan es sólo el comienzo ...	62
COLECTIVO SURESTE	
Pateras, tomates, pescados y nucleares	68
<hr/>	
JORGE MARSÁ	
Construcción y medio ambiente	86
FÉLIX HORMIGA	
Mito y realidad del Puerto del Arrecife	92
FERNANDO GÓMEZ AGUILERA	
La Marina de Arrecife	108
CIUDADANOS POR ARRECIFE	
Arrecife: algunos criterios para construir la ciudad	118
JOSEP MARÍA MONTANER	
El modelo Curitiba: movilidad y espacios verdes	126
JORGE MARSÁ	
Una alternativa irracional: el automóvil	132
MARIO ALBERTO PERDOMO	
La 'ecotasa' que ha de llegar	136



Rebajas

El precio de *Cuadernos del Guincho* ha bajado. Además, espectacularmente, de 900 a 300 pesetas. En estos tiempos en los que la inflación está continuamente en la palestra, esta revista pasa a costar un tercio de lo que costaba anteriormente.

Estamos convencidos, como no puede ser de otra manera, de la bondad de que una iniciativa como la de *Cuadernos del Guincho* haya podido producirse en Lanzarote. Ahora, además, el precio ya no será un inconveniente para que cualquiera pueda acceder a esta revista. Pensamos que esta rebaja debe beneficiar especialmente a los más jóvenes y contribuir a acercarnos a ellos.

Es evidente, para nosotros al menos, que los milagros no existen; así que esta bajada del precio de la publicación tiene explicación. Mejor dicho, tiene tres explicaciones: la primera, y la más importante, el generoso apoyo económico que la Fundación César

Manrique nos ha concedido; la segunda, la aportación de patrocinadores y subscriptores de apoyo; y la tercera, la aparición de Bouncopy, la imprenta que ha decidido contribuir al esfuerzo haciéndonos un precio de auténtico favor. Así que aquí están los tres culpables directos de la buena nueva.

No obstante, hemos decidido mantener el precio del patrocinio y de las suscripciones, que consideramos un apoyo a la existencia de esta revista y que continuarán siendo un pilar importante para que continúe editándose. En consecuencia, el patrocinio de cualquier empresa o institución y las suscripciones de cualquier persona seguirán siendo bienvenidas. Es más, las necesitamos. La continuidad del proyecto pasa, también, por esta contribución de la sociedad lanzaroteña.

Apoyo que creemos debe concederse a la existencia de cualquier voz medianamente sensata que trate de encontrar eco en la sociedad insular. Porque la riqueza cultural y política de una comunidad se mide mucho más por la cantidad de voces que la componen, por muy discrepantes que sean, que por el hecho de que éstas se pongan de acuerdo. La diversidad es, también en este campo, un objetivo mucho más conveniente y apropiado que la uniformidad para la construcción del futuro de cualquier sociedad.

**La misma
insostenibilidad
de siempre***El Guincho*

A medida que se acerca el 2003, año en que la UNESCO efectuará una revisión de la gestión medioambiental que se ha realizado en esta Isla tras de su catalogación como Reserva de la Biosfera, nuestra administración insular irá incrementando su habitual campaña propagandística "Lanzarote, el ejemplo a seguir en el desarrollo sostenible". Pero la triste realidad es que si durante los siete años que han transcurrido desde la declaración no se ha hecho absolutamente nada, poco se puede esperar de los tres años que restan, y una vez más tendremos que conformarnos con la habitual retahíla de falsedades, mentiras y manipulaciones en que se ha convertido el día a día de la gestión ambiental lanzaroteña.

Porque si hasta ahora, la única actuación realizada de todas las propuestas en el documento "Lanzarote en la Biosfera" iniciado en 1997 ha sido la falsa moratoria turística (la sociedad insular sigue esperando que se diga cuántas camas turísticas hay y cuántas se están construyendo), del resto de los 27 programas (transporte, residuos, energía, agua, educación ambiental, restauración del medio terrestre y marino, desarrollo de la agricultura y de la pesca, patrimonio cultural, etc., etc.) pues prácticamente nada de nada.

Igual o peor está la situación en uno de los aspectos prioritarios en la gestión de las Reservas de la Biosfera: la conservación de la biodiversidad y como consecuencia directa, la protección del territorio. La irregularidades urbanísticas siguen campando a sus anchas por doquier, mientras los ayuntamientos y el Cabildo Insular con-

tinúan sin efectuar el más mínimo control a los que la ley les obliga. Por tanto, las áreas naturales (las menos antropizadas) y las áreas rurales agrícolas siguen degradándose o directamente desapareciendo (instalaciones militares en Famara, camping en Papagayo, urbanizaciones en Caldera Roja –Playa Blanca–, *karting* por el aeropuerto, escombrera de Arrecife o más recientemente las obras para instalar una depuradora en zona protegida por el PIOT en Miña. Mina). Todas estas actuaciones han colonizado territorios bien conservados, producido graves impactos ambientales y, por supuesto, su incidencia en la biodiversidad de la zona ha sido muy negativa.

Pero es que los proyectos de esta índole no sólo continúan (campos de golf, puertos deportivos, planes parciales...) sino que se multiplican y buen ejemplo es el último desaguisado aparecido recientemente en prensa: un centro comercial y residencial en el islote del Francés al "estilo Miami", privando a la ciudadanía de un área que debería ser para disfrute público y para el mantenimiento de la rica biodiversidad de la zona. Lo surrealista de esta historia es que al mismo tiempo que desde buena parte de la clase política se está intentado vender lo beneficioso que sería para la capital insular este proyecto, desde la Consejería de Política Territorial y Medio Ambiente se lanza una propuesta para declarar la marina de Arrecife como espacio protegido bajo la catalogación de Sitio de Interés Científico.

La declaración de territorios protegidos es algo que a los conservacionistas nos suena muy bien,

pero esa teórica benevolencia cada día es menor en buena parte de los Espacios Naturales Protegidos de Canarias, puesto que dicha catalogación no ha servido prácticamente para nada. Quizás la propuesta de declaración para proteger el litoral de Arrecife, lanzada desde la Consejería de Política Territorial y Medio Ambiente del Gobierno de Canarias, pueda servir para disminuir los terribles proyectos que amenazan este enclave único, como sirvió para frenar en un principio los planes especulativos que planeaban sobre algunos de nuestros espacios protegidos (Los Ajaches, Risco de Famara, el Jable de Famara, etc.). Pero desde 1987, año en que salió la primera ley de Espacios Naturales, y tras ese primer frenazo a la presión urbanística, la evolución que han padecido dichas áreas protegidas ha sido, sin duda, a peor.

En este sentido traemos una vez más a estas páginas editoriales la situación del Parque Natural de los Volcanes. Nuestro colectivo ha elegido esta área para realizar un análisis pormenorizado de su situación, ya que al ser una zona de altísima relevancia paisajística y geomorfológica (exactamente igual al Parque Nacional de Timanfaya), de relativamente pobre biodiversidad, de difícil acceso, con poca población en su interior y que posee una de las más altas categorías de protección de la ley canaria de Espacios Protegidos, parecía evidente que éste debería ser uno de los espacios de más fácil protección en esta Isla. Pero nada que ver, por el contrario el resultado de este análisis es desastroso, y no sólo es un

Exigir de una vez por todas que se empiece a cumplir lo que la legislación obliga respecto a nuestros espacios protegidos

lugar donde se vienen desarrollando gravísimos impactos, sino que las amenazas sobre el mismo, en forma de proyectos, son incluso peores. Pero además, buena parte de los impactos cometidos como de los planificados son responsabilidad de las administraciones que

deberían velar por su protección: Cabildo Insular, Ayuntamientos de Yaiza y Tinajo, incluso el mismísimo Ministerio de Medio Ambiente. El siguiente cuadro resume la gran mayoría de los impactos que hemos identificado en pleno Parque Natural:

Impactos	Fase	Incidencia
Antiguas canteras abandonadas	ejecutado	grave
Extracciones de piedra por Janubio	desarrollándose	grave
Vertedero por Janubio	desarrollándose	muy grave
Campo de tiro en Mña. Bermeja	desarrollándose	muy grave
Proyecto de mirador en Los Clicos	proyecto	muy grave
Ampliación suelo urbano de El Golfo	proyecto	muy grave
Desmote y zanja en El Golfo	ejecutado	leve
Caza furtiva de pardelas	desarrollándose	muy grave
Extracciones de olivina	desarrollándose	grave
Concierto en Las Lapas	desarrollándose	grave
Excursiones turísticas	desarrollándose	leve
Extracciones de piedra en Mña. Colorada	paralizado	muy grave
Extracciones de piedra en Las Nueces	paralizado	muy grave
Extracciones de rofe en Mña. Santa Catalina	paralizado	muy grave
Proliferación de flora alóctona	desarrollándose	leve
Centro de interpretación de Timanfaya	ejecutado	grave
Proyecto de parking para Timanfaya	proyecto	muy grave
Acampada en Playa de Las Malvas	desarrollándose	leve
Playas de acumulación de basuras	desarrollándose	leve
Construcción de carretera a Teneza y extracciones	ejecutado	muy grave
Infracciones urbanísticas	ejecutado	muy grave

No obstante, esta situación no es exclusiva de este Parque Natural, al contrario, se puede extrapolar sin dificultad a la práctica totalidad de las áreas naturales que tenemos en esta Isla (estén protegidas o no), donde a día de hoy no se ha llevado a cabo actuación alguna de mejora de las condiciones ambientales de nuestro territorio, mientras los impactos ambientales continúan aumentando sin descanso. Si El Guincho-Ecologistas en Acción ha elegido este espacio para la realización del

estudio (que se presentará a la opinión pública en breve) ha sido con el único objetivo de exigir de una vez por todas que se empiece a cumplir lo que la legislación obliga respecto a nuestros espacios protegidos (periódicas reuniones del Patronato Insular de Espacios Naturales, nombramiento de un director-conservador o la redacción del Plan Rector de Uso y Gestión). Pero sobre todo que se empiece a gestionar con criterio, medios y rigor nuestro cada vez más deteriorado territorio insular.

**El litoral de Arrecife:
una hermosa tarta...
para unos pocos**

El Guincho

Recientemente ha retomado fuerza el debate sobre la Marina capitalina por las intervenciones previstas en ella, más concretamente en las dos zonas con bolsas de suelo: el Islote del Francés y el tramo que va desde el Casino hasta el Arrecife Gran Hotel. El intento de la iniciativa privada por intervenir en la franja litoral capitalina no es nuevo, y ya desde hace años se vienen dando diversas tentativas que no han cuajado por diferentes causas, las principales son la falta de acumulación de capital y el acuerdo empresarial de repartirse la tarta, consecuencia directa del débil papel de testaferreros que ha jugado la burguesía capitalina en la planificación económica.

Las cuestiones claves que definirían el problema son si toda la gama de intervenciones realizadas y previstas se hacen por el bien de todos o están sometidas a intereses monetaristas particulares, qué

papel han jugado las instituciones y sus representantes políticos –para lo cual se hace necesario rescatar de la memoria sus distintas posturas y su evolución– y, ante el discurso del poder y los derroteros que han tomado los acontecimientos, especialmente su probable declaración como espacio protegido, qué alternativas debemos esgrimir.

1. Antecedentes de actuaciones

Retrocedamos en el tiempo. En julio de 1988, ante el cambio de uso del Islote del Francés dado por el Ayuntamiento y que impedía su urbanización, su propietario se jacta de declarar que “El Islote es suelo urbano lo quiera o no el ayuntamiento” (clasificado como urbano en los respectivos Planes Generales de 1968 y 1973, hecho que se consolida mediante acuerdo urbanístico entre ambas partes el 28 de mayo del 87), o bien “Es una pena que Arrecife se vaya a quedar ajeno a las cuantiosas rentas que genera la actividad turística”¹ y que su valor expropiatorio es de unos 3.000 millones, curiosamente el mismo que posee ahora. El pleito jurídico entre ambas partes se inicia, dándole el Tribunal Superior de Justicia de Canarias la razón inicial a los propietarios en 1994, fecha en la que se anuncia para la zona el proyecto de acuario por parte de unos empresarios japoneses.

En noviembre de 1994 la grieta mercantilista se abre por el otro extremo, pues dos empresas locales –Hormiconsa y el Grupo Marcial– adquieren el Gran Hotel por unos 300 millones². En octubre de 1995, el PIL presenta una lujosa maqueta de intervención

La marea especulativa del suelo rústico se traslada al resto del suelo urbano y lo revaloriza

1. *Lancelot* N° 270, 30-07-1988, págs. 30-31.

2. Emblemático edificio de la llegada del turismo, el cual cierra sus puertas en el año 1990 y se incendia a los pocos días de ser adquirido tras subasta previa. El coste de su compra varía ligeramente en función de las fuentes escritas consultadas.

El Pacto por Lanzarote surge de la confluencia de grandes expectativas económicas que se inician con el reparto de las camas turísticas concedidas por la mal llamada Moratoria

para esta área, y cuyo título –Centro Internacional de Arrecife– destila ligeras dosis de mesianismo: Palacio de Congresos para 1.400 personas, restaurantes y cafeterías, viviendas y oficinas de lujo, y aparcamiento para más de 200 vehículos³. Por cierto, dicha maqueta era muy parecida a la actual propuesta que este partido rechaza ahora en el Islote.

Durante 1996, al amparo de la inminente tramitación del Plan Especial del Puerto de Arrecife (PEPA), se intenta una segunda e indirecta vía de penetración cuyo único objetivo era rellenar toda esta laguna para urbanizar: ubicar un puerto deportivo entre el islote de La Fermina y el frente Casino-Gran Hotel, a todas luces inviable por la escasa profundidad de sus aguas. Esto explicaría el porqué de los movimientos en su periferia, se hacía necesario adquirir el Casino y el Gran Hotel, ubicar un gran centro comercial con aparcamientos subterráneos entre ambas construcciones (parque Islas Canarias), y dejar que las obras contempladas desde hace años para el Islote de La Fermina se deterioran por dejación, de tal forma que perdiera sentido cualquier intervención para recuperar su significado inicial. Las manifestaciones públicas en contra de estas actuaciones por parte de un poderoso grupo empresarial, sacaron a la luz que todos querían la tarta... en exclusiva.

En el transcurso del año 97 tiene lugar la aprobación del PEPA en sus diferentes fases, siendo el colectivo Ciudadanos por Arrecife quién, a través de las correspondientes alegaciones, da cuerpo a la primera visión social claramente

alternativa, visión que es plasmada documentalmente en los tres primeros números de *Cuadernos del Guincho*⁴.

2. El desorden se vertebra

Si, como hemos visto hasta ahora, las ideas y proyectos de intervenciones presentan un notable desorden, a partir de 1998 va tomando cuerpo y solidez la vertebración de los intereses especulativos. Para ello se dan una serie de circunstancias favorables, algunas de ellas nuevas;

- La población residente insular alcanza unos parámetros (100.000 personas) que el gran capital define como “masa crítica” o tamaño poblacional óptimo de consumidores para sacar beneficios a las grandes superficies comerciales.

- La marea especulativa del suelo turístico se traslada al resto del suelo urbano y lo revaloriza.

- La existencia de una bolsa de capital insular que se agrupa en un intento de no perder comba en el asunto, hecho que tiene, además, un espejo político: el Pacto por Lanzarote. Porque seamos claros, este pacto que algunos auguraban como el salvador de la Isla, surge de la confluencia de grandes expectativas económicas que se inician con el reparto de las camas turísticas concedidas por la mal llamada Moratoria del Cabildo. Y en el que la Autoridad Portuaria es sólo un trozo, eso sí, importante.

Con estos vigorosos eslabones, los tentáculos de la especulación crecen en número y aumentan su presión, entrando con intensidad en escena las mejoras estéticas y el poder mediático, siendo éste particularmente virulento contra cual-

3. *Lancelot* Nº 640 y 641 (octubre de 1995).

4. “El Arrecife que queremos”, Nº 1, pp. 14-17; “Una visión alternativa de la Marina”, Nº 2, pp. 66-81; “Arrecife, el reto de una ciudad”, Nº 3, pp. 14-19.

quier asomo de reacción social.

El primer paso lo da en abril de 1998 el Plan de Infraestructuras Turísticas (PIT) al aprobar unos 2.000 millones de pesetas de inversión para Lanzarote, siendo –qué curioso– las obras emblemáticas los aledaños del Gran Hotel (Playa del Reducto y Punta del Camello) y del Islote del Francés (obras en el Charco de San Ginés), actuaciones que en la práctica son la avanzadilla que prepare el terreno a la intervención urbanística y comercial.

A finales de dicho año, coincidiendo con el bicentenario de la ciudad, se produce el segundo intento de alternativa. La Fundación César Manrique presenta la exposición denominada "Tres propuestas para pensar la ciudad", proyecto en el que se contempla la interpretación de tres arquitectos para intervenir en este litoral.

Tras los correspondientes halagos de rigor a esta exposición, el poder sigue su bien distinto camino. Así, el visto bueno de la clase política dirigente se comienza a vertebrar a principios de este año con su masivo viaje a Miami (invitados por los propietarios del Islote del Francés) para ver las excelencias de una *novedosa intervención* que piensan copiar aquí, y con la aprobación del Plan de Utilización del Puerto de Arrecife (PUPA..., ¡qué nombre tan adecuado!) por parte de la Autoridad Portuaria. Tras ensalzar las bondades de las intervenciones en ese lugar, el rechazo público por parte de ciudadanos particulares y especialmente el acto organizado por el Foro Lanzarote el 22 de febrero (en el que participan 3 de los colectivos que han elaborado pro-

puestas no especulativas para la Marina: Ciudadanos por Arrecife, Fundación César Manrique y WWF/Adena Canarias), provocan un rápido e inesperado recule de la clase política con este tema. Las elecciones están cerca y no es cuestión de perder votos o que se los lleve otro, pero el tema seguirá andando, esta vez bajo bambalinas.

Tres cosas parecen quedar claras de lo dicho. Primero, en todos los casos los proyectos tienen similares objetivos: centros comerciales y aparcamientos donde los usuarios sean simples consumidores y, sobre todo, una gran especulación inmobiliaria. También nos parece que hay, más que una débil línea entre la clase política dirigente y los intereses privados de algunos, una insultante connivencia entre ambos. Y tercero, leyes y más leyes que conforman una tela de araña destinada a la confusión y, en último término, reflejan bien su incapacidad o bien la escasa voluntad política por abordar soluciones para... ¡todos!

3. La esencia y la apariencia de las cosas. Los argumentos a debate.

Las estrategias de intervención del poder en esta Isla, como en otros lugares, no son nuevas, y se suelen iniciar con la política de tierras quemadas que ya se ha aplicado en otras situaciones (por ejemplo, Papagayo o Famara). Dejar que se deteriore para que cualquier actuación, por nefasta que sea, se vea como un mal menor.

De todas formas, la especulación necesita encubrir sus intenciones con adornos y cantinelas repetitivas, destacando los siguientes:

- La recuperación paisajística y

Más que una débil línea entre la clase política dirigente y los intereses privados de algunos, hay una insultante connivencia entre ambos

estética de la zona mencionada para el disfrute de la población.

- Su regeneración ecológica.
- Generar puestos de trabajo.
- Habría que indemnizar a los propietarios con 2.500 millones si no se deja edificar a los propietarios, millones que –según declaraciones de la propia alcaldesa–, habría que “restar de las inversiones en los barrios periféricos y pobres de Arrecife”.
- Solucionar asuntos graves como el tráfico rodado mediante los aparcamientos.

En fin, toda una amplia gama de recursos encantadora de serpientes. Pero nosotros afirmamos que esa hermosa cáscara de las apariencias está hueca por dentro y nuestros argumentos alternativos son:

- 1.- En las cuestiones estéticas no entramos, pues es un asunto tan volátil como la moda.
- 2.- En la recuperación ecológica, las intervenciones ya realizadas por el PIT se están cargando la franja intermareal, origen de la vida marina de la zona en la medida en que es el sustrato donde se sustenta la seba marina y el desove de los peces. Si quieren hacer una limpia y nítida piscina, nos parece bien que lo hagan como ahora, pero que sepan que no va a haber vida en ella.
- 3.- Con ese dinero hay otras prioridades como mantener limpio el muelle de Naos, reducir drásticamente la contaminación al hacer funcionar correctamente los emisarios submarinos (casi se podría decir que terrestres, en especial en el caso del Francés y Punta del Camello) y recuperar la dinámica

de las corrientes marinas para impedir la colmatación de sus fondos y el estancamiento de sus aguas.

4.- En el asunto de los aparcamientos, la solución propuesta de aparcamientos en el Islote del Francés y en los alledaños del Gran Hotel, lo que hacen es agravar el problema pues la capital sería un auténtico embudo de coches. Ante esto, nos preguntamos qué ha hecho el Cabildo con los 600 millones para su tan cacareado Plan de Transporte Insular y por qué no ha contemplado la adquisición de suelo en la periferia, por ejemplo entre Las Salinas y el barrio de San Francisco Javier.

5.- Estas intervenciones no están pensadas para el disfrute de la población, es para un consumo generador de rápidas ganancias que se quedarán en unas pocas manos. ¿O acaso nos hemos olvidado que hasta hace poco el poder económico y mediático ensalzaba la buena nueva de la llegada de las grandes superficies?

6.- En lo referente al trabajo, de esos lugares donde si se hacen bien las cosas y no se matan a las ciudades por amor, porque no hay tres ecologistas del sector duro que se oponen a todo, ya vemos en la práctica cómo nos llega el resultado: multitud de trabajadores en paro o en condiciones precarias de trabajo. Así, que nos cuenten otra historia. Mientras en la ciudad de Las Palmas, máximo ejemplo de este nefasto tipo de operaciones sobre el litoral, están teniendo que desandar el camino, aquí, en la patria del desarrollo sostenible, hacemos oídos sordos de la historia y seguimos adelante.

En la recuperación ecológica, las intervenciones ya realizadas por el PIT se están cargando la franja intermareal, origen de la vida marina de la zona

7.- Opciones con proyectos, esbozos y opiniones cualificadas al respecto hay y muy interesantes: la recuperación de la memoria reciente de la actividad pesquera y todas sus industrias y actividades derivadas (carpintería de ribera, fábricas conserveras y de salazón, salinas.), o la multitud de edificios declarados –o susceptibles de serlo– como Bien de Interés Cultural, por lo que abogamos por una protección conjunta de la Marina y no aislada como hasta ahora.

4. Sus valores naturales y los instrumentos de protección

Si bien son trabajos y publicaciones recientes las que recopilan y sistematizan la importancia de este litoral, ya desde finales del siglo XIX es obligado enclave de visita para los naturalistas de la época.

Estamos ante unos bajíos costeros caracterizados por una alta variedad de microhábitats en sus fondos (pedregosos, jables, fangos, cespitosos) y su escasa profundidad, lo que se traduce en una mayor incidencia del sol y, en consecuencia, una mayor productividad de la biomasa vegetal, primer eslabón en la amplia red de la biodiversidad, caso de los alevines de los peces de interés comercial.

Con el auge de las salinas a mediados de este recién pasado siglo, se multiplican por la actividad humana los diferentes hábitats (distintas alturas de agua y concentraciones salinas) y por lo tanto las posibilidades para la vida.

No por casualidad, en 1984, la zona es designada por el entonces Consejo de Europa como la

Important Bird Área (IBA) número 005, en virtud de ser uno de los principales espacios receptores de limícolas migradores, pequeñas aves que recalán aquí –entre los meses de agosto y marzo– en sus viajes entre los bordes del Ártico y toda el África subsahariana

Recordar –y lamentar– que en 1997 fue rechazada por el Gobierno de Canarias una propuesta del Patronato Insular de Espacios Protegidos (a iniciativa de la Universidad de La Laguna) para declarar la zona como Lugar de Interés Comunitario (LIC), tipología de espacio que pasaría a ser protegido a nivel europeo mediante la Red Natura 2000 y que podría servir para facilitar grandes subvenciones para expropiar la zona, los mismos dineros que la clase política que votó en contra ahora echa de menos.

Pero, sin lugar a dudas, lo que dota de importancia y significado natural a esta Marina es el amplio legado de la actividad pesquera de los roncotes en el caladero Sahariano, en la Costa, y todo su patrimonio humano, industrial y arquitectónico derivado. Enterrar esta memoria supone una lobotomía a la historia de los desheredados, una vergüenza sin precedentes.

Recientemente se ha incoado, por parte de la Consejería de Política Territorial y Medio Ambiente, expediente de declaración como Sitio de Interés Científico (SIC), una de las siete figuras de protección de espacios consideradas por dicho estamento. Si bien consideramos el hecho como novedoso e interesante, hemos de ponerlo en cuarentena por dos razones:

Con el auge de las salinas a mediados de este recién pasado siglo, se multiplican por la actividad humana los diferentes hábitats y las posibilidades para la vida

Lo que dota de importancia y significado natural a esta Marina es el amplio legado de la actividad pesquera de los roncodes en el caladero Sahariano, en la Costa

1) La experiencia nos ha demostrado que, trece años después de la declaración de los espacios protegidos de Canarias, en la práctica ni siquiera se ha hecho lo mínimo, realizar el documento de planeamiento en que se zonifique el espacio y se asignen los diferentes usos.

2) Pensamos que existen otras figuras de protección más idóneas, tal es el caso de un Parque Marítimo Terrestre o una Reserva Natural Especial. En este sentido, recordar que un SIC tiene como finalidad proteger especies concretas y que la gestión debe ser compartida entre el Cabildo y sus propietarios, aspectos que podrían ser un coladero para acciones poco gratificantes.

De todas formas, insistimos en que va a ser el sentido común el que le dará validez o no a su declaración.

5. Consideraciones finales

Si bien el acto del día 22 de febrero nos resultó gratificante, creemos que se transmitió –seguramente sin quererlo– una idea que no compartimos: el culpable de toda esta chapuza es el presidente de la Autoridad Portuaria.

Pensamos que buscar un cabeza de turco es desviar la atención de la esencia del problema, pues ninguna persona por sí sola es capaz.

Insistimos, detrás hay todo un beneplácito empresarial que tiene su reflejo político y mediático. Y también repetimos que la esencia de los defensores de este intervencionismo feroz esconde una operación inmobiliaria y comercial a gran escala, fundamentado en que la población insular ha crecido lo suficiente –la masa crítica

que recoge el PUPA– como para que estos centros sean rentables, máxime cuando en la conurbación Costa Tegui-se-San Bartolomé-Tías-Puerto del Carmen se concentra el 80% de la población y Arrecife se ubica estratégicamente en el centro de su perímetro costero.

En cuanto al papel de determinada prensa, ya hemos visto cómo su lenguaje sugerente cambia cuando, en el pleno ejercicio de la democracia, hay personas y colectivos que expresan y defienden posturas alternativas a las oficiales. Sus respuestas van desde el silencio hasta la manida frase de ¡no dejan hacer nada!, pero que separamos nosotros no tenemos la potestad legal para dar o denegar autorizaciones.

Sin embargo, en los últimos y recientes tiempos aparece una vieja y peligrosa modalidad que refleja la esencia de su actitud: nadie que no sea político tiene derecho a opinar, y si no que se presenten a las elecciones, mensaje que nos retrotrae a cuando *El Ilustrísimo* habitó 40 años entre nosotros.

La planificación territorial: ¿un simulacro?¹

Ésta, que en origen debía asignar usos al suelo en función de su capacidad y calidad y de las necesidades sociales (criterios susceptibles de ser establecidos desde el punto de vista científico y técnico), se ha convertido actualmente en un simple discurso ideológico: la más poderosa herramienta de especulación urbana. Sólo a modo de ejemplo, el llamado urbanismo concertado (que mejor sería llamarlo urbanismo a la carta) ha convertido cualquier intento de racionalidad en papel mojado: basta que un propietario esté dispuesto a negociar con la administración local, cediendo parte de su terreno a viviendas sociales, para que resulte inútil cualquier discurso acerca de lo inadecuado...

Las leyes como única solución. Por su parte, la legislación ha contribuido también a la esclerosis del planeamiento, sustituyendo la función innovadora de éste por la formulación de mecanismos normativos: ya no se argumenta una decisión con criterios científicos o técnicos, simplemente se justifica con leyes. Y así se construye un tejido tan complejo de planes, subplanes, directrices y reglamentos que, indirectamente, su transgresión queda amablemente facilitada. Eso sí, todos estos planes resultan muy útiles para montar exposiciones llenas de mapas rebosantes de colores, donde políticos y técnicos disfrazados de feriantes expresan las excelencias de lo que va a ocurrir si ganan las elecciones porque, casualmente, la mayor parte de esas presentaciones se utilizan a modo de voladores que anuncian la llegada de la fiesta electoral. En definitiva, el sistema resulta cómodo desde todas las perspectivas: es más barato hacer un plan que cumplirlo; su redacción se ajusta perfectamente a los cuatro años que dura un mandato, y la

capacidad de olvidar de la sociedad es de tal calibre que nadie se acordará luego de pedir cuentas sobre el grado de cumplimiento de un plan: antes de que ello suceda, ya se estará pensando en cambiarlo. Esta es otra de las ventajas de este sistema, pues, cuando interese, se cambia la ley sin experimentar el más mínimo sonrojo...

Sobre los técnicos. Y qué decir de los técnicos en este estado de cosas. Empieza a ser frecuente que, para algunas administraciones, el mejor técnico haya dejado de ser el más conveniente. El primero quedará relegado a oscuras oficinas de la administración, a las que se irá vaciando de contenido, porque resulta molesto que plantee argumentos científicos y dificultades a decisiones que nacen de oscuras intenciones. Por su parte, el técnico conveniente será ese dócil intérprete capaz de traducir hábilmente un deseo político en argumentación técnica: ¡Cuántas decisiones sobre el territorio se disfrazan de argumentos pseudo-técnicos para que cuelen!...

Epílogo. Lo que nació de un planteamiento científico, al considerar que los aspectos ambientales debían estar incorporados en el planeamiento como una cuestión esencial, hoy se está convirtiendo en un mero trámite, en simple bálsamo tranquilizador de conciencias: por una parte, basta que cada epígrafe esté relleno de un texto (da igual lo que diga) para que así se cumpla con la norma y, por otra, se espera que maquille convenientemente el plan y justifique que sus determinaciones no generen impacto...

En definitiva, se podría concluir que planificación territorial sí, pero no convertida en un simulacro, pues cuando la planificación deja de ser utilizada como discurso ideológico es evidente que puede mejorar una situación previa.

1. Extracto de un excelente artículo de Emma Pérez Chacón-Espino publicado el 13-12-99 en el diario *La Provincia*, y cuyo contenido guarda estrecha consonancia con las editoriales de El Guincho de este número de Cuadernos.

**Carta de una ballena
canaria a Joaquín Araújo**

Natalia Jiménez Marsá

Señor Araújo:

Soy miembro del servicio de limpieza del Gobierno de Canarias. Una mañana, recogiendo las basuras de una playa, encontré un mensaje en una botella. Me sorprendió que el mensaje estuviera dirigido a usted, pero me dejó estupefacta leer la firma: *Una ballena canaria*. Yo, como comprenderá, me quede tan asombrada como usted debe estarlo ahora, pero como no pude dilucidar si lo que leía era obra de un gracioso o la misiva real de un cetáceo, decidí transcribirle la carta tal y como estaba escrita:

Querido señor Joaquín Araújo:

Me dirijo a usted para expresarle mi consternación, porque le consideraba un aliado y veo con pesar que ni usted es capaz de comprender lo delicado de nuestra situación. Imagínese que usted vive tranquilamente en su casa con su familia y empiezan a merodear por los alrededores, sin previo, aviso seres desconocidos que llegan en ruidosos y malolientes vehículos. Como alguien les ha cobrado una entrada, se creen con derecho a observar cómo desarrolla su vida cotidiana. Se aproximan, con cara de bobos, tropezando con los parterres de las flores de su jardín, miran a través de los cristales de sus ventanas, le hacen fotos mientras come o se ducha y se van dejando su basura. Todo esto sin que usted pueda hacer nada por evitarlo y otros saquen provecho.

La cosa no parecería tan grave al fin y al cabo son sucios, pero no violentos, me dirá usted si no fuera porque cada día lo hace un número mayor de gente. Ahora,

para mas *INRI*, hay una organización a mayor escala. Para que usted se ponga en nuestro lugar, vuelva a imaginarse que su casa es una parada de una ruta organizada y vienen a visitarle autobuses enteros de atolondrados turistas, que sueltan en su jardín pisándolo todo.

No crea que le exagero ni una pizca ya que, viendo la curiosidad que despertamos, los que han visto el negocio dedican 60 barcos enteramente a visitarnos, con dos salidas diarias en invierno y tres en verano. A esto hay que sumar los barcos particulares que desde los cuatro puertos deportivos que rodean nuestra casa se acercan a mirarnos. Y eso sin contar con los dos *Fast-ferries* de línea regular que nos atruenan los oídos y nos arrojan en cuanto nos descuidamos. Todo este interés desmedido por nosotros nos ha llevado al desgraciado récord de ser el segundo lugar del mundo en observación de ballenas, alcanzando la esquizofrénica cifra de un millón de visitantes anuales.

Por eso me quedé tan sorprendida cuando una corriente marina nos trajo su artículo del diario El País llamado "Ballenas a la vista". Yo, que le consideraba a usted una persona preocupada por la naturaleza, no podía creer lo que estaba leyendo: la publicidad que usted nos hacía aumentaría nuestros problemas.

Mientras se lo leía en voz alta a mi hermana, no paró de lamentarse, y fueron acercándose parientes y vecinos que no paraban de hacer comentarios indignados, armandose un revuelo de mil demonios. Unos decían: sería en tiempo de sus abuelos cuando fuera *inmensa*

la solemnidad del océano porque, en la actualidad, el océano es un lugar estruendoso, abarrotado de tráfico, lleno de basuras, de plásticos, de latas, de ruedas de coches y con sabor a petróleo, que no tiene nada de solemne y nos produce más estrés que el que debe tener un taxista conduciendo por las calles atascadas de Madrid.

Otro dijo: a él le *fascina la chispeante alegría que resbala sobre nuestras lisas pieles*, pero yo le diría que nuestras pieles ya no son tan lisas, porque están llenas de cicatrices por los golpes que nos propinan los barcos.

Cuando leímos que *contemplar a los cetáceos en libertad es ya un espectáculo solicitado y practicado por un gran número de personas. Tantas que, a su eslor, florecen negocios turísticos de consideración, que conviene regular para que no sea el placer de unos, agobio e interferencia para los mercados cetáceos*. Se comentó: ese negocio, sólo en nuestro casa (entre Tenerife y la Gomera), asciende a unos diez mil millones de pesetas anuales, de las cuales nada repercute en nuestro beneficio, sino todo lo contrario.

Sería menos hipócrita y más caritativo darles un par de crías de cada familia para que las criaran en cautividad, les enseñaran numeritos de circo y las observarían sin restricciones. Se sacrificarían para que los demás pudieran vivir en paz.

No estamos *mermados*; estamos en una situación desesperada, dijo otra voz. Un calderón esperanzado dijo: lancemos un mensaje de socorro. Otro respondió: y quién nos va a escuchar cuando hasta el

Yo, que le consideraba a usted una persona preocupada por la naturaleza, no podía creer lo que estaba leyendo:...

señor Araújo nos trata con esta incompreensión y ligereza.

Acordaos, dijo un delfin escéptico, de que el Gobierno de Canarias sacó un decreto regulando las observaciones. Pusieron dos barcos de vigilancia para hacerlo cumplir, pero el tráfico no bajó. Estábamos ilusionados pensando que las multas que pusieran a los barcos que se acercaran demasiado nos ayudarían, pero después supimos que las multas se negociaron y nunca se han cobrado. Sí, y encima, ahora, se está estudiando sacar un decreto más suave y menos restrictivo. Ya sólo queda un barco de vigilancia, y el trasiego de visitas continúa en aumento, dijo, con voz grave, un calderón.

Porque si no se pueden prohibir todas las visitas, por lo menos, las que no quedara más remedio que recibir, que fueran en barcos de vela más silenciosos y limpios, dijo una anciana. Una joven embarazada le respondió: nunca tendrán en cuenta que ésta es nuestra casa y no queremos emigrar. Ellos, que tanto se preocupan de sus crías, sin embargo, pasan de la maternidad que tenemos aquí instalada, que es muy importante para nosotros, los delfines mulares. Y para nosotros, corearon, los calderones.

Éstas y muchas cosas más, que prefiero, por decoro, no repetirle, se dijeron aquella tarde, hasta que el desánimo y la desesperanza ante la llegada de un nuevo barco nos fueron dispersando. Por todo ello, señor Araújo, le mando esta carta. Para que se haga cargo de nuestra situación y le ayude a reflexionar. No puedo dejar de decirle que, con su publicidad y bellas palabras, nos ha hecho un

flaco favor. En este caso hubiéramos agradecido el silencio.

Esperando que su vida sea más reposada que la nuestra, se despide de usted afectuosamente.

Una ballena canaria.

Bueno señor Araújo, éstas eran las palabras exactas de esta misteriosa ballena que, como ya le dije, yo dudé en un principio en mandarle. Pero viendo su correcto estilo, la buena educación que revelaban y la gravedad de sus problemas, decidí enviársela, finalmente, esperando que le sea de provecho.

Le saluda atentamente.

Natalia Jiménez Marsá

*...la publicidad
que usted nos
hacía
aumentaría
nuestros
problemas*



Novedades sociopolíticas en Baleares

Enric Tello

Las Islas Baleares son testigo de dos novedades políticas y sociales recientes que conviene reseñar. La primera es la emergencia en la consciencia pública de la íntima conexión entre los problemas económicos, ambientales y sociales de un modelo de desarrollo insostenible que nos conduce hacia un callejón sin salida. El cambio de ese modelo y la reorientación de la economía hacia una mayor sostenibilidad ecológica ya están en el centro de la discusión política en Formentera, Eivissa, Menorca y Mallorca.

De momento no lo está en ninguna otra comunidad autónoma del Estado español, donde las percepciones y los comportamientos fluctúan aún entre la mera defensa a ultranza de la economía “realmente existente”, como si fuera la única posible –Doñana, Nerva o Itoiz son algunos ejemplos emblemáticos de esa actitud reactiva ante el desafío ambiental–, y el tanteo de actitudes algo más adaptativas, mediante fórmulas que pretenden alcanzar sobre el papel algún tipo de *compatibilidad* entre el “crecimiento económico”, la “preservación ambiental” y la “cohesión social”.

Para hacer “compatibles” las tres cosas se propicia la búsqueda de sucesivos compromisos (*trade-offs*) en los que cada parte ceda por lo menos un poco. Las administraciones públicas se erigen así en árbitros de una “puesta al día” de las empresas que, simultáneamente, permita convertir el desafío ecológico en nuevas oportunidades de negocio. Una parte del mundo empresarial se ve obligado a incluir en sus costes o inversiones nuevos gastos de reparación

Emerge en la consciencia pública la íntima conexión entre los problemas económicos, ambientales y sociales de un modelo de desarrollo insostenible

Este artículo fue publicado, como editorial, en el número 75 de la revista *Mientras tanto*.

ambiental, como depuradoras y sistemas de control. A la vez, otras empresas pueden ampliar su facturación vendiendo esos mismos dispositivos. Pero en la base de esas respuestas adaptativas subyace una visión equivocada –o quizá interesadamente equívoca– de la situación real: que las demandas ecológicas, económicas y sociales de nuestro tiempo responden a problemas separados que es posible “armonizar” en alguna solución de compromiso. En ese planteamiento, la raíz íntima que une las tres dimensiones permanece sin desvelar, lo que suele propiciar la búsqueda de fórmulas autocontradictorias, como la del “crecimiento sostenible”.

La trabazón entre los problemas económicos, ecológicos y sociales sólo comienza a salir a la luz allí donde aparecen con claridad los límites del modelo depredador que los origina, y donde se perciben los síntomas de su agotamiento económico. Sólo entonces se empieza a cuestionar de verdad el modelo de desarrollo y a buscar alternativas reales. Cuando se produce esa *percepción social de los límites económico-ecológicos*, el medio ambiente deja de considerarse un problema “sectorial” para convertirse en una cuestión ciudadana de primer orden. Eso es lo que empieza a ocurrir ante la opinión pública en las islas Baleares (y quizá en alguna de las islas Canarias, como Lanzarote). No es casualidad que se trate de economías insulares con recursos perceptiblemente escasos y abrumadoramente dependientes de un turismo de masas que está destruyendo la gallina de los huevos de oro.

No es casualidad que se trate de economías insulares con recursos escasos y dependientes de un turismo de masas que está destruyendo la gallina de los huevos de oro

El turismo de sol y playa, que ha sembrado tantas primeras líneas de costa con apartamentos infectos, tiene un futuro económico cada vez más incierto. A su devastación paisajística y ambiental se le suma ahora la presión creciente de una nueva oleada, supuestamente de mayor “calidad”, que intenta colonizar el interior con residencias de baja densidad y campos de golf –cuyo impacto ecológico y territorial es mayor aún que los bloques de cementerías instala cada vez más puertos deportivos para que esos turistas ricos aparquen sus lanchas motoras con las que acceder a rincones todavía “vírgenes” (que dejan de serlo rápidamente). Tras el sensato objetivo de la “desestacionalización” turística se esconde la amenaza real de las *flying communities*, integradas por exquisitos ejecutivos y profesionales norteamericanos, que viven a caballo de Frankfurt, Londres, París o Bruselas y la costa mediterránea. El de Palma de Mallorca ya es, de largo, el mayor aeropuerto de España y el que registra mayor tránsito. El consumo eléctrico se dispara, llevando hasta sus límites a un sistema de generación obso-

leto basado aún en el carbón. El agua escasea y su calidad se deteriora por la sobreexplotación de acuíferos y unos vertidos que superan ampliamente la capacidad de las precarias instalaciones de depuración. El infarto de los residuos y el conflicto de la incineración están al orden del día. El infarto circulatorio y la presión para construir más autopistas, también.

L'illa de la calma la está perdiendo a marchas forzadas. La sostenibilidad es *el* problema, y el horizonte para cualquier solución. Cabe pensar, claro está, que la relevancia adquirida por la cuestión ambiental en la política diaria es el mero resultado de haber traspasado tantos límites. Pero la traducción de los deterioros ambientales en respuestas culturales y políticas es más compleja. En Mallorca, Menorca, Eivissa y Formentera (como también en Lanzarote) aún queda bastante por conservar. Bastante más, por ejemplo, que en la mayor parte de la costa catalana, levantina y murciana. La reacción social que dice “basta” –“ni una cama más”, como en Lanzarote–, y reclama cambios en profundidad, surge tanto de la consciencia de lo perdido como de la valoración de lo que aún se puede salvar. Es una reacción *socioecológica*, que sólo puede generarse y fructificar mediante la labor culturalmente mediadora de determinados grupos humanos y de colectivos ciudadanos que traducen la percepción del deterioro, y la esperanza de salvar lo que queda, en respuestas sociales efectivas.

Las nutridas manifestaciones convocadas en 1998 y 1999 por el Grup d'Ornitologia Balear (GOB), las asociaciones de vecinos y otras entidades ciudadanas en favor de una moratoria urbanística en Mallorca (30.000 personas), Menorca (5.000) y Eivissa (11.000), o los tímidos gestos hacia la reconversión a otro modelo turístico más sostenible iniciados por el ayuntamiento de Calvià con su Agenda 21 Local –pionera en todo el Estado español–, dan testimonio de ese fermento social sin el cual no puede entenderse bien la segunda novedad política de este verano de 1999: la aparición de una “izquierda plural” capaz de coger el toro por los cuernos para desbancar al Partido Popular del parlamento y del gobierno balear y, con él, a las poderosas familias de siempre.

Un acuerdo de reparto de papeles con el pequeño partido de centro-derecha Unió Mallorquina –por el que UM gobierna con el partido nacionalista de centro-izquierda, PSM, el Consell Insular de Mallorca y, a cambio de sus votos en el parlamento autónomo, permiten un gobierno balear de “izquierda plural”– ha abierto el camino a un Pacto de Progreso entre el PSOE, el PSM y Esquerra

Una nueva oleada intenta colonizar el interior con residencias de baja densidad y campos de golf mientras instala cada vez más puertos deportivos

La reacción social que dice 'basta' -'ni una cama más', como en Lanzarote- surge tanto de la consciencia de lo perdido como de lo que aún se puede salvar

Unida, que incluye por primera vez a los Verdes de Mallorca (que se presentaron en coalición con EU) y Eivissa (que concurren con una candidatura unitaria de progreso). El pacto también incluye a los consejos insulares de Menorca, donde l'Entesssa de l'Esquerra (entre el PSOE, PSM y EU-Esquerra Menorquina) tienen mayoría absoluta, y el de Eivissa y Formentera, donde lo tiene el Pacte de Progrés (entre PSOE, PSM, Esquerra Unida, el Verds y la Coordinadora d'Organitzacions Progressistes). El pacto ha generado tanto entusiasmo democrático entre la ciudadanía progresista de las islas como desconcierto en los grandes medios de comunicación del Estado que, como *El País*, han destacado el descaro de haber desalojado del gobierno al partido más votado y han subrayado la variopinta policromía de las fuerzas políticas que lo han suscrito, dando a entender que tal colección de advenedizos no podrá responder a los complejos desafíos de la comunidad balear.

La reticencia de los poderes fácticos refleja dos cosas bastante significativas. En primer lugar, la irritación por la pérdida de influencia de las grandes familias, que no sólo controlaban el corrupto gobierno del PP sino también a la pacata y desorientada oposición del PSOE balear anterior a su reciente renovación. Una buena limpieza democrática del Estado, hasta los bajos fondos, no es precisamente de su agrado (incluso si se produce sólo en una pequeña comunidad autónoma). Pero también expresa su ceguera, o su desazón, ante la traslación del nexo entre economía y medio ambiente al centro de la discusión política.

Renovación democrática y reorientación sostenibilista son precisamente los dos ingredientes cuya sinergia explica el imprevisto revés de los poderes fácticos en esta comunidad autónoma. La entrada en escena del Pacto de Progreso y las prioridades que ha establecido, son bien claras: paralización de campos de golf y de las maniobras urbanísticas especulativas que suelen esconder; limitación de los puertos deportivos y creación de reservas marinas protegidas –por ejemplo, al noreste de la bahía de Palma–; declaración de Parque Natural de la sierra de Tramuntana de Mallorca; protección de Ses Salines d'Eivissa; moratoria en la construcción de autopistas y relanzamiento del tren y el tranvía; pacificación del tráfico en las ciudades; impulso a la reducción y reciclaje de basuras y al ahorro del agua.

Pero el ejemplo más revelador es, por su novedad, el debate sobre la ecotasa turística. Los propios empresarios de Menorca han pedido al nuevo Consejo de Turismo balear la aplicación de una ecota-

sa turística que se cobrará en las llegadas al aeropuerto y sobre el alquiler de coches. Su importe se destinará íntegramente a medidas de protección ambiental, dentro del programa de la UNESCO que ha declarado a esta isla Reserva de la Biosfera. Inmediatamente, la ecotasa se ha convertido en una prioridad política para toda la comunidad balear, pese a la reticencia de los hoteleros de Eivissa y Mallorca. En un debate con el presidente de los empresarios turísticos mallorquines publicado en la prensa balear, el director general de Greenpeace, Xavier Pastor, presentaba explícitamente la ecotasa turística como un instrumento para *detener el crecimiento* constante en la afluencia de turistas y reducir el consumo de recursos por cada plaza turística ofrecida (agua, suelo, energía, etc.).

El nuevo presidente de la comunidad, Francesc Antich, se ha declarado favorable a la idea y ha iniciado los estudios jurídicos para la aplicación de una ecotasa de mil quinientas pesetas por viaje turístico en el año 2001. El eco ha resonado en el otro archipiélago: en Lanzarote, siete ayuntamientos y el propio Cabildo han propuesto una ecotasa de diez euros por turista destinados a la protección ambiental de su isla (que también es Reserva de la Biosfera). Es la primera vez que ocurre algo así en las fronteras del Estado español. Mientras en Baleares y Canarias ya se habla de frenar el crecimiento y reorientar el modelo de desarrollo, en otras partes aún predominan las fórmulas retóricas de un “crecimiento sostenible” autocontradictorio o, lisa y llanamente, el rechazo a cualquier cuestionamiento de la economía “realmente existente”.

En esos otros contextos, los esfuerzos ecologistas chocan aún con importantes barreras a la percepción social de la insostenibilidad económico-ecológica de sus respectivos modelos de producción y consumo. Eso parece subrayar la importancia de la difuminación colectiva de los límites territoriales concretos, especialmente cuando el perímetro de las identidades comunitarias y las fronteras políticas no coinciden con los de sistemas naturales claros y definidos. Los límites de las cuencas hidrográficas se cruzan con los del sistema de ciudades, los flujos de actividad económica y movilidad de personas, o con las diversas estructuras agrarias, ganaderas y forestales, sin que coincidan con los ámbitos políticos de decisión, etc. La vida social se desarrolla en un entorno cultural e identitario de límites naturales difusos, mientras la espiral consumista devora recursos y territorios sin confrontarse realmente con el deterioro de los sistemas naturales que la sustentan. A diferencia de realidades insulares, como las de Baleares o Canarias, la Península Ibérica aún

Hay que subrayar el papel mediador desarrollado en Baleares por los grupos ecologistas y ciudadanos para convertir la relación con el medio en un tema central

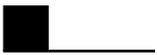
parece demasiado extensa territorialmente, y demasiado diversa económicamente, para facilitar esa percepción.

Pero más allá de los hechos económicos y ecológicos en bruto, hay que subrayar el papel mediador desarrollado en Baleares por los grupos ecologistas y ciudadanos que están convirtiendo la relación con el medio ambiente en un tema central. Ha sido su paciente labor de muchos años la que ha permitido *trabar en ámbitos territoriales coherentes* las demandas y propuestas socioecológicas que ahora emergen a la consciencia pública. Y ha sido la renovación de la cúpula local del PSOE, por el voto de las bases en las primarias, la que ha catalizado una dinámica política de renovación democrática que ha enlazado sinérgicamente con la cultura de la sostenibilidad. El contraste de todo eso con el resto del país parece sugerir que el mayor tapón al cambio sociopolítico es la incapacidad del PSOE para regenerarse saliendo de la ciénaga del felipismo.

De repente, un desconocido llamado Francesch Antic empieza a romper los patéticos moldes a los que nos tienen acostumbrados los barones del PSOE, hablando con elogioso respeto de las demás fuerzas políticas, asumiendo en la práctica un discurso de “izquierda plural”, sin hegemonías ni hipotecas previas, y afirmando con orgullo que su gobierno está formado por gente corriente que, tras cumplir una tarea, aspira a volver a su vida privada de siempre. Automáticamente Esquerra Unida, dirigida por un Eberhard Grosske que ha liderado desde el parlamento la denuncia de la corrupción, encuentra su lugar en esa izquierda plural. Los Verdes, que con Joan Buades habían desarrollado desde Eivissa incansables denuncias de los trapicheos del PP y la insostenible deriva de la economía balear, han asumido, con Margalida Rosselló, la gestión de una Conselleria de Medio Ambiente balear ahora notablemente protagonista. La presidenta del Consejo Insular de Menorca, Joana Barceló, y la de Eivissa y Formentera, Pilar Costa, conectan con ese discurso ecologista de izquierdas que no quiere dejar escapar la oportunidad de cambiar de rumbo la realidad.

En Baleares, la gente está descubriendo de pronto que hay tareas demasiado importantes y cotidianas para que la política siga siendo ese cansino espectáculo de vacías peleas mediáticas, sazonado de mezquinos intereses personales, que nos tiene tan hartos. Esperemos que dure. Mientras tanto, tienen nuestra simpatía y apoyo.

La renovación de la cúpula del PSOE en las primarias ha catalizado una dinámica de renovación democrática que ha enlazado con la cultura de la sostenibilidad



Más allá de Seattle: la lucha contra la OMC

Belén Balanyá

La reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Seattle, en la que se pretendía decidir el contenido de la próxima ronda de negociaciones comerciales multilaterales, la llamada Ronda del Milenio, acabó sin una mera declaración de intenciones, además de hacer correr ríos de tinta. La resistencia de los países periféricos a ampliar el ámbito de competencias de la OMC, a firmar acuerdos que benefician principalmente a las multinacionales del Norte y a aceptar procesos de negociación de los que eran excluidos, junto con las protestas de miles de manifestantes en las calles de Seattle, han conseguido cuestionar ante la opinión pública la legitimidad de dicha institución. Pero Seattle ha sido sólo la primera batalla. Las negociaciones se retoman en Ginebra en enero del 2000, y es crucial que los movimientos sociales sigan su lucha con más fuerza que nunca.

Uno de los éxitos de Seattle ha sido el poner en el ojo público a la OMC, de la que hace apenas dos semanas la gran mayoría ignoraba incluso su existencia. Esta gran desconocida, que ve ahora cuestionada su legitimidad, nació en enero de 1995, y está dotada de poderes sobre cuestiones que afectan a miles de millones de personas. Con 135 miembros, la OMC, basada en la defensa del libre comercio, tiene un mandato mucho más extenso que su predecesor, el GATT, e incluye cualquier norma o práctica (como regulaciones

Las masivas protestas en las calles de Seattle han tenido otra importante función: apoyar la rebelión dentro de la OMC

Belén Balanyá es miembro de Ecologistas en Acción y del Movimiento AntiMaastricht

ambientales y laborales) que se considera restrinja de algún modo el libre intercambio de bienes y servicios.

Las masivas protestas en las calles de Seattle, acompañadas de modo simultáneo (aunque sin cobertura mediática) por muchas otras manifestaciones en los sitios más dispares del mundo, han tenido otra importante función, apoyar la rebelión dentro de la OMC. A pesar de su pretendida naturaleza democrática, debido a la toma de decisiones por consenso, los procesos de negociación en la OMC (y anteriormente en el GATT) han estado siempre dominados por los bloques más poderosos, el llamado Quad, que incluye a Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y Canadá. Los países periféricos, por su escasez de recursos humanos y financieros y, sobre todo, por las presiones bilaterales de los miembros más fuertes, han aceptado hasta ahora acuerdos que van en contra de sus intereses. Estos países llevan mucho tiempo denunciando la naturaleza antidemocrática de las negociaciones, en especial la llamada técnica de las “green rooms” (salas verdes)¹: Estados Unidos y la Unión Europea llegan a un acuerdo, que “venden” a un grupo limitado de países, a los que el director general de la OMC invita a reunirse en privado y, a continuación, dicho trato se impone al resto de los países, que no han tomado parte en las negociaciones. Seattle ha sido la primera vez en la historia en que los países periféricos han dicho basta; y han confirmado en varias declaraciones que han encontrado parte de la fuerza para resistir en las continuas protestas en las calles de Seattle, que les han hecho ver que los gobiernos de los países del Norte no cuentan con el apoyo de sus habitantes.

Un factor menos importante para el fracaso del lanzamiento de la Ronda del Milenio, aunque el más destacado por los medios de comunicación, ha sido el desacuerdo entre Estados Unidos y la Unión Europea. Desacuerdo que por sí solo no habría significado el fracaso de las negociaciones ya que, en lo esencial, la mayor liberalización en los sectores en los que sus grandes multinacionales son más competitivas estaban plenamente de acuerdo. Sin embargo, atendiendo a cómo los medios de comunicación convencionales han cubierto aquí el tema, la Unión Europea ha llevado a cabo un gran ejercicio de relaciones públicas. Pascal Lamy, Comisario europeo de comercio, ha llegado a decir que “los manifestantes piden exactamente lo mismo que la UE”, lo que es un insulto no sólo para las miles de personas que se reunieron en Seattle, sino también para los muchos miles más en todo el mundo que no acudieron allí y que, sin embargo, llevan mucho tiempo confrontando

Los procesos de negociación en la OMC han estado siempre dominados por los bloques más poderosos

1. Llamadas así por la decoración de la habitación que usaba para tal fin Arthur Dunkel, director del GATT de 1980 a 1993.

a los negociadores con sus críticas a la agenda mundial de libre comercio, basadas en un análisis serio, argumentado y documentado. La Unión Europea sigue callando el hecho de que su principal interlocutor para fijar su agenda no han sido ellos, “los manifestantes”, sino las grandes multinacionales europeas.

No es algo nuevo la participación directa de los grandes grupos de presión empresariales en el diseño de las políticas internacionales de comercio e inversiones de la Unión Europea aunque, en su campaña por la Ronda del Milenio, la Comisión haya refrescado estos vínculos, estimulando la creación de redes empresariales que le indiquen las prioridades por las debía luchar en Seattle. Un claro ejemplo es la Red de Inversiones (Investment Network, IN) –formada por unas 50 multinacionales entre las que se incluyen Fiat, ICI, Daimler-Benz, British Petroleum o Rhône-Poulenc– creada para identificar las prioridades de la industria europea de cara a un acuerdo de inversiones dentro de la OMC.

Lo mismo ocurre en el sector servicios –muy codiciado por la industria ya que representa el 60% de los flujos de inversión directa extranjera mundial– con la creación, a instancias de la Comisión Europea, de la Red Europea de Servicios (European Services Network, ESN), también formada por las grandes empresas europeas del ramo, y de la que se espera juegue un papel muy activo en las negociaciones para una mayor liberalización del sector. Sir Leon Brittan, anterior comisario europeo de comercio, fue muy franco en la primera reunión de la red: “Sois la fuerza motora del sistema de consultas que hemos creado; mi puerta está abierta para cualquier tema que os preocupe.”

Pascal Lamy, sucesor de Brittan, ha demostrado estar a la altura de su predecesor, y así lo demostró en la primera oportunidad. Durante la reunión anual del Diálogo Comercial Transatlántico (TABD, Transatlantic Business Dialogue) que tuvo lugar en Berlín los días 29 y 30 de octubre, Lamy se dirigió a los más de 100 líderes empresariales que participan en esta estructura, creada en 1995 por el gobierno de Estados Unidos y la Comisión Europea con la misión de identificar los obstáculos al comercio y elaborar posiciones comunes en la OMC. Lamy les aseguró que “la nueva Comisión os va a apoyar tanto como la anterior”, y prometió que “haremos lo que tengamos que hacer, y será más fácil si vosotros establecéis las prioridades”. También les animó a colaborar en el esfuerzo para convencer a la opinión pública de las ventajas de la globalización: “creo que la industria tiene que hablar, y argumentar que la libera-

Seattle ha sido la primera vez en la historia en que los países periféricos han dicho basta

lización del comercio, como la globalización en general, es buena para nuestra gente”.

Son al fin esas prioridades, determinadas por los mayores beneficiarios, las que fijaron la agenda de la UE, no las reivindicaciones de los movimientos sociales. Aun así, la Unión Europea se ha marcado un tanto al lograr que durante la cumbre de Seattle la información se centrara en un aspecto parcial de su agenda: agricultura, y las “concesiones” de dotar a los países menos “desarrollados” de un libre acceso de sus exportaciones al Norte y de incluir en la OMC los derechos laborales y medioambientales. Pero la Comisión había propuesto también, entre otras cosas, la iniciación de negociaciones sobre acuerdos de inversiones, contratación pública y política de competencia, presentando estas normas como algo necesario para la obtención de un ‘campo de juego nivelado’. Pero la realidad es que la competencia igualitaria entre multinacionales gigantes y pequeños productores locales en los países del Sur conducirá a la extinción masiva de los últimos, con la consecuente agravación de la crisis social.

Bajo el lenguaje de un acuerdo de inversiones “favorable al desarrollo”, el objetivo primordial de la Comisión es lograr normas vinculantes sobre inversiones que ‘encierren’ la desregulación que ha tenido lugar durante los últimos años y comprometan a los gobiernos a desmontar gradualmente aquellos obstáculos que aún ‘discriminen’ a las multinacionales. En su esencia es algo tan peligroso como lo que pretendía ser el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) de la OCDE, que tantas ampollas levantó, y podría convertir en normas internacionales las controvertidas medidas que a menudo impone el Fondo Monetario Internacional por medio de sus Programas de Ajustes Estructurales.

El objetivo de un acuerdo sobre política de competencia no es limitar la concentración empresarial a escala mundial. Por el contrario, como explica Martin Khor, director de la Red del Tercer Mundo, la UE confía en dismantelar los obstáculos que encuentran las empresas del Norte en los ‘mercados emergentes’ como, por ejemplo, las políticas que dan derechos de importación o distribución a las empresas locales.

Respecto al tema de la contratación pública, la UE confía en prevenir que los gobiernos del Sur den preferencia a ciudadanos o empresas locales a la hora de optar a contratos con el sector público (como la construcción o equipamiento de hospitales, escuelas, infraestructura, etc.). Traer la contratación pública bajo el régimen

Para la Unión Europea su principal interlocutor no han sido los manifestantes, sino las grandes multinacionales europeas

de la OMC, con su principio de ‘tratamiento nacional’, significaría que las empresas extranjeras deben disfrutar de las mismas (o mejores) oportunidades para lograr los contratos que las locales. En la mayoría de los países periféricos, en los que el estado es el principal agente económico, la contratación pública es uno de los pocos modos de guiar el desarrollo económico, al permitir que se desarrolle la industria local.

La Unión Europea era consciente mucho antes de Seattle de la oposición a sus pretensiones por parte de numerosos grupos y movimientos sociales que representan a sectores muy diversos de la sociedad. Tras el fracaso de las negociaciones del AMI, la Comisión afirmó haber aprendido la lección e inició un proceso de acercamiento a la ‘sociedad civil’. Pero un documento filtrado reveló el proceso paralelo y cualitativamente distinto que sostenía con las grandes empresas, y confirmó a la mayoría de los grupos que no pasaba de ser un montaje para embaucarlos y así legitimar su postura. Sin embargo, la Comisión no ha cejado en su intento de seducir a sus críticos. Incluso se ha apropiado del concepto de multifuncionalidad de la agricultura, pretendiendo que promueve una agricultura sostenible y de calidad, cuando fomenta un modelo de producción que favorece una vez más a las grandes explotaciones, principales beneficiarias de sus ayudas, a la par que deterioran la calidad de los alimentos.

De nuevo un documento filtrado, el “Documento de Trabajo Común” de 29 de noviembre, sacó a la luz que la zanahoria “verde” con la que tentaba a parte de la oposición ecologista –el respeto al principio de precaución y las medidas de protección ambiental– eran poco más que palabras huecas. A pesar de la buena imagen que le hayan podido crear estas intenciones declaradas, el documento revelaba que a la hora de negociar, la Unión Europea estaba dispuesta a ‘renunciar’ a estos temas a los que califica de ‘suaves’ –cediendo incluso a la presión de Estados Unidos para crear un grupo de biotecnología en la OMC que haría más fácil la entrada a los mercados europeos de los productos modificados genéticamente– y centrarse en sus verdaderos objetivos, los puramente económicos: las nuevas áreas propuestas que garantizarían el mayor acceso posible a los mercados mundiales de sus grandes multinacionales.

El presentar como razón de las protestas llevadas a cabo en Seattle la inclusión de temas ambientales y sociales en la agenda ha sido también un ejercicio de relaciones públicas llevado a cabo con

*La competencia
igualitaria entre
multinacionales
y pequeños
productores
locales en los
países del Sur
conducirá a la
extinción
masiva de los
últimos*

La UE espera evitar que los gobiernos del Sur den preferencia a ciudadanos o empresas locales para optar a contratos con el sector público

maestría. Bien sabían la Comisión Europea, y los gobiernos de los estados miembros, que no era este el objetivo de la mayoría de los oponentes a la Ronda del Milenio, sino el rechazo absoluto a la OMC y, cuando menos, a la expansión de su ámbito de competencias y a una mayor liberalización en cualquiera de las áreas a negociar. Tampoco tras el fracaso de la cumbre ha habido un reconocimiento de estos hechos; por el contrario, la batería de las relaciones públicas no ha hecho más que empezar.

De cara a la galería no cabe duda que van a explotar las “soluciones” reformistas con el fin de restañar la credibilidad de la OMC. Ya hemos podido escuchar numerosas declaraciones de intenciones para hacer de ella un foro más democrático, que dé cabida tanto a las opiniones de los países más desfavorecidos como a la “sociedad civil”. Pero de puertas a dentro empieza ahora la batalla real. El cacareado fracaso de las negociaciones no es tal ya que, aunque de momento se ha bloqueado la entrada de nuevas áreas en las mismas (tales como inversiones, contratación pública o política de competencia), en enero dará comienzo en la sede de la OMC, en Ginebra, la reapertura de las negociaciones sobre los temas que ya acordaron en 1994: agricultura, servicios y derechos de propiedad intelectual. Negociaciones que no van a tener tanta publicidad como la cumbre de Seattle, llevadas a cabo por burócratas de la OMC y los países miembros, y que no se concentrarán en pocos días, sino en un proceso continuo y muy extenso en el tiempo.

Es ahora cuando los países que se rebelaron en Seattle van a estar sometidos a mayor presión, con la desventaja de que la duración de las negociaciones hace más fácil minar su determinación. Por todo ello es necesario que los movimientos sociales que se oponen a la OMC realicen un mayor esfuerzo y mantengan la presión a lo largo de todo el proceso. Seattle ha abierto un hueco, ha confirmado la habilidad para bloquear iniciativas de gran alcance, como ocurrió con el AMI, pero queda mucho por hacer.

Un paso necesario es desenmascarar el montaje que presenta las reivindicaciones de los que se oponen a la OMC como meramente reformistas. No se cuestiona a la OMC en abstracto, sino como una pieza clave de los procesos de globalización económica, cuyas devastadoras consecuencias sociales y ecológicas se plasman en mayor medida en el Sur, pero también en el Norte, donde la liberalización, privatización y flexibilización continuas traen mayor precariedad, incertidumbre y exclusión. A diferencia del prometido ‘efecto goteo’ del crecimiento económico basado en el comercio

internacional, la brecha mundial entre ricos y pobres sigue ensanchándose. El Informe de Comercio y Desarrollo de 1997 de la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (CNUCD) llegaba a la conclusión de que la globalización, en su forma actual, es responsable del aumento espectacular de las desigualdades mundiales. En 1965, la renta media personal de los países del G-7 era 20 veces mayor que la de los siete países más pobres del mundo. En 1995, la diferencia era 39 veces mayor. Las desigualdades y polarización de las rentas también crecen dentro de un mismo país: la cuota de riqueza embolsada por el 20% más rico de la población ha aumentado en la mayoría de los países desde primeros de los 80.

Sin embargo, la Unión Europea y demás bloques poderosos se niegan a reconsiderar el actual modelo de globalización económica. Su promoción continua de la liberalización del comercio y las inversiones internacionales, a pesar de la creciente miseria social y de la destrucción ecológica, es indefendible. Pero sus políticas siguen estando guiadas por los 'intereses ofensivos' del capital transnacional. No se trata de ninguna conspiración, y la imagen de los estados desvalidos y debilitados que siguen ciegamente las órdenes de las multinacionales no es correcta. Es cierto que la globalización económica ha aumentado el poder negociador de las grandes empresas y sus grupos de presión, pero esto, en sí mismo es resultado de un conjunto de políticas promovidas por los gobiernos. Los privilegios de estos grupos en el sistema de la OMC son el resultado predecible de la ideología económica neoliberal que sigue dominando la mayoría de los gobiernos.

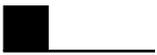
A diferencia del prometido 'efecto goteo' del crecimiento basado en el comercio internacional, la brecha mundial entre ricos y pobres sigue ensanchándose

CITA

La cuestión del Estado del bienestar es un ejemplo de la creación de un falso debate por miedo a decir las cosas por su nombre. La derecha no se atreve a confesar sus intenciones. Ni la izquierda a reconocer su derrota. El interés, por ambas partes, de disimular el estado real de las relaciones de fuerzas hace que se encuentren en un punto: presentar la crisis del Estado del bienestar como un problema estrictamente técnico y económico. De este modo, el problema de fondo de la sociedad europea contemporánea –que afecta a lo esencial: el respeto a la dignidad del ciudadano– se convierte en una cuestión de contabilidad. No salen las cuentas: éste es el argumento que nadie rebate. Y, sin embargo, del mismo modo que el Estado del bienestar fue el fruto de un pacto político, su desmantelamiento es una decisión política.

La renta por habitante de los ciudadanos de cualquier país de la comunidad es hoy más alta que en los años cincuenta. Entonces el Estado del bienestar fue posible porque la derecha entendió que tenía que hacer concesiones para que la clase obrera no se dejara arrastrar por la ilusión comunista. Conquistada la hegemonía económica, política y cultural, desaparecida cualquier amenaza, por lo menos a corto plazo, para la estabilidad de un sistema que ha encontrado en el movimiento permanente su equilibrio, la derecha no ve razones para mantener este pacto político. Es hora de recoger beneficios. No quiere ser ella quien lo rompa por los posibles efectos electorales. Y lo plantea como una cuestión estrictamente técnica. La izquierda –que ha dejado de ser alternativa sin querer saber muy bien qué ha pasado– no está en condiciones de imponer políticamente el pacto. Para no reconocer su derrota se adhiere al argumento técnico. Más todavía: su celo le lleva a diseñar ideologías de recambio para justificar el desmantelamiento del Estado del bienestar: por ejemplo, la llamada tercera vía.

Josep Ramoneda



El nuevo desarrollismo ecológico

Antonio Estevan

Desde hace años, la perspectiva ecológica ha pasado a formar parte del mundo de lo políticamente correcto, mientras que las posiciones explícitamente antiecológicas se encuentran en vías de franca extinción, al menos en los países que ya han sido desarrollados. La instalación de un nuevo concepto de amplio alcance en la esfera de lo políticamente correcto, sobre todo si se produce tras un violento rechazo inicial, puede sugerir que se ha producido una cierta batalla ideológica y que la nueva posición la ha ganado. Sin embargo, los hechos no confirman este cambio. El medio ambiente, la protección de la naturaleza, el equilibrio ecológico y demás elementos clave del vocabulario ecológico están en todos los discursos y en todos los programas políticos. Pero otra cosa muy distinta son los significados que estos conceptos han ido adoptando, y cómo se han ido produciendo sus correspondientes evoluciones semánticas.

Precisamente uno de los aspectos más contradictorios de la evolución social registrada en este último cuarto de siglo es la conjunción de una creciente conciencia ecológica con un comportamiento crecientemente antiecológico, tanto en el plano individual como colectivo. Los datos disponibles –algunos se ofrecerán más adelante– lo indican claramente. Los daños infringidos a la Naturaleza, tanto en los países que ya han sido desarrollados como en los que están siéndolo en la actualidad, no hacen más que aumentar, tanto en términos agregados como si se calculan por persona, y ello pese

Los elementos clave del vocabulario ecológico están en todos los discursos. Pero otra cosa muy distinta son los significados que estos conceptos han ido adoptando

Artículo publicado en el nº 33 de la revista *Archipiélago*.

Uno de los aspectos más contradictorios de este tiempo es la conjunción de una creciente conciencia ecológica con un comportamiento crecientemente antiecológico

a la continua predicación ecológica y a los esfuerzos tecnológicos que se han venido realizando para ocultar o suavizar la destrucción.

Interrogarse sobre las causas de esta peculiar evolución sigue siendo un ejercicio interesante, más ahora que se están desvaneciendo las posibilidades de que los hechos cambien de modo sustancial a corto o medio plazo en la evolución del conflicto ecológico. La tarea que ahora se abre es la de intentar desentrañar las razones por las que, en menos de quince años, se han esfumado las esperanzas de que el imperativo ecológico forzara una profunda transformación en el modo de producción del capitalismo industrial.

La búsqueda de señales alentadoras

¿Es posible identificar algunas señales fehacientes de la aparición de cambios estructurales en el modo de producción industrial capitalista en las últimas décadas, como cabría esperar de la profundidad de la crisis y de su ya largo período de gestación a la vista de todos, con un reconocimiento generalizado de la importancia y la gravedad del problema? Con el mismo entusiasmo con que en su momento algunos núcleos de reflexión del movimiento ecologista se lanzaron a buscar las claves teóricas de la inexorable reestructuración ecológica del sistema capitalista, en los ámbitos más institucionalizados del pensamiento ecológico se han realizado en los últimos años notables esfuerzos para responder a esta pregunta, intentado hallar pruebas de que la nueva gran transformación ya estaba en marcha.

El principal producto de estos esfuerzos se condensa, de modo más o menos explícito, en torno a la tesis de la “desmaterialización de la economía”, que significa esencialmente que cada vez se produce más valor económico por unidad de recursos naturales consumidos. Si se sigue avanzando en esta línea, el crecimiento económico podrá continuar indefinidamente, al ir haciéndose cada vez más independiente de los recursos naturales, y menos destructivo de éstos. De este modo, el equilibrio ecológico podrá ser preservado sin necesidad de detener el crecimiento económico. Y no sólo eso, sino que, además, cuanto mayor sea el crecimiento económico, mayores recursos económicos y tecnológicos se podrán liberar para desmaterializar aún más la economía. A este círculo virtuoso se le viene llamando últimamente “desarrollo sostenible”.

La más reciente y ampliamente celebrada aportación en este sentido es el informe “Factor 4”, producido en colaboración con dos de las instituciones más prestigiosas del ambientalismo internacional: el Rocky Mountain Institute de Snowmass (Colorado, EE UU) y el

Club de Roma. La tesis básica de este informe es llamativa: la aplicación de nuevas tecnologías permitiría, a grandes rasgos, producir el doble de los principales bienes y servicios de valor económico, utilizando la mitad de los recursos naturales que hoy en día se aplican a ello: la eficiencia ecológica se multiplicaría por cuatro, quedando sobreentendido que de este modo se superaría la crisis ecológica global. De ahí el título del libro, que, por cierto, acepta de entrada la reconfortante idea de que es *necesario* duplicar la producción de bienes y servicios en el seno del mercado, no escapando de esta necesidad, en muchos casos, ni siquiera los países que ya han sido desarrollados.

Los estudiosos de la economía ecológica saben bien que nada de todo esto es esencialmente nuevo. La idea de que la crisis ecológica puede tener una solución básicamente tecnológica ha acompañado desde su nacimiento al movimiento ecologista, unas veces desde dentro del propio movimiento, y otras, las más, desde fuera del mismo, en forma de crítica a las percepciones negativas del ecologismo sobre los límites del modo de producción industrial.

El consumo de energía como indicador ecológico global

Pero lo interesante no es ver si estos planteamientos son nuevos, sino si son ciertos, al menos en la forma que adoptan aquí y ahora. ¿Es verdad que la economía se está desmaterializando? ¿Existen pruebas que demuestren que el capitalismo industrial ha comenzado a reestructurarse, aunque sea de modo incipiente, reduciendo la presión sobre los recursos naturales mientras continúa su crecimiento, y abriendo así la vía para la superación histórica de la crisis ecológica? Es sabido que el consumo de energía es uno de los indicadores predilectos de quienes trabajan en torno a los problemas ecológicos. Existen buenas razones para esta preferencia. En primer lugar, el consumo de energía es un indicador *sintético*, esto es, resume en sí mismo una gran variedad de efectos ambientales, algunos de ellos muy graves. No sólo está directamente asociado a la emisión de CO₂ y la consiguiente alteración del clima, sino también al desarrollo del transporte –con sus múltiples secuelas territoriales y de contaminación–, al incremento de los procesos industriales, a la artificialización de la agricultura y a los procesos de urbanización.

Por otra parte, es un indicador globalmente *benigno* o *prudente*. Los efectos ambientales negativos de un incremento del consumo de energía se amplifican cuando la energía se utiliza en la mayoría de las aplicaciones. Si se duplica el consumo de energía en trans-

Si en 1986 el consumo energético de un habitante de la OCDE era 5,2 veces superior al de uno de fuera de este club, en 1995 la relación era ya de 6,1 veces

porte, los restantes efectos ambientales (ocupación de suelo, contaminación, ruido, fragmentación de ecosistemas por las infraestructuras, y un largo etc.) se ven mucho más que duplicados. En algunos sectores esta relación es exponencial. De modo que si se usa el consumo de energía como un indicador genérico del deterioro ecológico, se estarán obteniendo valoraciones muy inclinadas del lado de la prudencia.

Si el consumo de energía puede ser considerado como un termómetro sintético y prudente del deterioro ecológico, debería ser una de las variables en las que antes comenzasen a apreciarse los efectos de la desmaterialización de la economía y, en general, de la reestructuración “ecológica” del modo de producción industrial. De hecho, la reducción del consumo energético que siguió a las crisis de los precios energéticos de 1973 y 1981 fue uno de los datos esgrimidos con más insistencia en los trabajos en favor de las tesis de la desmaterialización de la economía y el optimismo ecológico histórico, elaborados en los años 80 y comienzos de los 90.

La economía europea está mucho más internacionalizada que la norteamericana; buena parte de sus consumos materiales y energéticos se producen fuera de sus fronteras

Ahora ya ha pasado algo más de tiempo y comienzan a estar disponibles algunas series históricas de datos representativas de la “vuelta a la normalidad” de la economía, tras haberse superado cumplidamente las crisis de precios energéticos citadas y los desórdenes de toda clase que ocasionaron en la economía internacional. Del examen de la evolución de los consumos energéticos entre 1986 y 1995, según los datos oficiales de la Agencia Internacional de la Energía, es posible extraer algunas conclusiones de interés:

– El consumo mundial de energía aumentó un 15,6% entre 1986 y 1995, pero el reparto de este crecimiento estuvo lejos de estar equilibrado entre las diferentes regiones mundiales: mientras en los “países ricos” (OCDE) el aumento fue del 20,9%, en los restantes el incremento fue del 10,1%.

– El consumo de energía por persona se mantuvo globalmente estable entre 1986 y 1995, pero esa media en equilibrio lo que en realidad significa es que en los países de la OCDE el consumo por persona aumentó en un 10,7%, alcanzando en 1995 el índice de 5,5 Tep/Habitante, mientras que en el resto del mundo *se redujo* en un 6,4%, quedando por debajo de 0,9 Tep/Hab.

– En 1986, los países de la OCDE representaban un 16,5% de la población mundial y consumían el 50,6% de la energía. En 1995, la población de la OCDE representaba el 15,5% del total mundial, pero su participación en el consumo global de energía había subido al 52,9%. En una sola década, los países ricos se apoderaron de otro

2,3% de la tarta energética mundial que, por supuesto, ya venía estando muy mal repartida. Si en 1986 el consumo energético de un habitante de la OCDE era 5,2 veces superior al de uno de fuera de este club, en 1995 la relación era ya de 6,1 veces.

– Interesa, por último, puntualizar que entre los países ajenos a la OCDE se encuentran todos los que están siendo desarrollados en el Pacífico Asiático, cuyos incrementos de consumo energético en la década fueron los mayores del planeta, oscilando entre el 52% de China y el 172% de Tailandia. Imagine el lector lo que pasó en África, Latinoamérica, bloque ex soviético, etc., para llegar con estos sumandos a una media de 10,1% de incremento global fuera de la OCDE.

El panorama arriba descrito no parece muy acorde con los efectos energéticos que cabría esperar de una proceso de desmaterialización tecnológica de las economías desarrolladas. Donde sí se está “desmaterializando” la economía es en las zonas más desfavorecidas del planeta, por razones que, por su pura obscenidad, es preferible no entrar a detallar.

El comportamiento energético del núcleo del capitalismo industrial

Puede ser ilustrativo examinar ahora con cierto detenimiento lo que está ocurriendo dentro de la tríada Estados Unidos-Japón-Europa. Todos los grandes países industrializados, excepto Alemania, aumentaron sensiblemente su consumo energético entre 1986 y 1995. Si Alemania no lo hizo, fue debido a la reunificación: para mantener la coherencia de las series, entre 1986 y 1990 hay que sumar los datos de las dos antiguas Alemanias de la guerra fría. Entre 1986 y 1990 el consumo de energía aumentó en la RFA, mientras caía rápidamente en la RDA, ya sumida en una crisis terminal. Con el rápido desmantelamiento de la obsoleta industria de Alemania Oriental a partir de la reunificación, el consumo alemán de energía cayó sensiblemente entre 1991 y 1995. De modo que la brillante comparación ecológica que ofrece Alemania entre el comienzo y el fin de la década analizada resulta de sumar los efectos del declive de la industria oriental antes de la reunificación y del desmantelamiento posterior de la misma.

El siguiente paso es comparar los consumos por persona en cada uno de estos países. Ahora las cosas parecen algo distintas, al menos en una primera lectura: el consumo por persona en EE UU (8,45 Tep/Hab.) y Canadá (9,98 Tep/Hab.) es disparatado y, además, en EE UU sigue creciendo sensiblemente. Japón arranca

Los bajos impactos ecológicos europeos no son más que una versión ecológica de la contabilidad creativa

de cifras relativamente prudentes (3,2 Tep/Hab. en 1986), pero crece a toda velocidad (33,7% en la década), de modo que, siendo el sexto de la lista en 1986 (sólo por delante de Italia), se ha situado en tercer lugar en 1995, con 4,3 Tep/Hab. Los países europeos aparecen ahora como algo más sensatos: su consumo absoluto (en torno a los 4 Tep/Hab.) no es comparable al de los norteamericanos, ni su crecimiento es comparable al de Japón.

CONSUMO DE ENERGÍA PER CÁPITA EN LOS PAÍSES DEL G-7 (TEP/HAB.)

AÑO	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	95/86
EE UU	7,79	7,99	8,25	8,34	8,27	8,17	8,19	8,28	8,36	8,45	8,5%
CANADÁ	9,92	9,99	10,59	10,71	10,43	9,65	9,71	9,89	10,00	9,98	0,6%
JAPÓN	3,23	3,30	3,48	3,59	3,67	3,84	3,86	4,00	4,19	4,31	33,7%
ALEMANIA	3,72	4,71	4,71	4,54	4,56	4,49	4,45	4,37	4,25	4,24	-10,3%
ITALIA	2,79	2,93	2,97	3,08	3,04	3,12	3,13	3,03	3,01	3,21	14,9%
FRANCIA	3,80	3,83	3,75	3,86	3,96	4,15	4,14	4,09	3,99	4,09	7,7%
UK	3,97	4,02	4,03	4,13	4,12	4,19	4,07	4,17	4,22	4,26	7,4%

Fuente: elaboración propia sobre datos de AIE, 1997.

¿Están ofreciendo los grandes países europeos el buen ejemplo ecológico que tanto necesita el mundo? Ya se explicaron anteriormente las peculiares bases de la evolución alemana, pero hay otros factores de fondo que añaden algo más de luz al conjunto de la evolución europea.

La contabilidad ecológica creativa de la Unión Europea

El World Resources Institute de Washington, El Wuppertal Institute de Alemania y otras instituciones de investigación de los Países Bajos y Japón han terminado recientemente una investigación conjunta de gran interés¹. Han seguido la pista a los flujos físicos sobre los que descansa la economía de cada uno de estos países, contabilizando no sólo los flujos que se producen dentro de sus fronteras, sino también los que vienen incorporados en los productos importados, y descontando, según los mismos criterios, los flujos asociados a los productos exportados.

Como unidad de medida de los flujos físicos, este trabajo utiliza el concepto de RTM o Requerimiento Total de Materiales de un determinado sistema económico nacional, en el que se incluyen tanto los materiales –energéticos y no energéticos– directamente incorporados a la producción como los que quedan “escondidos” en forma de residuos, escombros, escorias, etc., y los que quedan irreversible-

1. World Resources Institute, *Resource Flows: the Material Basis of Industrial Economics*, Washington, 1997

mente alterados en las diversas fases de la producción (suelos perdidos por erosión, materiales removidos y desechados en la minería, etc.). Los resultados de esta investigación indican que el RTM por persona de los dos países europeos analizados (Alemania y los Países Bajos) era en 1993 de 86 y 84 Tm., respectivamente. Estados Unidos presentaba también un total de 84 Tm. Pero, además, el componente de combustibles fósiles del RTM era en Alemania sensiblemente superior al de Estados Unidos. La gran diferencia de las economías europeas con la norteamericana es la de la fracción de RTM que se produce fuera del país: mientras en Estados Unidos, país altamente autosuficiente en materias primas, esta fracción no alcanza el 10 por ciento del total, en Alemania supera el 35%, y en los Países Bajos llega hasta el 70%.

Lo menos que se puede decir de los resultados de esta investigación –cuya completa interpretación requiere, obviamente, numerosas matizaciones– es que comienzan a poner en su sitio a la ecológica Europa. Resulta que, dado que la economía europea está mucho más internacionalizada que la norteamericana, buena parte de sus consumos materiales y energéticos se producen fuera de sus fronteras, de modo que no aparecen en sus estadísticas internas. Los bajos impactos ecológicos europeos no son, en realidad, más que una versión ecológica de la contabilidad creativa que tan de moda se puso en Europa para la preparación del examen de Maastricht.

La partida de Kyoto vista desde debajo de la mesa

Ahora es el momento de recordar Kyoto. Resulta que más que una cumbre del clima lo que se organizó en Kyoto fue una cumbre de tahures y jugadores de ventaja, bien provistos de cartas marcadas y ases en la manga, y hasta en los calcetines. Es interesante analizar sobre todo la posición de la UE, que se convirtió en el eje de la cumbre, con su propuesta global de reducción del 15% de las emisiones en el año 2010.

En pleno proceso de la dura convergencia de Maastricht, y con la aún más dura convergencia post-Maastricht a la vista, la UE necesitaba desesperadamente maquillar su imagen política, para cambiar la penosa opinión que el proyecto de unificación estaba y está suscitando en un número cada vez mayor de ciudadanos. Para ello, Kyoto le brindaba una oportunidad única de presentarse como líder mundial de la noble causa ecológica frente a Estados Unidos y Japón, lo que constituiría un motivo de gran orgullo para los ciudadanos europeos, siempre recelosos de los norteamericanos y temerosos de los asiáticos. Pero, por supuesto, había que conse-

Más que una cumbre del clima lo que se organizó en Kyoto fue una cumbre de tahures y jugadores de ventaja

guirlo sin que le costase ni un céntimo a la industria europea, y menos aún a las haciendas públicas estatales, que pedían limosna a las puertas de Maastricht.

Para preparar su posición, la Comisión Europea echó bien sus cuentas y se percató de que en 1990, año que se tomaba como referencia para el cómputo de la reducción de emisiones, Alemania estaba recién reunificada, pero la industria de Alemania Oriental todavía no había sido desmantelada. Además, las últimas ampliaciones habían incorporado a Austria, Finlandia y Suecia, que cuentan con grandes recursos hidroeléctricos (no emisores de CO₂) y que contribuyen también a estabilizar las medias europeas de emisiones. Sumando estos efectos “ecológicos” de la geopolítica europea, resulta que las emisiones políticamente computables de la UE eran a mediados de la década actual similares, en orden de magnitud, a las de 1990. Con estos ases en la manga, la UE tenía un buen margen de maniobra para hacer una apuesta fuerte en la primera mano del juego. Sabiendo que EE UU jamás aceptaría reducciones sustanciales y que Japón siempre tomaría como referencia la posición americana, la delegación europea jugó de salida el farol del 15%, con la garantía de que cualquier resultado del juego le resultaría beneficioso: si no había acuerdo, obtendría una gran ganancia de imagen institucional y manos libres en la política energética. Si, como finalmente ocurrió, se llegaba a un acuerdo de mínimos, la ganancia de imagen se mantendría, a cambio de retoques irrelevantes en la política energética: las mejoras tecnológicas y las operaciones de deslocalización ya programadas en diferentes sectores productivos, así como la progresiva implantación del gas natural como fuente energética básica en el ámbito industrial y doméstico, podrían ofrecer por sí solas las mínimas reducciones de emisiones en Europa acordadas en Kyoto.

La consolidación de los principios ecológicos ha despertado el interés de los gobiernos hacia el debate ecológico como potencial fuente de imagen

La delegación americana, por su parte, iba a Kyoto con un objetivo muy claro: que no se hablara de los niveles absolutos de emisión, que en su caso son obviamente indefendibles, sino de porcentajes de cambio. Sin duda lo consiguió, con la inestimable ayuda del farol europeo, que concentró toda la atención de los medios de comunicación en los famosos porcentajes, ocultando el hecho clave de las diferencias internacionales en los consumos por persona. Además, el juego de buenos (el equipo presidencial) y malos (el senado y los lobbies industriales) escenografiado en la cumbre también en el ámbito doméstico norteamericano ofreció el impagable resultado añadido del reforzamiento de la imagen ecológica del

gobierno de Washington, que alcanzó su *climax* con la teatral aparición del *ecologista* vicepresidente Gore en el escenario de Kyoto. Por último, al gobierno de Japón, consciente de la crisis económica que se le viene encima como consecuencia de la extrema corrupción y la deriva mafiosa de su sistema de conglomerados político-financiero-industriales, los problemas ecológicos le traen, ahora todavía más que nunca, que ya es decir, estrictamente sin cuidado. El hecho de que la cumbre se celebrara en casa le obligó a mantener posiciones diplomáticamente correctas, pero voluntariamente desdibujadas y eclécticas en el plano ecológico: las consecuencias de la crisis ya conducirán por sí solas a una cierta reducción de las emisiones y, en todo caso, si los compromisos no se cumplen, no pasará nada, especialmente para un país ubicado en el escenario del Pacífico Asiático, en el que los incrementos de emisiones van a ser espectaculares.

La real-politik ecológica: oportunismo político y manipulación del lenguaje

Comparando los hechos arriba descritos con la imagen de la cumbre de Kyoto ofrecida por los medios de comunicación, comienzan a aparecer los elementos sustanciales del tratamiento que está recibiendo la crisis ecológica en el mundo industrializado en este final del siglo, esto es, de la *real-politik* que se practica en los temas medioambientales.

La consolidación de los principios ecológicos en el mundo de la terminología políticamente correcta ha despertado el interés de los gobiernos hacia el debate ecológico como potencial fuente de imagen, rentabilizable ya sea en términos electorales en territorio nacional, o en términos propiamente geopolíticos en la política de bloques, como en el caso de la actitud de la Unión Europea en la cumbre de Kyoto.

La construcción de vocabularios políticamente correctos desempeña un papel central en la política-espectáculo que predomina en el mundo institucional actual. Ésta es una regla prácticamente universal de la que no tenía por qué escapar el conflicto ecológico. Para facilitar el tránsito de un conflicto desde el mundo de los problemas sociales (crisis ecológica, discriminaciones por género, raza, etc.) hacia el mundo de las soluciones de la política-espectáculo (política “ambiental”, política “de igualdad”, etc.), es necesaria una reelaboración conceptual de los mismos que puede encontrar un gran apoyo en la renovación del lenguaje. Sin salir del campo de la energía, es posible encontrar un magnífico ejemplo de

La construcción de vocabularios políticamente correctos desempeña un papel central en la política-espectáculo que predomina en el mundo institucional actual

La política ecológica actual consiste en modificar la percepción social de la crisis a través del sistema de medios de comunicación

estos procesos de renovación terminológica en las sucesivas denominaciones que se les ha ido asignando a las fuentes de energía no convencionales.

Cuando, en los inicios del movimiento ecologista, comenzó a prestarse atención a las energías eólica y solar, se las solía denominar como “energías libres”. El adjetivo “libres” tenía un claro significado político que resultaba inadmisibile desde la perspectiva institucional, de manera que esta denominación no llegó nunca a ser incorporada plenamente al lenguaje institucional. En su lugar, las instituciones utilizaron inicialmente la denominación de “energías limpias”, que resultaba muy adecuada en un momento en el que los problemas ambientales se identificaban casi exclusivamente con la contaminación.

No obstante, aunque el adjetivo “limpias” era suficientemente aséptico (¿cómo no iba a serlo?) desde el punto de vista político, también ponía demasiado en evidencia a las energías “sucias”. En consecuencia, pronto comenzó a ser sustituido por el de “energías alternativas”, expresión generada inicialmente también en el seno del movimiento ecologista, pero que tenía una lectura aceptablemente positiva desde el punto de vista institucional: el adjetivo “alternativas” tenía un claro sentido tecnológico, muy adecuado en los tiempos de la reconversión industrial y de la entrada en tromba de las “nuevas tecnologías” y, además, permitía situar bajo su manto a la energía nuclear de fusión.

En los años 90, la prioridad pasó a ser la de mostrar a la sociedad –siempre necesitada de noticias positivas– los avances ya logrados en la introducción de fuentes de energía “ecológicas”, y los ambiciosos programas que se iban a abordar en el futuro en este terreno. Misteriosamente, las “energías alternativas” comenzaron a ser denominadas como “energías renovables”. El adjetivo “renovables” permitía computar la energía hidroeléctrica entre las fuentes de energía amigas del medio ambiente. Primero se empezó con las minicentrales, y actualmente la energía hidroeléctrica convencional ya se incluye en los anuarios de energías renovables. Construir grandes embalses vuelve a tener sentido ecológico. Incluso la incineración de residuos ha comenzado a computarse oficialmente en estos últimos años dentro del capítulo de las energías “renovables”. Nadie puede discutir que la generación de residuos se renueva constantemente.

Ahora ya se pueden ofrecer a la opinión pública europea objetivos tan loables como el de alcanzar el 12% de energías renovables en

el 2010 en el conjunto de la Unión. El público puede pensar que por fin las instituciones van a apoyar masivamente las energías solar y la eólica: de eso se trata, de que el público tenga cosas agradables en las que pensar. En realidad, en este porcentaje se suman: la hidroeléctrica de siempre como reglón principal; la nueva “valorización energética de los residuos” (esto es, la incineración); un poco de eólica, que resulta muy llamativa mediáticamente por la espectacularidad de los molinos; y de solar casi lo mismo que antes, o sea nada, porque sigue siendo la que menos abunda en los países del Norte y la más difícil de centralizar.

“Renovables” tampoco parece que vaya a ser el apellido definitivo para las energías presentadas como “amigas del medio ambiente”. Comienza a escucharse últimamente el calificativo de “energías sostenibles”, definidas según la noción de sostenibilidad del famoso “Informe Brundtland”. Este adjetivo permite nuevas licencias “ecológicas” de grueso calibre, como la de incluir como sostenible nada menos que al carbón, cuyas reservas son virtualmente inagotables y, por tanto, se dice que son “sostenibles” para las generaciones futuras. Claro que para ello es preciso inventar nuevos “sumideros” de carbono (las repoblaciones forestales, los cultivos energéticos, el placton oceánico, o lo que sea) o, incluso, negar la “certidumbre” del efecto invernadero o, todavía más, afirmar que sus efectos pueden acabar siendo globalmente beneficiosos.

La coherencia y la eficiencia de la real-politik ecológica

Así se está ventilando actualmente la política ecológica, tanto en el plano global como en el nacional o local. Si las condiciones naturales de producción se degradan en unos países o territorios, ya sea por el agotamiento del sustrato de recursos o por la negativa de la población a aceptar mayores umbrales de deterioro ambiental, la respuesta más inmediata es la de deslocalizar la producción más contaminante y más devoradora de recursos hacia otros lugares en los que todavía queda espacio ecológico y en los que su propia población no está en condiciones de apropiarse de él. Esto es lo que se ha venido haciendo en Europa en los últimos veinte años, y así se explican los indicadores ecológicos relativamente moderados y estables de los grandes países europeos.

La globalización económica, que es una imposición de los gobiernos de los países del Norte sobre sus propios trabajadores y sobre el conjunto de los países del Sur en el marco de la geopolítica global, resulta de gran ayuda en este sentido. Impone la liberalización de cualquier clase de comercio o de cualesquiera factores producti-

Los costes ecológicos no viajan asociados a los productos o materias primas cuando éstos son exportados desde los países pobres

vos, excepción hecha, claro está, del factor trabajo, o sea de la gente, que no es autorizada a moverse de donde está. Tampoco los impactos ambientales se “liberalizan”: los costes ecológicos no viajan asociados a los productos o a las materias primas cuando éstos son exportados desde los países pobres que soportan el deterioro ambiental ocasionado por su producción hacia los países ricos que están en condiciones de pagarlos.

Aunque adquiriera formas distintas a aquellas con las que se presenta en los países del Sur, en los países ya desarrollados también continúa el proceso de deterioro ambiental. En ellos, la política ecológica actual consiste básicamente en modificar la percepción social de la crisis a través del sistema de medios de comunicación. Así se genera, por un lado, la ilusión de que se están produciendo mejoras que en la realidad son inexistentes y, por otro, se oculta el estado real del medio ambiente a la población. De este modo se reduce el “impacto ambiental”, entendido como la valoración social de los daños ambientales, y se anula su posible proyección institucional a través de los mecanismos de representación política. En suma, bloqueando los cambios institucionales mediante el control de los resortes mediáticos y políticos, se elude la incorporación de los costes ecológicos al sistema de producción.

Desde la lógica capitalista es mucho más económico ocultar un problema o alterar su aspecto a través de los medios de comunicación que abordarlo

Con estos mecanismos políticos y mediáticos, el sistema productivo puede seguir operando como si la crisis ecológica simplemente no existiera. Lo que resulta realmente preocupante, y deja escaso margen para el optimismo, es que este comportamiento presenta una sólida lógica interna. No cabe explicarlo como la consecuencia de conductas deliberadamente egoístas o malvadas de unos pequeños círculos dirigentes, sino como la reacción lógica y predecible del sistema de producción industrial capitalista en su conjunto, en el marco de las condiciones políticas e institucionales que se han ido instaurando en el mundo en las últimas décadas, tanto en el plano global como en los planos nacionales.

En un marco de liberalización generalizada de los flujos de bienes, servicios y capitales, es mucho más eficiente explotar unas condiciones naturales de producción favorables, en lugares tan alejados como sea necesario de los lugares de consumo, que hacer frente al deterioro de esas mismas condiciones en los países en los que se ha acumulado la capacidad de compra de bienes, pero en los que ya no quedan ni los recursos naturales ni la tolerancia ecológica de la sociedad que serían necesarias para seguir sustentando una producción creciente con un elevado margen de beneficio.

Igualmente, desde la lógica capitalista de la competencia generalizada por la búsqueda del beneficio inmediato, para los grupos de intereses afectados por problemas ecológicos es mucho más económico y eficiente ocultar un problema o alterar su aspecto a través de los medios de comunicación que abordarlo en toda su profundidad económica: el bloqueo de los mecanismos sociales y políticos de reacción al deterioro ecológico que así se logra, con la colaboración activa de los gobiernos, es más conveniente que la amortización precipitada de gigantescas inversiones para reconstruir los sistemas productivos en términos ecológicamente más compatibles.

Los gobiernos o, más genéricamente, las clases políticas, también se benefician de este interesado enfoque del tratamiento de la crisis ecológica. Reelaborando los conceptos, la terminología y las políticas sectoriales (residuos, agua, transporte, energía, etc.) para exportar u ocultar el proceso de deterioro ambiental, consiguen credibilidad institucional y rentabilidad ecológico-electoral a corto plazo, aunque a largo plazo, los procesos de degradación no sólo no se frenan sino que se aceleran. Pero serán otros equipos y personajes políticos distintos de los actuales los que tendrán que responder de ello en su día. El sistema de selección de la clase política ya promocionará en su momento a los que sean capaces de inventar las mejores justificaciones mediáticas para las situaciones que se vayan presentando.

Conclusión: degradación de la democracia y deterioro ecológico

Indudablemente, el desalentador panorama de abusos y manipulaciones de la política ecológica arriba descrito no se podría tener en pie si existieran mecanismos de democracia política realmente operativos y con capacidad de incidencia social. Pero la poca o mucha representatividad democrática que se consiguió implantar en algunos países a lo largo del siglo XX está desapareciendo rápidamente. Los diversos complejos de intereses particulares, tanto empresariales como corporativos (clases políticas, clases científico-académicas, clases profesionales, etc.), tienden de modo natural a ocupar el vacío de poder que van dejando los mecanismos democráticos nacionales, debilitados, cuando no anulados, en el proceso de globalización económica.

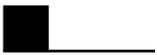
La democracia política, social y ecológica son conceptos entrelazados, si es que no son lo mismo. El deterioro de la democracia política avanza tan deprisa como lo hacen el deterioro ecológico y social, y viceversa. En estas condiciones sería muy ingenuo esperar una reconversión ecológica del capitalismo industrial. El error que

El deterioro de la democracia política avanza tan deprisa como lo hacen el deterioro ecológico y social, y viceversa

La confrontación ecológica no es una cuestión de técnicas productivas ni de comportamientos individuales, sino un aspecto más de la eterna confrontación social

arrastra desde su nacimiento el movimiento ecologista, o al menos una buena parte de él, es el de no haber comprendido que la confrontación ecológica no es una cuestión de técnicas productivas, y ni siquiera de comportamientos individuales, sino un aspecto más y sólo relativamente nuevo en sus aspectos esenciales, de la eterna confrontación social. Al hacerse los recursos naturales más escasos, la confrontación social por la apropiación de la riqueza y el poder se recrudece en el terreno de la Naturaleza, en lugar de seguir centrándose esencialmente en el ámbito de lo político-institucional y lo económico-monetario.

No hay ni habrá solución real a los problemas ecológicos fuera de un contexto plenamente democrático. En la medida en que es más que probable que los contenidos reales de la democracia se sigan eclipsando globalmente durante un período incierto, pero presumiblemente largo, no cabe esperar un tratamiento efectivo de la crisis ecológica del planeta en un horizonte previsible. En algún momento del siglo XXI se conocerá el desenlace de la crisis ecológica de la civilización urbano-industrial, en unos términos imprevisibles pero probablemente dramáticos y sobre cuyos detalles resulta inútil especular.



Paraísos naturales y artificiales

Ángel Fernández Benítez

Los paraísos suelen dejar de serlo al cabo de habitarlos un tiempo; pero una vez perdidos constituyen para quien consiguió habitar uno de ellos una referencia constante a lo largo de toda la vida. Sin duda, su recuerdo provocará una nostalgia difícil de soportar. Igual da que los paraísos se materialicen como lugar geográfico o como fruto de una relación con otros seres humanos, incluida la que proporciona el vínculo idílico que llamamos amor; éste es el origen de los dos famosos paraísos de Milton: *The lost paradise* y *Paradise regained*, ambos provocados por las experiencias matrimoniales de su autor. Por supuesto, hablo de paraísos verificables.

A lo largo de la historia de la Literatura nos encontramos con un largo catálogo de paraísos de toda índole. Podemos empezar por el que se llamó Edén, fraguado quizá como mito aclaratorio de la mismísima humanidad del hombre, cuando éste asume su capacidad de prever el futuro al saltarse la norma que rige dicho paraíso: la inocencia; a la vez que adquiere con dicha capacidad la angustia que tal previsión conlleva. Es el prototipo de paraíso inhabitable, no sólo por ideal, sino por imposible, pues exigiría al hombre prescindir de su propia naturaleza: la curiosidad, la previsión, la adaptación al terreno, en fin, su *inteligencia creadora*. Así es que este paraíso lo pierde el hombre tan pronto cobra su carta de naturaleza como animal escasamente programado por instintos y dueño de ese poder intelectual o sentimental, igual me da, que le hace divisar lo que le espera al fondo en el paisaje de su existencia y, a la vez, aclimatarse a la dureza del terreno que pisa.

Los paraísos utópicos plantean problemas graves de solucionar por regla general cuando saltan del papel a la realidad

*Los psicólogos
hablan de la
duración
limitada de
estos paraísos
que, como otros
productos de
nuestra
civilización,
presentan fecha
de caducidad*

Circunstancias diferentes, aunque con ciertos puntos en común con el anterior, concurren en el paraíso islámico. Para alcanzar éste se exige al hombre la entrega incondicional y absoluta de su vida, la normal, la de diario. Sólo así conseguirá la otra, ésa en que los hombres pueden disfrutar de las extraordinarias huríes. Queda en suspenso qué seráficos seres dispensarán placeres propios de su sexo a las señoras, si es que ellas pudieran alcanzar tal estado feliz; y, aún más en entredicho, si nos referimos a aquellos y aquellas que no cuenten con una sexualidad ortodoxa. En fin, es ése un paraíso *a posteriori* y resulta un incentivo para los pueblos semitas que tendían a considerar el Seol una glera inhóspita de lo más prosaica que quepa imaginar: cascajo en el cascajo, polvo en el polvo, muerte en la muerte. Estos paraísos de índole religiosa expresan la necesidad de recompensa que siente el hombre al tener que renunciar a la vida propia en aras de otros motivos ideales, considerados más altos, a la vista de una nada posible y amenazante en que se desvanecerá para siempre su ser.

Parece, pues, que la constante de los paraísos asociados a religiones se traduce en la necesidad de que el hombre entregue su ser o se anule del modo que sea. Mientras habitó el paraíso, Adán vivió en una animalidad soberana que anulaba todo proyecto. Por lo demás, el paraíso cristiano de ultratumba, cada vez más en entredicho, y el paraíso musulmán ofrecen sus benignísimas sensaciones con reserva del derecho de admisión para los muertos o para hombres muy particulares cuyos servicios a la causa de la divinidad hayan superado con mucho los de los mortales corrientes.

Durante la Antigüedad Clásica inventaron los poetas un *locus amoenus* idílico y paradisiaco con muy pocos elementos constructivos. Se trataba de paraísos menos inhabitables y mucho más humanos; me atrevo a decir humanísticos. El lugar volvió a ponerse de moda en el Renacimiento, así que los poetas de la época dieron en platicar con pastores y pastoras que, enamorados, entonaban canciones y más canciones a la sombra de árboles de tupida fronda, tumbados sobre la alfombra verde de amenísimos prados, salpicados de florecillas y climatizados por riachuelos que discurrían como espejos entre la espesura; era también imprescindible que los pájaros *con sus arpadas lenguas* envolvieran de armonía el paraje, perfecto de por sí. Lo malo es que estos pastores y pastoras andaban poco satisfechos de amor, así que aquel *marco incomparable* sólo les servía para llorar a gusto y entregarse al autocompadecimiento. Estos paraísos bucólicos no respondían, desde luego, a una íntima sensa-

ción de plenitud y felicidad; por eso, es preferible considerarlos lugares idílicos simplemente existentes sólo en tanto que el poeta necesita un paisaje de fondo para contar una historia de amor. Debe de ser porque el amor exige una enajenación tal que incluso atañe a los elementos que circundan a los amantes y, por eso, el paisaje se percibe como ideal y extraño a la realidad, aunque se fundamente en ella misma; pero es éste otro tema. La ventaja de estos nuevos paraísos radicaba fundamentalmente en su posibilidad de ser, frente a los paraísos asociados a la religión. Esa factibilidad permitió diseñar jardines reales que ofrecían a cuantos podían pasear por ellos las sensaciones esenciales que pueden constituir cualquier paraíso a medida del hombre.

Después está el paraíso de la infancia, que casi nunca lo es hasta que no se alcanza la madurez y se valora lo perdido. Por cierto, el menoscabo habido resulta ser simplemente un déficit de la inocencia necesaria para valorar la inocencia. Quien es capaz de valorar la inocencia como tal tiene necesariamente que haberla perdido. Inocencia en sentido etimológico roza el significado de desconocimiento y desde el desconociendo no hay posibilidad de valorar nada. Por tanto, si los niños viven en un paraíso —yo no lo creo—, eso ocurre porque ignoran que lo que viene después, es decir, al término de la infancia. Ese nuevo estado dominado por el conocimiento queda mucho muy lejos de lo que entendemos por un paraíso. En fin, el paraíso de la infancia, en todo caso, podríamos aceptarlo como un paraíso relativo, pues se establece siempre desde un punto de referencia mucho más crudo: el agobio de la madurez, su escepticismo recalcitrante, el desengaño profundo, etc.

Los paraísos utópicos plantean problemas graves de solucionar por regla general cuando saltan del papel a la realidad. En primer lugar, casi siempre exigen transiciones sangrientas alejadísimas de lo que entendemos por paraíso: revoluciones, guerras, depuraciones...; en segundo lugar, suelen terminar con una sensación de escaso rendimiento, cuando no dejan a su paso ruina económica y exterminio. Eso en el caso de que den la impresión de que pueden llevarse a la práctica y alguien, con ayuda siempre de otros menos tarambanas, decida acometer semejante empresa. Pensemos en las consecuencias de un paraíso como el nacionalsocialista y en el paraíso comunista, desmantelado poco a poco desde hace diez años más o menos. Como los otros paraísos, éstos exigen también o un alto grado de desconocimiento para quienes vayan a ocupar los sectores más bajos y menos gratos del orden social; o, por el contrario, un

Los paraísos del siglo XX han alcanzado un grado de elaboración muy complejo, pues van asociados a la cultura de masas como era inevitable

insuperable nivel de renuncia a la naturaleza del hombre mismo. Esos parecen, al menos, dos de los pilares básicos en que se construye el orden social en *El mundo feliz* de Aldous Huxley. La enajenación sea por métodos de selección genética, sea por la ingestión del *soma* se impone a los habitantes de aquel elíseo de bienaventurados sujetos a orden estricto,

**Una vez hemos
diseñado un
paraíso a partir
de un lugar
real, llega el
momento de
convertir la
naturaleza
existente en
dicho paraíso.
Se precisa una
fortísima
inversión y
generalmente
se paga un alto
precio**

Los paraísos salvajes al estilo de Defoe en su *Robinson Crusoe* son el sueño del hombre cuando se topa con el desprestigio del mundo occidental. Ocurre también en el del *Candide* de Voltaire. Estos apacibles parajes o esas felices sociedades responden más a un reproche dedicado a la nuestra, que al verdadero deseo de alcanzar, fuera de ella, conceptos como el de la excelencia o la felicidad en la praxis misma. Sin embargo, en ambos siguen vigentes los elementos básicos que parecen constituir todos estos paraísos: renuncia a algo genuinamente humano (en el caso Defoe, se prescinde sólo en principio del progreso y de la compañía, pero se vuelve a ellos para enfrentarse a la naturaleza amenazante), y ese estado de gracia en que se estriba la inocencia (Cándido es un perfecto ingenuo, es decir, un nonato para el grupo, para la sociedad, para la humanidad, al menos occidental).

Uno de los paraísos más insistentemente cantados por la literatura de todos los tiempos resulta ser el paraíso del amor. No está constituido por un lugar, sino por un estado que resulta de una relación entre dos, casi nunca tres o más personas. Los más hermosos paraísos del amor han acabado muy mal, casi siempre porque los propios constructores del paraíso se alejan peligrosamente de la realidad, la minusvaloran o la rechazan abiertamente. Construyen para sí un mundo paralelo que se resume en un repertorio amplio pero finito de caricias, miradas y situaciones que conducen a más caricias y a más miradas. Es, sin embargo, un paraíso muy visitado, porque se basa en uno de los factores más importantes de la propia naturaleza del individuo humano; me refiero a su libido. No obstante, la misma literatura que construye estos paraísos, los desmiente. Pienso en infinidad de ejemplos hermosísimos: desde *Romeo y Julieta* a la novela de Cohen, *Bella del señor*, pasando por *Ana Karenina* y todas esas heroínas del didáctico siglo XIX. Además, los psicólogos, sobre todo los americanos, hablan de la duración limitada de estos paraísos que, como otros productos de nuestra civilización, presentan fecha de caducidad generalmente a los cuatro o cinco años de haberse producido el encuentro de los amantes y, por tanto, de la fundación del estado paradisiaco.

Los paraísos del siglo XX han alcanzado un grado de elaboración muy complejo, pues van asociados a la cultura de masas como era inevitable. Encuentro tres tipos de paraísos. En primer lugar, el paraíso funcional del *american way of life*, fruto del Positivismo del siglo XIX y del Neopositivismo del siglo XX. Fue un paraíso un poco peliculero y ñoño, pero, al menos en apariencia, ofrecía a sus usuarios el confort que la industria americana les proporcionaba a cambio sólo de un comodísimo trabajo (casi siempre asociado a la publicidad) en que se alcanzaba el éxito laboral, sin necesidad por ello de sacrificar las relaciones amorosas, familiares, vecinales, etc. Una bonita casa con perro y jardín, una familia encantadora en la que se comía pastel de manzana a diario y el pavo por el día de Acción de Gracias podían constituir los elementos esenciales para asegurar la felicidad a cualquiera. El problema surgía en los alrededores de ese sector de viviendas prefabricadas con porche, cuando el adolescente afroamericano quería ingresar en ese mundo y no le era dado hacerlo, porque ese paraíso tenía reservado el derecho de admisión. No obstante, para que un anglosajón ingresara en tal paraíso debía rechazar básicamente su capacidad para plantearse problemas existenciales y, sobre todo, indisponerse con su íntima angustia, prescindiendo de ella por completo. Por ello, tal vez, los personajes cinematográficos en que se encarnaba el perfecto habitante de este paraíso tenían algo de simples, de tontorrones y una bondad que en pocos seres humanos de verdad hemos sido capaces de divisar. Se ve que a algunos intelectuales, como Tennessee Williams, aquel paraíso no le parecía tan maravilloso como el Hollywood más benigno nos quiso pintar.

El segundo paraíso se vendió en su día con rasgos ya señalados aquí para otros paraísos. En primer lugar, ofrecía una huida de la sociedad rechazada y un premio a la inteligencia que había sido capaz de darse cuenta de los males de la sociedad. La huida tenía necesariamente que ser hacia mundos no definibles territorialmente, en los que el hombre no estuviera sujeto a condicionamiento alguno. La Filosofía había estimado un repertorio grande de posibilidades para la confección de paraísos. Esos espacios sólo podían ofrecerlos las artes y las drogas. El ejercicio de ambas había sido exclusivo de la elite dirigente, pero ahora había que vulgarizarlos para darles rentabilidad económica. Así nos encontramos con el Arte Pop y la parafernalia que arrastra tras de sí, y así se difunde también el patrón de ser excepcional que consume drogas, unión perfecta de lo uno y lo otro. Algo parecido había ocurrido ya a principios de siglo con el LSD y lo más egregio de la intelectualidad del

El paraíso se convierte así en un negocio que hay que rentabilizar a toda costa

momento. Sin embargo, por aquel entonces el mundo artístico no se presentaba, como he dicho, de observadores inexpertos. Fruto de una difusión concertada de drogas, rebeldía y sofisticación hemos podido ver que el mundo se ha llenado de artistas en potencia y de seres que fueron humanos destrozados por el uso de eso que llaman estupefacientes. Si Aldous Huxley y Robert Graves alcanzaron el conocimiento del paraíso gracias a sustancias como el citado LSD o de hongos alucinógenos, lo cierto es que el opio en oriente y la heroína en occidente no ha producido, vistos desde fuera, a seres que den la impresión de habitar un paraíso. Corre el rumor insistente, incluso, de que dichas sustancias fueron utilizadas en determinados momentos por el poder establecido para disolver focos críticos que amenazaban la estabilidad del sistema.

El último paraíso roza la perfección en todos los sentidos. Es un paraíso multitudinario; se desarrolla en muchos lugares; está al alcance de muchos bolsillos; no tiene efectos secundarios; constituye el premio al trabajo bien hecho, pero a la vez ofrece el bien por excelencia de nuestro días: el ocio; ofrece parajes de belleza no sólo espectacular, sino extraordinaria; para colmo, en estos paraísos no está presente en apariencia la muerte, porque escasamente conocemos a las personas con que compartimos el lugar idílico y no hay tiempo para el envejecimiento; esto es una consecuencia del plazo breve en que disfrutamos dicho paraíso, lo cual además es una ventaja pues no nos da tiempo a reconocer la vulgaridad de los elementos que lo integran. Estoy hablando de los paraísos turísticos.

Es fundamental contar con una geografía propicia a la invención del paraíso. Por ejemplo, se ha de poder construir un jardín, tenga éste la estética que sea. Sirve el jardín japonés, el italiano, el inglés y, especialmente, el jardín aparentemente salvaje. El jardín enraíza con elementos tomados de otros paraísos: el Edén, el *locus amoenus*... Si ese jardín está a la orilla del mar o de un lago, es decir, junto al agua, dicho elemento añade otro de un interés excepcional; bien sea por lo espectacular del mar: oleaje, fondos hermosísimos, calma...; bien por la carga simbólica que el hombre ha unido a las aguas desde los orígenes de su literatura.

Puede ocurrir que otros paisajes menos idílicos resulten atractivos; sin embargo, han de ir avalados por una carga literaria o artística imprescindible; pienso en Florencia, Venecia, París, Granada o Lanzarote. En todos estos casos, el fenómeno literario o artístico precede a la conversión del lugar en un foco del turismo internacional de masas. Sobra explicar los cuatro casos primeros, de sobra

*El visitante
percibe sólo el
decorado idílico
que se le ofrece
porque no tiene
tiempo
suficiente para
percibir nada
más*

conectados a la Historia del Arte y la Literatura. El caso de Lanzarote es especial, porque es más nuevo.

El atractivo del paisaje lanzaroteño se basa en la adjetivación que en su día recibió: lunar; y además en un fenómeno artístico que se dio en el territorio: la intervención estética en el paisaje por parte del hombre, llevada a cabo por César Manrique. Por tanto, desde ambos conceptos, arte y literatura, se constituía el atractivo de un paisaje, al que se asociaban otros conceptos como: lugar retirado, vida sencilla, jardín extraño y minimalista, volcanes espectaculares y mar, mucho mar..., agua, mucho agua. Añadamos a todos estos factores una tradición literaria que ya había hecho de las islas Canarias desde la Antigüedad un paraíso afortunado.

Una vez que hemos diseñado un paraíso a partir de un lugar real llega el momento de convertir la naturaleza existente en dicho paraíso. Se precisa una fortísima inversión y generalmente se paga un alto precio.

El peligro de los paraísos del turismo de masas radica en la necesidad de infraestructuras y estructuras que exigen dar hospitalidad a sus visitantes. El paraíso se convierte así en un negocio que hay que rentabilizar a toda costa. Instituciones e individuos, autóctonos o foráneos, ponen en juego todos los recursos a su mano para que la repartición de los beneficios que produce el paraíso alcance a todos; por descontado siempre a unos más que a otros y siempre en relación con la inversión que cada cual realizó en su día. El interés entra en conflicto con esa Arcadia feliz y artificial, cuando la economía impone su necesidad de expansión constante y cuando los usos y costumbres del paraíso alcanzan a la población que estaba antes y que no visita el lugar para consumir paraíso.

Por eso, estos paraísos turísticos tienen dos dimensiones: de un lado, la vertiente paradisiaca de la que disfruta fundamentalmente el huésped; de otro, la vertiente industrial de la que se benefician muchos y, en conjunto, el grupo social que habitaba el paraíso antes de serlo. El visitante percibe sólo el decorado idílico que se le ofrece porque no tiene tiempo suficiente para percibir nada más: su estancia en dicho paraíso es breve y rara vez supera los diez o quince días. Además, contrasta el ocio en que vive su estancia con el trabajo rutinario y los problemas que invaden su vulgar existencia en otro lugar. El paraíso lo libera de esos problemas momentáneamente y esa sensación de libertad se añade a la contemplación del espectáculo natural o artificial que le ofrece el paraíso. La ausencia de preocupaciones y la sensación de libertad lo prepara para otros

La vida cotidiana convierte el paraíso en territorio

*Parece que
cuanto más
desgraciada sea
la vida del
hombre, mayor
relieve
alcanzará el
paraíso que
fabrique*

encuentros humanos con gentes que se hallan en situación semejante. Sin la ansiedad provocada por el trabajo, las rutinas y las obligaciones surge más fácilmente la amistad, cuando no el amor. Así el círculo del paraíso se completa: se ha conseguido la felicidad durante quince días y a escaso precio, si se la compara con el precio de un frigorífico o de un buen abrigo. Añadamos a esto algo que ya hemos mencionado antes; el tiempo breve en que se viven estos paraísos impide, por regla general, contemplar la evolución de nuestros compañeros de trabajo, de nuestros vecinos, sus problemas, su deterioro físico, sus enfermedades, su muerte. En los paraísos no existe la muerte. Puede ocurrir por casualidad, pero en el caso de producirse se ignora.

Para quienes viven el paraíso como lugar de trabajo, las ventajas de dicho lugar decrecen considerablemente. La costumbre emborrona, a menudo, la magnificencia del paisaje, sus atractivos. Están presentes los problemas de la vida diaria: la hipoteca, el seguro del coche, la evolución escolar del niño, la precariedad del empleo, las relaciones de vecindad, etc. La vida cotidiana convierte el paraíso en territorio, en hábitat en el que la existencia discurre sin enajenación y con la imprescindible necesidad de previsión. Ello anula el elemento básico de cualquier paraíso, incluso de los paraísos artificiales al alcance de cualquiera: la inocencia, es decir el desconocimiento; y conlleva, por otro lado, la angustia de la lucha existencial y del futuro, así que desaparece también el segundo pilar emocional de cualquier paraíso. En fin, baste recordar que uno de los aspectos a que se condenó a los expulsados del Edén fue precisamente el trabajo.

El deseo de felicidad del hombre construye paraísos en la tierra y su miedo al vacío en que le sume la muerte adorna tales paraísos con los aspectos más gratos que le ofrecieron los efímeros momentos felices de su existencia e incluso llega a transportarlos a una vida ultraterrena. Parece que cuanto más desgraciada sea la vida del hombre, mayor relieve alcanzará el paraíso que fabrique. Me temo que los movimientos de masas típicos del pasado siglo produjeron la más espectacular de las vulgarizaciones de cuantos paraísos fabricaron los hombres.

Quizá los humanos, en medio de ese marasmo resacoso de tanto paraíso, sepan abrir el camino hacia el que definitivamente nos ofrezca la dosis de felicidad a la que decididos aspiramos. Presiento que ese viaje exigirá un regreso hacia dentro.



ENERGÍA NUCLEAR EN MARRUECOS

La utilización de la energía nuclear para la generación de electricidad constituye una de los mayores errores tecnológicos del siglo XX y una de las peores herencias que recibirán las próximas generaciones. Y es que las consecuencias de este error van a perdurar durante muchos miles de años.

En Canarias nos hemos sentido a salvo de esta agresión durante muchos años. Hemos sido ajenos también a las tradicionales luchas antinucleares del movimiento ecologista. Pero la instalación de una pequeña central en Marruecos y el proyecto de otra de mayor tamaño nos colocan frente a frente con los peligros de una temeraria apuesta energética.

La preocupación por las consecuencias que pudiera tener para el Archipiélago y sus habitantes ha surgido entre quienes nos movemos en los cauces alternativos. Pero también entre sectores muy importantes del poder, especialmente del poder económico. Y

es que la principal industria de Canarias, el turismo, puede sufrir las graves consecuencias de tener nucleares enfrente.

Nosotros hemos preferido ampliar las perspectivas desde las que abordamos este asunto. Para empezar, nos ha parecido conveniente iniciar la carpeta con un artículo de Greenpeace dedicado a las consecuencias generales de la energía nuclear y resaltar los peligros de la más cercana políticamente: las nucleares de la Península, las nuestras.

Después, un artículo sobre las centrales que se pretende instalar en Marruecos. *Cuadernos del Guincho* se lo solicitó a José Naranjo; queremos que se entienda como nuestro pequeño homenaje a quien consideramos el responsable de que este problema acabara calando en la opinión pública canaria.

Pero el problema nuclear debe ponerse en relación con otros que conforman nuestras relaciones con Marruecos y que, en muchas ocasiones, ponen de relieve el cinismo con que abordamos asuntos como el que nos ocupa. Una gran preocupación por lo que hacen enfrente y una ausencia total de ella por lo que hacemos en casa. Esta cuestión es la que trata de ilustrar el artículo del Colectivo Sureste que cierra nuestra carpeta.

El tiempo ha terminado por dar claramente la razón a quienes se dedicaron a luchar contra el uso de la energía nuclear. Así que, a pesar de la caradura de algunos, esa lucha es legítima y necesaria en cualquier lugar donde la industria nuclear trate de instalar alguno de sus envenenados reactores.



¿Energía nuclear? No, gracias

Greenpeace*

La energía nuclear es uno de los errores tecnológicos, ecológicos, sociales y económicos más graves de nuestro tiempo. Catástrofes como la de la central nuclear de Chernóbil y la mera existencia de los residuos radiactivos son prueba palpable de todo ello. La energía nuclear es, además, innecesaria, porque ya existen otros recursos energéticos limpios con un potencial y un desarrollo tecnológico tal —eficiencia energética y energías renovables— que hacen posible abandonar fácilmente la energía nuclear en el mundo. Lograrlo es tan sólo un problema de voluntad política; nada tiene que ver con cuestiones técnicas.

1. Una energía en declive

La energía nuclear se vendió como la gran panacea en los años cincuenta. Pues bien, ya en los años 70 comenzó a declinar en EE UU: 120 proyectos para la construcción de centrales nucleares fueron cancelados por motivos puramente económicos, es decir, a causa de su falta de rentabilidad. Si bien las medidas de seguridad han demostrado no ser, en absoluto, suficientes, lo cierto es que su reforzamiento y, por lo tanto, el encarecimiento de las centrales nucleares a partir, especialmente, del accidente de Three Mile Island, comenzó a demostrar la imposibilidad económica de la utilización de esta energía. Y ello a pesar de que aún no se tenían muy en cuenta los enormes costes provocados por los residuos y por el propio desmantelamiento de las centrales tras su vida útil.

En la actualidad, ni en América del Norte ni en Europa Occidental se está construyendo ningún reactor

*Este artículo ha sido redactado por el Consejo de Redacción de *Cuadernos del Guincho* a partir de los textos de Greenpeace sobre energía nuclear.

Desmantelar una central nuclear costará tanto o más que lo que se gastó en construirla. El desmantelamiento de Vandellós-1 va a costar más 110.000 millones

Posteriormente, hemos presenciado la cancelación de programas de energía atómica por todo el mundo. En la actualidad, ni en América del Norte ni en Europa Occidental se está construyendo ningún reactor. Ni siquiera en Francia, el país más nuclearizado, donde recientemente se ha decidido no construir los dos últimos reactores encargados. En la próxima década es de prever que este declive se acentuará, a medida que la verdad sobre los costes económicos y medioambientales de la energía nuclear salga a la luz. Los accidentes y la información auguran escasa vida a este tipo de energía.

2. Un tremendo coste añadido: el cierre

Uno de los problemas más ignorados de cuantos van asociados a las centrales nucleares es el que atañe a su desmantelamiento. Ésta fue una de las cuestiones que el *lobby* nuclear eludió en sus análisis de rentabilidad –y, obviamente, en su propaganda–, evitando toda referencia a la vida útil real de las centrales y a lo que podía esperarse al finalizar su período de funcionamiento. Por el contrario, se publicó que las centrales nucleares tendrían una vida del mismo orden que las centrales térmicas clásicas –de unos 30 ó 40 años– y que su desmantelamiento no presentaría problemas técnicos o económicos importantes.

En España afrontamos ahora el desmantelamiento de Vandellós-I –sirva como ejemplo–, y así, sale a la luz el rotundo fracaso de la energía nuclear. Su elevado coste económico y las cuestiones tecnológicas no resueltas que pesan sobre este proceso, que generará importantes cantidades de residuos radiactivos, demuestran la afirmación anterior. Ya se sabe con certeza que, en la mayoría de los casos, desmantelar una central nuclear costará tanto o más que lo que se gastó en construirla. De hecho, los cálculos sobre los costes del desmantelamiento de Vandellós-I van creciendo en cada nueva aproximación. A finales de 1998, el propio Ministerio de Industria elevaba el coste total a más de 110.000 millones de pesetas, cantidad que no recaerá sobre la compañía eléctrica que fabricó la central, sino que pagaremos todos a través de la factura de la luz.

3. La gran amenaza: los residuos radiactivos

Entre los numerosos problemas que provoca la energía nuclear, hay uno, el de los residuos que, en realidad, nadie sabe cómo solucionar y que, como el anterior, la industria se quita de encima, trasladándolo al conjunto de la sociedad. En sus ya 50 años de existencia, a la industria nuclear –tanto civil como militar– no se le ha ocurrido ninguna solución válida para resolver tan trascendental asunto. Los residuos radiactivos constituyen una herencia absurda,

un legado letal que la industria nuclear va a ceder irresponsablemente a las generaciones venideras. Especialmente absurda si se tiene en cuenta, por ejemplo, que la vida técnica de una central nuclear es de 25 años, y que durante ese tiempo generará residuos altamente peligrosos que permanecerán radiactivos durante cientos de miles de años más.

Desesperada por el enorme volumen de los residuos radiactivos y el elevado coste de su gestión, la industria nuclear ha tratado desde sus orígenes de librarse de este problema de diversas formas, pero procurando sobre todo aplicar las medidas más baratas, aunque éstas resulten especialmente perjudiciales para el medio ambiente. Así pues, durante muchos años estuvo vertiendo al mar sus desechos, hasta que en 1993 se consiguió, al fin, la prohibición de los vertidos radiactivos al mar. Eliminada esta vía, quiere ahora librarse del problema de sus residuos construyendo cementerios nucleares en formaciones geológicas profundas.

Lo cierto es que la industria nuclear, por una parte, no puede ofrecer ninguna garantía de que la roca que aloje los residuos pueda contener la radiactividad que éstos emitan y, por otra, admite que todas las barreras construidas por el hombre para este tipo de almacenamiento fallarán en un lapso de tiempo muy inferior al período en el que los residuos nucleares se mantendrán peligrosamente activos. Si a ello añadimos la seria oposición social que produce este tipo de almacenamientos, entenderemos por qué la industria nuclear se ha planteado en numerosas ocasiones la idea de transferir esos desechos a países del Tercer Mundo –en otras ocasiones se buscan ‘terceros mundos’ dentro de cada país–. Y así, las comunidades pobres, poco cohesionadas socialmente, con bajo nivel socio-económico y cultural son a menudo las víctimas propiciatorias, al tener, en principio, menor capacidad para oponerse a los planes de la industria para albergar un cementerio nuclear en su territorio.

La comunidad científica nunca ha encontrado un nivel de radiación que considere razonablemente seguro. Por el contrario, la radiobiología ha demostrado que ninguna dosis es inocua, que cualquiera puede provocar daños en la salud. Y 50 años después del comienzo de la era atómica, y cuando ya han pasado más de 40 desde que se pusiera en marcha la primera central nuclear de tipo comercial, los problemas que plantean los residuos radiactivos continúan sin estar resueltos. Pues bien, el primer paso que hay que dar para solucionar el problema de los residuos radiactivos es dejar de agravarlo, es decir, dejar de producir más residuos radiactivos.

La radiobiología ha demostrado que ninguna dosis de radiación es inocua, que cualquiera puede provocar daños en la salud

4. Una energía peligrosa

Resultaría increíble para muchos escuchar los argumentos en favor de la energía nuclear y su seguridad que la industria y el poder han estado repitiendo durante los últimos cincuenta años y, en la misma medida, las sistemáticas descalificaciones del movimiento ecologista y antinuclear. Las centrales nucleares, se decía, eran seguras; los posibles accidentes que temían los ecologistas eran inconcebibles, producto tan sólo de su visión catastrofista. Sin embargo, el 26 de abril de 1986 tuvo lugar el más grave de los accidentes ocurridos hasta la fecha, una catástrofe sin precedentes en la historia de la industrialización: la fusión del núcleo del reactor nº 4 de la central nuclear de Chernóbil, en Ucrania, que provocó el lanzamiento a la atmósfera de toneladas de material altamente radiactivo. La radiactividad desprendida fue equivalente a 200 veces la que se liberó en los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki.

Como consecuencia de este accidente, y según datos oficiales, más de 400.000 personas se han visto forzadas a dejar sus hogares. Otros muchos centenares de miles no han sido evacuadas por falta de presupuesto, en tanto que nueve millones de personas siguen viviendo en zonas altamente contaminadas. Además, una superficie de unos 160.000 km² (una cuarta parte de la extensión de España, o el equivalente a tres veces Bélgica) ha quedado contaminada de manera irreversible con altísimos niveles de radioactividad. Pero el peligro no ha pasado: más de 100 toneladas de combustible nuclear y más de 400 kilos de plutonio permanecen aún en el interior de las ruinas del reactor accidentado. Para confinarlo y evitar la liberación de más radiactividad se construyó una estructura de acero y hormigón de 50 metros de altura: el sarcófago. Construido de manera apresura, y en condiciones muy difíciles, se encuentra en unas condiciones lamentables y deja escapar radiactividad de forma continuada por sus 200 m² de grietas. Pero este problema es insignificante si lo comparamos con la radiactividad que se liberaría si algunas secciones del sarcófago se derrumbaran.

Los efectos de la catástrofe de Chernóbil todavía se sienten por todo el continente europeo. Los daños a la salud pública causados por la radiactividad que actualmente se conocen parecen constituir únicamente la punta del iceberg de este angustioso problema, ya que muchas enfermedades pueden tardar décadas o incluso generaciones en manifestarse. La Organización Mundial de la Salud calcula que se producirán, sólo en el territorio de la antigua Unión Soviética, más de 500.000 muertes en los próximos 10-15 años.

Después de Chernóbil, la Organización Mundial de la Salud calcula que se producirán, sólo en el territorio de la antigua URSS, más de 500.000 muertes en los próximos 10-15 años

Las consecuencias ecológicas, sanitarias y económicas de una catástrofe como la de Chernóbil son muy elevadas, con seguridad, incalculables. Además, el accidente demostró que la energía nuclear es una amenaza que no conoce fronteras, pues la radiactividad liberada contaminó lugares situados a miles de kilómetros de la central siniestrada. Igualmente, sabemos que los reactores que funcionan en Occidente tampoco son seguros. El accidente más grave tras el de Chernóbil ocurrió en 1979, en la central de Three Mile Island (Harrisburg, EE UU), donde también se produjo la fusión del núcleo del reactor. En España, en 1989, nos libramos por muy poco de una tragedia similar en Tarragona, a causa del accidente acaecido en la central Vandellós-I que obligó a su cierre definitivo.

5. Una energía innecesaria

Todo el drama que hemos tratado de resumir en el apartado anterior tiene un objetivo: obtener energía. Ahora bien, la energía nuclear sólo proporciona un 5% de la energía primaria que se consume en el mundo. ¿Por ese 5% estamos poniendo a la Tierra y a quienes habitamos en ella en semejante peligro? La respuesta es sí. Y además, teniendo en cuenta que la mayor parte de la energía que producimos se despilfarra, cuando está ampliamente demostrado que, con la tecnología actual, podemos ahorrar más de un 50% de la energía que se consume en la actualidad en los países ricos, sin que disminuya la calidad ni la cantidad de los servicios que la energía nos proporciona. No necesitamos más y más kilovatios-hora, necesitamos aprovecharlos mejor. En España, en concreto, tenemos un clarísimo exceso de potencia eléctrica instalada; mucha más energía de la que podemos consumir.

La renuncia a utilizar la fisión nuclear como fuente de energía es económicamente viable –sencillo, incluso–. Basta con encaminarse hacia un modelo energético basado en la eficiencia, el ahorro y la diversificación de las fuentes de energía. La protección desmedida que los estados otorgan a la industria nuclear y las generosas subvenciones que se conceden a las investigaciones sobre energía nuclear –frente a las estrecheces de las energías alternativas–, sumadas al poder político del *lobby* nuclear, constituyen las únicas razones de que se prolongue la vigencia de un modelo energético caduco y temerario, que permite a unos pocos obtener grandes beneficios a corto plazo a costa de grandes perjuicios para las personas y la naturaleza a corto y también a largo plazo.

6. Punto final

La necesidad de poner el punto final a las centrales nucleares pare-

Un modelo energético caduco y temerario, que permite a unos pocos obtener grandes beneficios a corto plazo a costa de grandes perjuicios para las personas y la naturaleza

España podría prescindir perfectamente de todas sus centrales nucleares . Lo único que hace falta es voluntad política para hacerlo

ce de sentido común. No obstante, la industria nuclear ha conseguido generalizar la idea de que para que un país disfrute de un alto nivel de vida debe tener centrales nucleares. Sin embargo, los hechos demuestran lo contrario: muchos países con un alto nivel de vida han rechazado voluntariamente el uso de la energía nuclear como recurso energético: Austria, Dinamarca, Italia, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Australia, etc. Y también podemos encontrar países sumamente pobres que han decidido embarcarse en ruinosos programas de energía nuclear: India, Pakistán, Corea del Norte, Ucrania, China, Brasil, México, etc.

La energía nuclear no es un síntoma de desarrollo económico y puede abandonarse sin grandes problemas. Italia lo hizo en 1987, tras un referéndum en el que se decidió cerrar sus cuatro centrales nucleares. Austria, en el mismo año, y tras una consulta popular, decidió no poner en marcha su única central nuclear y reconvertirla para su utilización con gas. Dinamarca, el país con mayor nivel de vida de toda la Unión Europea, tiene prohibido por ley utilizar la energía nuclear como recurso energético. Suecia, que decidió en referéndum cerrar sus 12 centrales nucleares en el año 2010, ya ha establecido un plan basado en la eficiencia energética y las energías renovables para reconvertir su sistema energético. En Estados Unidos, país pionero de la energía nuclear, hace más de 20 años que no se proyecta una central nuclear. En Alemania, Reino Unido, Bélgica, Suiza, Finlandia, Canadá... hace muchos años que existe una moratoria en la construcción de centrales nucleares. En Francia, el país pronuclear por excelencia, el último estudio comparativo –1997– del Ministerio de Industria sobre los costes de generación de energía demostró claramente que la energía nuclear no es rentable.

Si para otros asuntos tanto se recurre a lo que sucede en nuestro entorno político, en éste la cuestión está clara: España podría prescindir perfectamente de todas sus centrales nucleares en un plazo de tiempo muy breve. Lo único que hace falta es voluntad política para hacerlo. No es un problema técnico: sólo es cuestión de aplicar una planificación racional y aprovechar el enorme potencial existente en el ahorro y la eficiencia energética y en las energías limpias.



La energía nuclear en Marruecos: Tan Tan es sólo el comienzo

José Naranjo

Fue a principios de diciembre de 1998. El primer ministro marroquí, Abderramán El Youssufi, se trasladaba hasta China acompañado de una amplia delegación de su país. El objetivo genérico de aquella visita era ampliar las relaciones comerciales y de amistad entre ambos países; sin embargo, entre los acuerdos pesqueros, tecnológicos e industriales firmados aquel mes de diciembre en Pekín, destacaba uno: la construcción de la primera planta nuclear del norte de África.

El acuerdo chino-marroquí era explícito. El reactor, de 10 megawatts de potencia, sería instalado en la localidad marroquí de Tan Tan, a unos escasos doscientos kilómetros de Canarias. Su función sería producir la energía suficiente para desalar agua de mar para usos agrícolas, dada la situación de sequía en el sur marroquí. El reactor, un NHR-10, es de tecnología china y muy similar a otros usados ampliamente en los países de la órbita de la ex URSS y en las propias ex repúblicas soviéticas.

Este acuerdo bilateral se inscribe dentro de un ambicioso plan de la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA), un organismo dependiente de las Naciones Unidas creado para velar por la seguridad de los proyectos nucleares que, en la práctica, se ha convertido en un ente promotor de los mismos. Dicho plan, alentado por Jurgen Kuppitz, incluye sembrar todo el Magreb de

El plan incluye sembrar todo el Magreb de pequeños reactores para la obtención de agua desalada con fines agrícolas

José Naranjo es periodista del diario de Las Palmas *Canarias7*.

pequeños reactores del tipo NHR-10 para la obtención de agua desalada con fines agrícolas. Entre los países incluidos en el estudio estaban Libia, Egipto, Túnez y el propio Marruecos, donde su principal valedor había sido el propio rey Hassán II, padre del actual monarca alauí.

La energía nuclear vive momentos difíciles. Lejos quedan ya los años cincuenta y sesenta, cuando este modelo de producción energética vivió su época dorada de auge y expansión. El mundo desarrollado se volcaba entonces hacia los logros de una energía que se presentaba como panacea limpia, barata y segura. Sin embargo, accidentes como los de Three Miles Island (EE UU), Vandellós (España) y, sobre todo, la catástrofe de Chernóbyl (Ucrania) han hecho de la nuclear una opción cuestionada en todo el mundo. La energía atómica, que se estrenó aniquilando a miles de personas en Hiroshima y Nagasaki (Japón) durante la II Guerra Mundial, se ha ganado con todo merecimiento odios y recelos. Se trata de una energía intrínsecamente peligrosa, como ha vuelto a poner de manifiesto recientemente el accidente en la planta de procesamiento de uranio de Tokaimura (Japón) y las palabras envolventes del *lobby* nuclear sobre las ventajas ecológicas de lo nuclear suenan más a cantos de cisne desesperados.

El papel jugado por Europa y por España ha sido de claro apoyo a los proyectos de nuclearización marroquí

Por todo ello, la OIEA, por cuyos pasillos se entremezclan los ecos de los arrumacos de hombres de gobierno y ejecutivos de empresas energéticas, ha dado su espaldarazo al programa que pretende extender la energía nuclear a los países en vías de desarrollo, como Marruecos. Así, en 1997, nace en su seno el llamado INDAG (Grupo Asesor Internacional sobre Desalación Nuclear), enfocado directamente hacia el Tercer Mundo. Es en este contexto donde debe enmarcarse la ayuda y el respaldo internacional encontrado por Marruecos para sus planes nucleares.

Sin embargo, Hassán II guardaba varias balas en la recámara. Un informe de la embajada estadounidense en Rabat elaborado en noviembre de 1992 ya alertaba sobre el creciente interés de Marruecos por acceder a la energía nuclear. Seis años antes, en 1986, nacía en la capital alauí el Centre National de l'Energie, des Sciencis et Techniques Nucleaires (CNESTEN). Poco después, el gobierno marroquí se hace con su primer reactor experimental, el Triga Mark II, comprado a la empresa estadounidense General Atomics y que será instalado en el Centro de Maamora, situado a unos 20 kilómetros de la capital marroquí sobre 14.000 metros cuadrados de terreno. En él se encontrará, además del citado reactor,

edificios destinados a los laboratorios de producción de isótopos, de análisis nucleares y los módulos de protección radiológica, aplicaciones y residuos.

Sin embargo, el citado informe de la Embajada estadounidense también hacía referencia a la posibilidad y el interés mostrado por Marruecos de contar con un gran reactor nuclear para el año 2010. Posteriormente, el propio gobierno de Marruecos ha confirmado que existe un estudio de viabilidad en el que va a tomar parte la OIEA para la construcción de una central nuclear de al menos 600 megawattios de potencia entre las ciudades de Essaouira y Safi, en el sur de Marruecos. Esta central, que podría englobarse dentro de los llamados Small and Medium Reactors (SMR), sólo se explica para la producción de energía eléctrica.

En este punto es donde entra en juego la autopista de interconexión eléctrica Marruecos-España, el llamado Cable de Tarifa, porque es precisamente por esta ciudad gaditana por donde penetra en la Península Ibérica. Allí, un grupo de jóvenes entusiastas ha conseguido reunir en torno a la Plataforma contra el Cable a cientos de ciudadanos opositores a este proyecto, que se hizo realidad, finalmente, en 1997.

Las administraciones española y marroquí argumentaron desde el comienzo que el Cable sería unidireccional, es decir, que serviría para trasladar al país norteafricano energía eléctrica producida en España. Sin embargo, la Plataforma defendió contra viento y marea sus tesis de que este cable escondía la construcción de centrales nucleares en Marruecos que servirían para que la electricidad producida en dichas plantas llegara hasta España vía cable. El tiempo les ha dado la razón. Tanto un ex director general de Industria y Energía como el actual consejero andaluz de Medio Ambiente han admitido que el cable permite que la electricidad fluya en ambas direcciones. Marruecos quiere tener centrales nucleares para exportar la electricidad producida, máxime si se tiene en cuenta que en la actualidad Endesa construye en suelo marroquí tres centrales térmicas de ciclo combinado.

Lo que fue una sospecha a mediados de los años noventa, se convirtió en realidad a comienzos de 1999, cuando el Ministerio de Industria y Energía (MINER) concedió a la Office Nationale de Electricité (ONE), el operador eléctrico marroquí, la condición de agente externo. En otras palabras, España autorizaba a la ONE a comprar y vender energía en el mercado español.

Otras cuestiones bien distintas son las del acceso a la materia prima

Se trataría de un nuevo país que se sumaría al club nuclear con todo el horizonte de ventas y negocio que ello supone

*El reino alauí
arrastraría con
los costes
sociales y
desventajas
medioambien-
tales de las
plantas
nucleares,
mientras que
Europa contaría
con otra fuente
de electricidad*

y el valor geopolítico que tiene la energía nuclear en sí misma. En la naturaleza, el uranio, principal alimento de las centrales nucleares, se encuentra asociado a los fosfatos, un mineral con amplia presencia en el Sáhara Occidental, concretamente en las minas de Fox Bu Cráa. Además, contar con la tecnología necesaria para fabricar armamento nuclear es, aún hoy, un factor notable de desequilibrio político. No debe olvidarse que el Sáhara Occidental, ocupado por Marruecos, es el último territorio del mundo sujeto a un proceso de descolonización, tras la independencia lograda hace escasos meses, no sin baño de sangre, por Timor Oriental.

El papel jugado por Europa y, más concretamente, por España ha sido de claro apoyo a los proyectos de nuclearización marroquí. En primer lugar, la condición del país magrebí como aliado occidental en una zona inestable y próxima a Europa hacen que las pretensiones marroquíes tengan siempre una fuerza inusitada y que sus diplomáticos y representantes tengan un extraño poder de convicción. No hay más que observar con detenimiento las actuales negociaciones sobre el Tratado de Pesca para percatarse de su fuerza.

La Unión Europea ha financiado con fondos REGIS el cable de conexión eléctrica y España ha destinado varios millones de pesetas a los proyectos nucleares de desalación de agua de mar. Evidentemente, ambas cuestiones están relacionadas.

A los países europeos y al *lobby* nuclear, que agrupa a las empresas multinacionales del sector, les interesa que Marruecos cuente con sus centrales. En primer lugar, porque se trataría de un nuevo país que se sumaría al club con todo el horizonte de ventas y negocio que ello supone; en segundo lugar, el reino alauí arrastraría con los costes sociales y desventajas medioambientales que supone la presencia de plantas nucleares, mientras que Europa podría contar con una fuente de electricidad añadida.

Esta postura es notablemente hipócrita si se tiene en cuenta el futuro de la energía nuclear en los países desarrollados. Tan solo Francia, y cada vez más cuestionada, apuesta por esta opción; el resto de los países europeos ha emprendido ya el camino del desmantelamiento a medio plazo de sus centrales, estando aprobadas en la mayoría de los países moratorias a la construcción de nuevas plantas. La fuerte contestación ecologista y la constatación de que las centrales y las plantas de procesamiento de uranio van aparejadas a altos índices de cáncer y leucemia en zonas próximas han hecho retroceder o frenarse a los proyectos nucleares. Endosar los costes y aprovecharse de los beneficios es, desde la óptica capita-

lista, un negocio redondo, pero, enfocado desde la ética, estamos ante un hecho reprochable.

Otro aspecto que podría destacarse de la construcción de plantas nucleares en Marruecos es que los proyectos hasta ahora apuntados se asientan sobre zonas sísmicamente inestables. La falla Trans Agadir-Nekor, que recorre el país de noreste a suroeste, ha provocado sucesos en el pasado dignos de recordar, como el terremoto de Agadir de 1960, que causó la destrucción de amplios sectores de la ciudad y que dejó tras de sí miles de muertos, como recogen las crónicas periodísticas de la época. Aunque la construcción de plantas atómicas siempre debe realizarse con la previsión de movimientos telúricos, parece un riesgo añadido e innecesario tentar a la suerte de esa manera.

Hasta hace bien poco, Canarias no parecía haber despertado ante este peligroso sueño nuclear que surgía a las puertas de casa. Sin embargo, de la última reunión entre la Plataforma Antinuclear de Canarias y el presidente canario, Román Rodríguez, salió la promesa de ofrecer a Rabat tecnología limpia alternativa a la nuclear para la desalación de agua de mar. Desde el primer momento, el Instituto Tecnológico de Canarias (ITC) había presentado tal posibilidad a Marruecos. De hecho, una delegación del ITC llegó a desplazarse al país magrebí para iniciar un estudio que diera a conocer los recursos y demandas de energía en cinco provincias marroquíes, Essaouira, Agadir, Tiznit, Guelmim y Tan Tan, así como averiguar su potencial eólico.

Pero la postura oficial canaria, preocupada por los proyectos marroquíes, adolece de una grave incoherencia. Si bien el Gobierno, en boca de su presidente, rechaza la instalación de reactores nucleares junto a Canarias, el grupo parlamentario de Coalición Canaria acaba de respaldar al Partido Popular en su rechazo al cierre de las centrales españolas en el plazo de quince años, tal y como defendía el PSOE. No parece de recibo alarmarse por el riesgo nuclear y, unos días más tarde, dar su voto a quienes pretenden mantener las centrales españolas más allá de lo que sería su vida útil y segura.

La energía nuclear es intrínsecamente peligrosa. No existe instalación totalmente a salvo de accidentes y fugas por mucha experiencia que tenga el país o el personal asignado. El ejemplo de la planta de procesamiento de uranio de Tokaimura ha sido, en este sentido, revelador. Además, aún nadie ha podido solucionar la cuestión de los residuos que toda planta nuclear genera y que permanecen

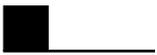
Entre los países desarrollados, tan sólo Francia, y cada vez más cuestionada, apuesta por la opción nuclear

radiactivos durante millones de años, como una herencia envenenada a las futuras generaciones.

Cuando las investigaciones en torno a las energías limpias que usan como fuentes el sol o el viento están empezando a cuajar en realidades concretas y rentables, parece un paso atrás impulsar modelos energéticos de los que se ha comprobado su peligrosidad y sus costes sociales. Sin embargo, el mundo “civilizado” parece empeñado en seguir promocionando un modelo energético caduco allí donde las consecuencias de un posible desastre vendrían amortiguadas por la distancia.

El Gobierno canario rechaza la instalación, pero CC acaba de respaldar al PP en su rechazo al cierre de las centrales españolas en el plazo de quince años

Finalmente, sería bueno destacar una cuestión relacionada también con la energía nuclear. En los puertos canarios hacen escala desde 1998 grandes barcos de contenedores que llevan a bordo uranio, cobalto y óxido de uranio, el combustible nuclear por excelencia. Tras un acuerdo firmado entre la Autoridad Portuaria de Las Palmas y la naviera SAECS, el Puerto de la Luz es punto de escala de los barcos que transportan estos materiales radiactivos entre las minas sudafricanas y los puertos belgas, desde donde parten hacia centrales de ese país y francesas. El acuerdo sigue en pie y los buques siguen pasando por las Islas. Si uno de esos barcos sufre un día un incendio o se hunde, las consecuencias podrían ser nefastas.



Pateras, tomates, pescados y nucleares

Colectivo Sureste

1. Introducción

La alarma causada ante la futura instalación de centrales nucleares en Marruecos se ha convertido en eje de la actividad pública de los ecologistas canarios y de otros colectivos ciudadanos –bien es cierto que después de meses de denuncia solitaria en el *Canarias7* por el periodista José Naranjo–. La oposición al uso militar o civil de la energía nuclear en cualquier lugar es y ha sido inequívoca por parte de quienes firmamos este artículo. Nadie tiene derecho a utilizar una tecnología cuyos inmensos peligros no han sido nunca exagerados, más bien al contrario, siguen infravalorándose. No obstante, provoca una irónica sonrisa ver cómo se oponen a las nucleares marroquíes los discípulos de quienes insultaban a los ecologistas hace veinte o treinta años, preguntándoles si querían alumbrarse con velas y volver a las cavernas; o aquellos que se niegan a apoyar en el Parlamento un acta de defunción para la energía nuclear en España. Cinismo es el término apropiado para muchas de las cosas que estamos viendo.

Pero las nucleares son sólo uno de los motivos por los que Marruecos se encuentra continuamente en los medios de comunicación canarios en los últimos tiempos; otros son los que destaca el título de este artículo. Pero la cantidad de noticias no garantiza, ni mucho menos, la calidad de la información. Además, la tendencia a la simplificación en los medios de comunicación, propia de la

Provoca una irónica sonrisa ver cómo se oponen a las nucleares marroquíes los discípulos de quienes insultaban a los ecologistas hace veinte o treinta años

*La relación
entre la renta
per cápita de la
nación
industrial más
rica, Suiza, y la
del país no
industrializado
más pobre,
Mozambique, es
de 400 a 1*

sociedad del espectáculo, deja mucho espacio para la demagogia y, en ocasiones, contribuye más a confundir que a aclarar las situaciones. Así que nos parece necesario tratar el problema de las centrales nucleares marroquíes junto a otras cuestiones claves que ilustran nuestras actuales relaciones con Marruecos, asunto éste del que, en realidad, queremos hablar.

Los problemas reseñados en el título (Pateras, tomates...) deben enmarcarse en un contexto general para comprenderlos mejor. Es más, las cuestiones enunciadas son ya una evidencia de que el asunto a tratar se inscribe en la lucha por unos recursos escasos. Hace ya tiempo que la vieja división del mundo en bloques militares, el Este y el Oeste, ha desaparecido. Ahora el gran desafío al que nos enfrentamos es la abismal diferencia entre la riqueza y, por lo tanto, la salud, que media entre pobres y ricos. Tan sólo el deterioro medioambiental puede generar tanta inquietud hoy en día. Pero estos dos problemas son, en el fondo, parte de la misma realidad. Puede decirse que la inmensa pobreza que asola buena parte del planeta constituye el principal componente del desastre medioambiental que vamos construyendo. Son los inmensos residuos de los ricos, y el destrozo causado en muchos ecosistemas por la imperiosa necesidad de sobrevivir de los pobres, las dos caras de una misma moneda: el capitalismo. Un sistema que provoca, a la vez, tres consecuencias: una riqueza como nunca se había conocido, para tanta gente como nunca se vio; una pobreza como nunca se había conocido, para tanta gente como nunca se vio; y un destrozo del entorno natural igualmente desconocido y desproporcionado.

¿Cuán grande es, realmente, el abismo que media entre ricos y pobres y qué está ocurriendo con él? A grandes rasgos, puede decirse que la relación entre la renta per cápita de la nación industrial más rica, Suiza, pongamos por caso, y la del país no industrializado más pobre, Mozambique, es de 400 a 1. Hace doscientos cincuenta años, esta relación entre la nación más rica y la más pobre era quizás de 5 a 1, y la diferencia entre Europa y, por ejemplo, el este o el sur de Asia (China o India) oscilaba entre 1,5 y 2 a 1.

¿Sigue ahondándose hoy este abismo? En los extremos, la respuesta es claramente afirmativa. Por esta razón, los ricos tenemos la clara obligación de contribuir a que los pobres salgan de la miseria. En caso contrario, harán lo que sea con tal de apoderarse de cuanto necesitan para sobrevivir. Ya estamos comprobando lo difícil que resulta impedirles la entrada a nuestro jardín del edén, pues la riqueza constituye un imán irresistible y la pobreza da alas; no

puede aislarse, como a algunos les gustaría. De modo que nuestra paz y prosperidad dependen del bienestar de los demás.

2. Pateras

Desde hace casi una década, Marruecos se ha convertido en el principal país exportador de mano de obra a Europa. Este proceso va a continuar y, probablemente, su flujo se incrementará en el futuro. Precisamente, éste es el problema por el que más se habla de Marruecos en Canarias: la arribada de pateras. Hecho éste que demuestra la falsedad de aquel proverbio romano: *pecunia non olet*, el dinero no huele. Pero el dinero sí huele, hasta el punto de que su olor atrae a personas desde muy lejos. Y es que Canarias forma parte de ese mundo rico al que pretenden acceder multitud de personas que viven en el de los pobres, pues los canarios somos ya quince veces más ricos que los marroquíes, y esa desigualdad no hace sino aumentar.

En Canarias surgen brotes de clara xenofobia y se escuchan opiniones para todos los gustos: ley de residencia, refuerzos policiales para impedir la entrada, persecución de las mafias marroquíes del tráfico de inmigrantes, necesidad de que Marruecos se desarrolle económicamente, solicitudes de mano de obra marroquí para atender a la agricultura del Archipiélago, etc. Porque hacer, lo que se dice hacer, sólo una cosa: perseguirles denodadamente para *cazarlos* e impedirles la entrada al hipermercado 'Islas Canarias', un intento inútil a largo plazo de mantener *reservado el derecho de admisión*.

La afluencia de inmigrantes se ha mezclado recientemente en los medios de comunicación con la necesidad de *sangre joven* para el mantenimiento de nuestras pensiones. En este sentido, los intentos de confundir a la opinión pública europea son deplorables. Resulta que el problema es que no les salen las cuentas, cuando las cuentas son bien sencillas: somos una sociedad más envejecida que hace dos o tres décadas pero muchísimo más rica, así que dinero no falta. Se trata, por consiguiente, de un problema de índole política. Si la creación del Estado del bienestar fue fruto de un pacto político, su desmantelamiento es, igualmente, una medida política, no técnica. Otra cosa es que nadie se atreva a decir públicamente lo que se pretende hacer.

Los inmigrantes van a constituir, se quiera o no, una parte fundamental de esta sociedad en un futuro bien próximo. Además, los canarios no van a poder esgrimir de la misma manera que alemanes o franceses sus diferencias con una emigración que viene de los

Desde hace casi una década, Marruecos se ha convertido en el principal país exportador de mano de obra a Europa

mismos lugares de donde llegaron los primeros pobladores a estas Islas. En la península va a pasar algo parecido: los evidentes componentes árabes de la cultura española muestran una cierta cercanía con quienes llegan. Y aunque estas peculiaridades deberían ayudar a generalizar posturas más solidarias, no es esto, desgraciadamente, lo que está pasando. El Ejido ha dado nombre a la última cacería contra los emigrantes, a la vez que constituye un nuevo paso en la vergüenza que produce ver al gobierno español apoyando a un alcalde racista. También aquí las actitudes racistas del Alcalde de La Oliva fueron generosamente recompensadas por el PP.

La figura del emigrante está poniendo en cuestión, además, el estado de derecho en Europa. Son la prueba palpable de que no existe igualdad jurídica para quienes se encuentran en el mismo suelo, hasta el punto de que han vuelto a existir los campos de concentración Europa, o de internamiento; lugares donde la arbitrariedad administrativa ha sustituido a los derechos de la persona. Esta situación se agrava ante el hecho de que, incluso cuando se autoriza su estancia, el inmigrante puede estar seguro de que será tratado de forma discriminatoria. El inmigrado, convertido en la figura emblemática de la relación Norte-Sur, tiene un estatus incierto: se le busca y se le rechaza. En el fondo, nos gustaría que fuera nómada, que desapareciera cuando ya no tiene utilidad. De hecho, así se está planteando desde el Gobierno español el futuro de la inmigración: contratos temporales para realizar trabajos concretos y tratar de evitar a toda costa la integración.

Incluso cuando se autoriza su estancia, el inmigrante puede estar seguro de que será tratado de forma discriminatoria

Esta situación, que va tomando cuerpo en nuestra sociedad, no está encontrando reflejo, más que mínimamente, en los movimientos sociales alternativos de Canarias. Existe una asignatura pendiente: dedicar una atención preferente a los sectores más pobres de nuestras Islas: los 'sin'. Los 'sin papeles', los 'sin techo', los 'sin trabajo', gentes que en muchos casos han venido de fuera –en Lanzarote, desde luego, la mayoría de los más necesitados son foráneos–. La realidad es que hay que participar en la lucha o en el socorro de los más necesitados entre los que comparten nuestra casa. Y eso apenas se está haciendo en Canarias. No es cuestión, como se dice habitualmente, de ser tolerantes, hay que ir más allá. La tolerancia es, con frecuencia, una relación desigual, en la cual alguien tiene asignada una posición inferior. Tolerar es un acto de poder, ser tolerado una aceptación de la debilidad. Nuestro objetivo debería consistir en ir más allá de la tolerancia, en llegar al respeto mutuo.

Sin embargo, si uno atiende a lo que se publica, parecería que los

canarios nos hemos convertido en el paradigma del respeto mutuo. Resulta difícil encontrar a alguien que no defienda que la mejor solución a esta cuestión es que los marroquíes puedan alcanzar el desarrollo económico suficiente en su territorio para que no se vean obligados a venir al nuestro. Ahora bien, con las declaraciones de buenas intenciones, lo mejor que puede hacerse es contrastarlas con la actuaciones reales. Es decir, fiarse de lo que se hace mucho más que de lo que se dice.

3. Tomates

Comencemos, pues, por la agricultura, el sector determinante de la economía marroquí, donde las ayudas serán fundamentales para el desarrollo de aquel país. Al contrario de lo que se dice, a la hora de la verdad, se intenta impedir ese desarrollo en el momento en que se muestra competitivo con el nuestro, con el de los ricos. Cómo, si no, valorar la guerra declarada contra el tomate marroquí: “El portavoz y asesor jurídico de FEDEX, Roberto Goiriz, adelantó ayer que solicitarán al Gobierno español que ‘denuncie ante la Organización Mundial de Comercio (OMC) la competencia desleal (*dumping*) laboral y social de Marruecos’. Marruecos posee un margen comercial superior al 30% frente a los productos españoles, como consecuencia de los menores costes que soporta al pagar ‘salarios de miseria’ y no garantizar ni las coberturas sociales ni las sanitarias”.*

Cuando los ricos, normalmente adalides del libre comercio mundial, ven una peseta en peligro por la competencia de los pobres se vuelven decididamente proteccionistas. Y además ciegos: ¿cómo, desde un sector agrícola masivamente subvencionado por los fondos de la Unión Europea, puede hablarse de competencia desleal? No dudan, pues, en competir *lealmente* con el tomate marroquí de tres maneras, todas ellas muy *solidarias*: las subvenciones europeas, el proteccionismo y la *importación* de jornaleros marroquíes a los que poder pagar aquí esos ‘salarios de miseria’.

En este punto, se juntan a veces, a la hora de analizar algunos aspectos de la globalización económica, el cinismo de determinados empresarios con las orejeras ideológicas de muchos radicales. Aun admitiendo los serios problemas que genera la libre circulación de capitales a nivel mundial, resulta mucho más discutible esa generalizada indignación contra los sueldos de miseria y las pésimas condiciones sociales de los trabajadores del Tercer Mundo, que acceden a puestos de trabajo en las nuevas industrias dedicadas a la exportación. Parece difícil encajar que el crecimiento económico

Al contrario de lo que se dice, a la hora de la verdad, se intenta impedir el desarrollo de Marruecos en el momento en que se muestra competitivo con el nuestro

*Canarias7, 26 de enero de 2000.

*la globalización
está siendo
utilizada por el
poder para
diluir sus
responsabili-
dades en la
'revolución
capitalista' de
las dos últimas
décadas*

de países del Sur, basado en las exportaciones, también beneficia a los sectores populares que acceden a las fábricas. Estas mejoras no se han producido, desde luego, porque gente bienintencionada de Occidente haya hecho algo por ayudar a aquellas regiones, pues la ayuda exterior, que nunca es muy grande, ha disminuido últimamente a un nivel prácticamente nulo. Tampoco son el resultado de las políticas benevolentes de los gobiernos nacionales, tan insensibles y corruptos como siempre sino, de manera indirecta e involuntaria, de las acciones de multinacionales desalmadas y empresarios locales rapaces, cuyo único interés era aprovechar las oportunidades de beneficio ofrecidas por la mano de obra barata.

Por supuesto, la imagen de niños fabricando nuestro calzado deportivo en el Sudeste asiático hace que nos sintamos culpables. Pero, si reconocemos que las ventajas de las industrias establecidas en el primer mundo son todavía formidables, tenemos que asumir que la única razón de que se pueda competir con ellas desde los países pobres es la capacidad de éstos para ofrecer mano de obra barata a los empresarios. Y si les negamos esa capacidad, les estamos negando la posibilidad de proseguir un crecimiento económico que resulta vital para los trabajadores de esas naciones. Aliviar nuestra mala conciencia podría condenar a la miseria más absoluta a muchas gentes en el Sur.

En la lucha contra las consecuencias de la globalización económica se están incrustando con demasiada frecuencia las esquivas de los viejos prejuicios ideológicos –de la falsa consciencia, por decirlo con palabras de Marx–, tanto de quienes esperan el advenimiento de la revolución como de aquellos que todo lo encomiendan a los ‘vicios privados’, al mercado. Aunque, a tenor de la historias pasadas, parece excesivo aspirar a que algunos abandonen su identificación con una doctrina por mucho que haya sido desmentida por los acontecimientos. Hace falta, como siempre, analizar de verdad la realidad, y no tratar de encorsetarla, como sea, en las ideas preconcebidas. Entre otras, por dos razones muy importantes: la primera, porque la globalización está siendo utilizada por el poder para diluir sus responsabilidades en la ‘revolución capitalista’ de las dos últimas décadas. Las medidas tomadas –el intento de limitar el estado del bienestar, por ejemplo– no son imputables a los mercados globales, son elecciones de carácter político. Y la segunda razón, porque nos parece absolutamente contraproducente sumergirnos en discursos victimistas que tratan de convencernos de nuestra impotencia ante la economía mundial. Son multitud los

ejemplos –Seattle ha sido el último precisamente– que indican que nuestras posibilidades de actuación, unas veces más importantes otras menos, son ciertas.

4. Pescados

En este punto los argumentos se repiten, aunque con un añadido importante: a las buenas intenciones de los occidentales, respecto a los salarios de los obreros del Tercer Mundo, tenemos que añadir la preocupación por su medio ambiente. Como nosotros tenemos experiencia, no podemos por menos que ofrecérsela. ¿Cómo conseguimos los occidentales nuestro impresionante desarrollo? ¿Cuáles fueron las características fundacionales de la Revolución Industrial? En resumen, dos: unos ‘salarios de miseria’, y las consiguientes penosas condiciones sociales para el proletariado europeo; y el destrozo de nuestro medio ambiente para extraer cualquier recurso que se nos pusiera a tiro. Efectivamente, partiendo de ahí nos hicimos ricos; luego ya pudimos repartir un poco la riqueza, y así fue llegando, aunque desigualmente, a la mayoría.

Como decíamos, ahora la cuestión principal pasa a ser el desarrollo del Tercer Mundo, para lo cual vamos a impedir que cometan los mismos errores que cometimos nosotros y, en consecuencia, tampoco puedan obtener los mismos beneficios que nosotros obtuvimos. Entre otras cosas porque, como la crisis ecológica pone de relieve, en este planeta no existen recursos para que todos podamos ser ricos, y mucho menos después de haber sometido a la Tierra a las consecuencias de la Revolución Industrial occidental. Así que, si siempre habrá ricos y pobres, como sostiene la derecha, mucho mejor, evidentemente, que los ricos sigamos siendo nosotros. Siempre habrá tiempo de hacer caridad.

Con la pesca vuelve a suceder lo mismo: todas las plegarias por el necesario desarrollo marroquí se tornan lanzas cuando nuestros vecinos de enfrente deciden que una buena parte de la riqueza que producen sus peces debe revertir en su país en vez de en el nuestro. Y entonces nos parece indignante que pretendan ir montando su flota pesquera y descargando en sus puertos los recursos que se extraen de sus costas.

Nuevamente vuelve a surgir la caradura de tantos occidentales, relacionada en este caso con la conservación de los recursos naturales frente a la rapiña a que los someten los pobladores del Tercer Mundo. El ejemplo más paradójico, por su divulgación, es nuestra preocupación por la selva amazónica, el pulmón verde del planeta –después de que los europeos acabaran con la increíble masa fores-

En Canarias no tenemos ningún problema por negociar con Marruecos a la vez que reconocemos a los saharauis como legítimos propietarios del banco pesquero

tal de su continente— que hay que conservar. Sin embargo, cuando se trata de efectuar ‘paradas biológicas’, o de contener, sin más, las capturas en el banco sahariano, ponemos el grito en el cielo y se desvanecen, como por encanto, las anteriores preocupaciones ecologistas. No queda más remedio que reconocer que todos los problemas que podamos encontrar en la conservación del banco canario-sahariano deben achacarse, básicamente, a la rapiña de las flotas pesqueras de Occidente, entre las cuales la española ha tenido una actuación estelar. La aportación canaria a esta labor ha sido, y sigue siendo, más que significativa.

En este terreno, conviene hacer una matización fundamental, pues a veces parece que va difuminándose con el paso del tiempo quién es el titular de la propiedad del banco. En Canarias no tenemos ningún problema por negociar con Marruecos a la vez que reconocemos a los saharauis como legítimos propietarios. Es una más de las contradicciones del asunto que tratamos. Una cosa son los principios y otra, muy diferente, los negocios.

5. Nucleares

La Revolución Industrial supuso, en resumen, un importante incremento en la cantidad de energía utilizada hasta entonces por el hombre. El proceso ha culminado en el siglo XX con la explosión de la movilidad en las sociedades desarrolladas. Los automóviles, primero, y los aviones, después, son el emblema de las economías ricas, y las máquinas encargadas de despilfarrar los combustibles fósiles sobre los que se sustenta esta sociedad.

Este proceso supuso el paulatino abandono de las energías renovables utilizadas hasta entonces —la fuerza del viento o del agua y, sobre todo, de la energía de los animales y del propio hombre— y su sustitución por combustibles fósiles —primero, el carbón, después, el petróleo—. Más tarde, en la década de los cincuenta, se comenzó a abogar por los usos civiles de la energía que había visto la luz en Hiroshima y Nagasaki. Se ofertaba entonces como la panacea energética: una energía limpia y eterna. Hoy sabemos que, aunque la radiación no se vea, es la forma más peligrosa que el hombre ha encontrado de transformar una materia en energía. Con el agravante, además, de que la duración de las reservas de uranio será tan escasa como la de las del petróleo. En resumen, era una estafa a largo plazo que produjo enormes beneficios a corto. Justo el tiempo en el que se miden las cuentas de resultados de las empresas y se valora a sus gerentes.

La distancia hizo que Canarias permaneciera alejada de la polémica

La energía nuclear era una estafa a largo plazo que produjo enormes beneficios a corto

ca sobre la energía nuclear y sus riesgos. Y los riesgos no son pocos. Ya no se puede defender que la seguridad de las centrales nucleares es suficiente. A pesar de que durante muchísimos años se dedicaron enormes sumas de dinero a la propaganda en favor de este tipo de energía, afirmando que los riesgos eran mínimos, hoy es sabido que los errores en este asunto se pagan demasiado caros. Harrisburg, Tsuruga, Chernóbil, Vandellós, Greifwald y tantos otros nombres que hoy son de dominio público, todos ellos vinculados a diferentes *errores* (en la construcción, en el control, en el mantenimiento, por no hablar del problema de los residuos, que sigue siendo el más complicado y difícil de los que tienen en jaque a la industria nuclear), han enseñado mucho a la opinión pública durante los últimos veinte años. Desde Harrisburg sabemos que ni siquiera la mejor tecnología del Imperio impide el peligro de la industria nuclear. Desde Chernóbil sabemos que tampoco el tipo de igualitarismo unido a la industrialización acelerada al que se llamó 'socialismo' evita la tragedia, sino más bien al contrario. Desde Greifwald sabemos que la ignorancia y la chapuza juntas multiplican el número de cánceres. Y desde Vandellós sabemos que el movimiento ecologista y antinuclear del país tenía razón desde hace muchos años.

Estos *errores* han concienciado a las poblaciones mejor informadas. Son ya varios los países europeos que se han visto obligados a poner fin al uso de la energía nuclear en su territorio: Suecia, Dinamarca, Alemania, Suiza, Austria... Esto hace que en una sociedad democrática y de mercado resulte ya imposible venderle a nadie una central nuclear. Sin embargo, la industria del Norte dispone de muchas otras sociedades de mercado, donde sí pueden imponerse los productos que nosotros rechazamos por el peligro que acarrear. Y los muy democráticos gobiernos del Norte subvencionan gustosos estas actividades: comerciales para unos; criminales para otros. Esto, ni más ni menos, es lo que está ocurriendo enfrente de casa, en Marruecos.

Las especiales características de Canarias –perteneciente al mundo de los ricos, pero situada junto al mundo de los pobres– producen la paradoja de que instituciones que nos gobiernan –la Comisión Europea y el Gobierno español– avalen y subvencionen la instalación de centrales nucleares que ponen en peligro nuestro territorio. No parece muy difícil imaginar las catastróficas consecuencias que para Canarias tendría un escape o un accidente en una central nuclear situada a doscientos kilómetros de distancia. La mera exis-

La industria del Norte dispone de muchas otras sociedades de mercado, donde sí pueden imponerse los productos que nosotros rechazamos por el peligro que acarrear

Los peligros de los residuos y las emisiones de la energía que utilizamos los canarios son muy superiores a los que producirán las centrales nucleares marroquíes

tencia de esa posibilidad ya puede tener consecuencias terribles para una comunidad que vive básicamente del turismo. Y teniendo en cuenta la dirección tanto de la corriente oceánica como de los vientos dominantes resulta imposible creer en los milagros. El polvo que llega con cada siroco es un recordatorio de lo que podría ocurrir si la arena del desierto estuviera contaminada por la radioactividad.

Como se ve, compartimos el rechazo mayoritario sobre la instalación de centrales nucleares en Marruecos. No obstante, conviene recalcar que los principales perjudicados por esas instalaciones serían los marroquíes y que la solidaridad con ellos debe ser un componente fundamental en esta batalla; también, que es absolutamente impresentable que quienes –CC y PP– han votado en contra de poner fin en quince años a la energía nuclear en España vengan ahora a protestar porque las instalaciones de enfrente van a poner en peligro su industria turística.

Pero el cinismo va mucho más allá de un par de partidos políticos y una votación parlamentaria. Es verdad que la peligrosidad de los residuos de la energía nuclear es enorme y su increíble duración los multiplica. Ahora bien, tampoco podemos olvidar la peligrosidad de los residuos de nuestra energía: el cambio climático que se está produciendo es debido a nuestro desaforado consumo energético, y sus consecuencias pueden ser dramáticas. Especialmente en ciertas áreas geográficas: islas, zonas costeras, áreas próximas a los desiertos, etc. Es decir, en Canarias y en Marruecos.

Sin embargo, la diferencia aquí es de envergadura: Marruecos no ha contribuido a crear ese cambio climático que va a sufrir; nosotros, sí. Y si en el pasado nuestra contribución no fue de las más significativas, hace años que sí lo es. Si admitimos la premisa –opionable– de que todas las emisiones del transporte aéreo que trae a los turistas deben ser imputadas al lugar donde se van a alojar, Canarias es hoy una de las regiones de la Unión Europea que contribuye de manera importante a emitir gases de efecto invernadero y que más ha incrementado en esta década sus emisiones. El ridículo objetivo de la Unión Europea de disminuir sus emisiones en un 8% con respecto a las de 1990, o el vergonzoso de España de aumentarlas un 15%, se revelarían de imposible cumplimiento en Canarias, cuyos incrementos con respecto al año 1990 deben andar ya próximos al 100%. Aceptando la premisa descrita, puede decirse que Lanzarote provoca más emisiones de efecto invernadero por habitante que los territorios más industrializados de Alemania.

En resumen, los peligros de los residuos y las consecuencias de la cantidad de energía que utilizamos los canarios son muy superiores a los que pueden producirse a partir de la instalación de las centrales nucleares marroquíes. Con el agravante, además, de que nosotros estamos consumiendo esa energía para actividades que ya no podemos considerar de primera necesidad. Nuestras necesidades básicas están más que cubiertas, las de los marroquíes no. Y es que hablar de energía no significa lo mismo en el Norte que en el Sur. Para entender la diferencia, pensemos que en China 400 millones de personas no tienen luz eléctrica, un número superior al de la población de Europa Occidental; o que en todo el mundo existen 2.000 millones de personas que no saben qué es la electricidad y, por lo tanto, no disponen de servicios que a nosotros nos parecen, por habituales, imprescindibles para la vida.

Así que dos cosas deben estar claras: nosotros tenemos que disminuir la cantidad de energía que consumimos para contribuir a paliar las justificadísimas necesidades energéticas de países como Marruecos. Ahora bien, esas necesidades no tienen que ser cubiertas, desde luego, de la forma más peligrosa, que también es la más cara. De otra manera, no tienen que crecer como lo hicimos los occidentales: creándole un problema de incalculables consecuencias al conjunto de la vida en el planeta durante los próximos miles de años.

6. Energías renovables

Marruecos debe acometer la resolución de sus necesidades energéticas recurriendo a las energías renovables. Y desde Canarias se le debe ofrecer apoyo técnico y soluciones. Esta es la única propuesta válida que podemos hacer quienes llevamos años defendiendo el uso generalizado de energías no contaminantes. Pero, ¿y la inmensa mayoría, aquellos que continúan diciendo que las energías alternativas no pueden suponer más que una parte insignificante de nuestro consumo energético? Pues, sin embargo, para Marruecos sí ven claro lo que no ven para Canarias.

En los países industrializados se estima que las energías renovables suponen del orden del 5% de la energía primaria consumida. Si se considerara toda la energía hidráulica como renovable, este nivel de participación se situaría en el entorno del 10%. En el Tercer Mundo, la participación global de las energías renovables en el esquema de abastecimiento energético es mayor que en los países ricos; no es fácil dar una cifra, pero es posible que se sitúe de forma global en valores cercanos al 20% del consumo de energía prima-

Tenemos que disminuir la cantidad de energía que consumimos para contribuir a paliar las justificadísimas necesidades energéticas de países como Marruecos

ria. Podemos añadir, para entender la moto que nos venden, que la Unión Europea calcula que las energías renovables supondrán en el año 2010 el 12% de su consumo (¡con la energía hidráulica incluida!) y, también, que el consumo de energías renovables en Canarias no debe llegar hoy ni a la mitad de ese escuálido 5% de los países industrializados.

No obstante, nos parece que, efectivamente, Marruecos y Canarias deben encaminar sus esfuerzos hacia una auténtica “estrategia solar”, o sea, a convertir los combustibles fósiles en energías alternativas. En primer lugar, porque resulta ineludible disminuir la contaminación que produce nuestro sistema energético, evitar el calentamiento de la Tierra —o la posible glaciación, según opiniones recientes— que, como decíamos, tendría consecuencias funestas para ambos territorios. En segundo lugar, porque es una irracionalidad económica que un país tan pobre como Marruecos se desangre económicamente al acudir a la más cara de las maneras de obtener electricidad que la tecnología de hoy permite. No podemos olvidar, además, que buena parte de la deuda del Tercer Mundo tiene su origen en la subida de los precios del petróleo; con los años, un par de centrales pueden convertirse en el carísimo muerto que dejaron un par de brillantes multinacionales occidentales con la corrupta colaboración del poder político. En tercer lugar, porque las energías renovables utilizan una tecnología que, como ha demostrado España, está más al alcance de países con escaso desarrollo tecnológico. Y por último, porque tanto Marruecos como Canarias son territorios con unas notables posibilidades para el aprovechamiento de las energías renovables; no nos falta el sol ni una de sus manifestaciones básicas: el viento.

Marruecos y Canarias deben encaminar sus esfuerzos hacia una auténtica “estrategia solar”, o sea, a convertir los combustibles fósiles en energías alternativas

Con todo, no puede limitarse la cuestión al intercambio de la oferta francesa de energía nuclear por la oferta canaria de energías renovables. Se trata de transformar el papel tecnológicamente pasivo de Marruecos y buscar una colaboración real. Los canarios debemos contribuir a paliar las dificultades científicas y técnicas de Marruecos. Además, como la parte pudiente de la pareja, debemos correr con los gastos de la investigación, y ser conscientes de la diferencia que supone aplicar la tecnología en un país pobre. No se trata de desarrollar una tecnología para venderla posteriormente, sino de crear una tecnología de propiedad compartida, y que debe ser apropiada para que en Marruecos pueda gestionarse desde las pequeñas o medianas empresas locales, aprovechando entonces el bajo precio de la mano de obra. El riesgo de acabar dando carta de

naturaleza a un competidor tiene que contrarrestarse con la obligación de cooperar con nuestros vecinos próximos del mundo pobre –Marruecos, el Sahara y Mauritania–. No obstante, es muy probable que una política de este tipo produzca beneficios tangibles a largo plazo; claros, aunque no vengan en papel moneda.

7. Dictadura

Todo lo escrito hasta aquí parece ser unidireccional: las responsabilidades canarias, españolas o europeas con respecto a la situación de Marruecos. Es decir, la lista de agravios de una víctima del imperialismo. Y ésta es realmente una parte fundamental de la situación. Pero sólo una parte, porque, desgraciadamente, en este terreno también las costras ideológicas nos están acostumbrando a no ver el bosque. Aunque las responsabilidades no pueden afectar a todos por igual, la historia dista de ser un simple asunto de buenos, los de la colonia, y malos, los de la metrópoli, que es en lo que lo suelen convertir los amigos de lo ‘políticamente correcto’, instalados en su ‘cultura de la queja’. Sin embargo, no conviene obviar facetas fundamentales de la realidad: lo que ocurre en Marruecos, en este caso.

La historia política reciente ha sido realmente negra, tan negra como la de la España de Franco. Los casi cuarenta años de dictadura de Hassan II comenzaron cinco años después de la independencia, en 1961. Astuto y poco escrupuloso, supo sortear tanto al ejército como a las fuerzas políticas, manejando indistintamente la incorporación de algunos opositores al régimen, por cooptación, junto con técnicas represivas de una particular ferocidad y eficacia, tanto contra políticos y sindicalistas como contra militares. Ejecuciones sumarias, torturas, encarcelamientos y desapariciones han jalonado la historia del régimen de Hassan II.

Hace un par de días, como quien dice, tras las elecciones legislativas de 1997, el rey planteaba una apertura del régimen y entregaba el gobierno a un opositor socialista, Abderramán Yussufi, que incorporaba al gobierno, junto a ministros designados por Hassan, a representantes de las fuerzas políticas de la izquierda marroquí. Algunos gestos evidentemente aperturistas en esta etapa inicial –referentes a detenciones, muertos y desapariciones–, así como una cierta liberalización informativa hacen concebir esperanzas de que se estén produciendo algunas mejoras en la situación política del país. El optimismo con que los occidentales han recibido al nuevo rey no parecen compartirlo los saharauis, que continúan sometidos a una feroz represión. Además, el peso de las enormes desigualda-

La historia política reciente de Marruecos ha sido realmente negra, tan negra como la de la España de Franco

des económicas y las dificultades que a este respecto añade la política económica impuesta por el Fondo Monetario Internacional no contribuyen a aclarar mucho el futuro de una población cuyas necesidades son bien urgentes.

Un factor relativamente reciente y de hondo calado en la política marroquí proviene de los temores a que esas tremendas desigualdades consigan que los más necesitados acaben inclinándose por un islamismo radical, que aparezca como la única oposición creíble después de la incorporación de la izquierda (socialistas y comunistas) al bloque del poder. El temor a que ésto acabe ocurriendo esconde la realidad de que ya ha ocurrido. Las elecciones de 1997 fueron totalmente manipuladas, como todas en Marruecos, para impedir la constitución de una coalición islamista. Las irregularidades beneficiaron a todo el resto de los participantes. De hecho, dos de los elegidos, miembros de la USFP (socialistas), reconocían que los resultados reales habían sido favorables a los candidatos islamistas. Por supuesto, el silencio de Occidente y de sus muy democráticos medios de comunicación fue casi generalizado.

Esta situación no deja de ser una variante de la que afecta a la mayoría de los países árabes. Desde luego, el miedo al islamismo radical está jugando un papel muy importante en el Magreb, colaborando a engordar un fenómeno ya conocido con anterioridad: a pesar de la unidad de su cultura y de su religión, los tres principales países del Magreb –Argelia, Marruecos y Túnez– están mucho más enfrentados entre sí que con los países europeos. Dos razones pueden ayudar a entender este fenómeno: en primer lugar, el subdesarrollo necesita mucho más de las mercancías de los ricos del Norte mediterráneo y sus mercados de trabajo, para que sea posible el crecimiento de los países del Sur, que de la colaboración interregional. En segundo lugar, los respectivos procesos de formación de la identidad nacional, hasta un preocupante nivel de chovinismo, parecen necesitar buscar más las diferencias con los próximos que preocuparse por los más lejanos.

En esta situación, los aspectos militares juegan papeles nada despreciables, además de contribuir a agudizar la pobreza de estas comunidades. Difícilmente podrá avanzar la sociedad marroquí sin liberarse de su ingente presupuesto de defensa. En consecuencia, las necesidades económicas de Marruecos irían en la dirección contraria de la política militarista que provocó la anexión del Sáhara. Sin embargo, no hay ningún indicio de que la apertura marroquí contemple el abandono del territorio saharauí, y pueda liberarse de

*En Marruecos,
como en el
conjunto de
África, los más
ricos son
siempre los
jefes de estado
y sus ministros*

los gastos militares para centrar sus esfuerzos en la miseria generalizada que sufre la población. Tampoco de que esa carga pueda ser aligerada por la renuncia de España a territorios que son tan marroquíes como español el Peñón de Gibraltar: Ceuta, Melilla y otros pequeños enclaves –que parte de tu territorio continúe en manos de la potencia colonial no deja de ser un estímulo para los gastos militares–. Pues bien, la conjugación del chovinismo nacionalista y los aspectos militares en el Magreb y en el Sáhara contribuyen también a explicar la apuesta marroquí por la tecnología nuclear (no olvidemos las noticias sobre los trabajos nucleares de los argelinos publicados por *El País* en agosto de 1998). Durante mucho tiempo, el poder nuclear se convirtió para occidentales y soviéticos en bandera tecnológica y orgullo nacional. Hoy ese orgullo estúpido y suicida se reproduce en la India y Pakistán. Los marroquíes pueden estar buscando dos cosas: alimentar ese orgullo nacional que, en ocasiones, puede ser un factor necesario para el crecimiento económico –Inglaterra, EE UU, Alemania y Japón son ejemplos que pueden tenerse en cuenta–; y, después, la bomba nuclear. Fue el mismo hombre que se construyó veinte suntuosos palacios reales a lo largo de su país el que decidió impulsar esta alternativa. Así que aires de grandeza y sueños megalómanos no faltan en esta historia.

Las instituciones y la cultura son el componente más importante para el desarrollo; el dinero viene luego

8. Desigualdad

Para entender cuál es el nivel de riqueza de la sociedad marroquí podemos empezar por una comparación. Marruecos forma parte de un entorno cuyos resultados económicos en la segunda mitad del siglo han sido sorprendentes. En 1960 las siete economías árabes más prósperas tenían una renta media de 1.521 dólares, superior a los 1.456 que correspondían a los siete países más pujantes del este asiático: Taiwan, Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Tailandia, Malasia e Indonesia. Treinta años después, y con la riada de los petrodólares por medio, en 1991, los países árabes se habían quedado muy atrás: 3.342 frente a 8.000 dólares. Pues bien, frente a esos 3.342 dólares, en Marruecos, sin petróleo, la renta per cápita se estimaba en 1.030 dólares.

Esta enorme pobreza se contrasta, además, con dos cuestiones: la primera, la euforia inicial que acompañó a todos los procesos de descolonización. La independencia parecía presagiar, así se anunciaba, el fin de la explotación, el momento de la recompensa a tantas penurias. Y la segunda, la inmensa riqueza y la ineficacia para el resto de la sociedad, de los privilegiados marroquíes. En

Marruecos, como en el conjunto de África, los más ricos son siempre los jefes de estado y sus ministros. El paradigma aquí ha sido el latrocinio cometido por Hassan II. El mes de enero pasado, el líder del movimiento islamista Justicia y Espiritualidad pedía al nuevo rey que repatriara la fortuna que su padre había depositado en el extranjero, evaluada en la escalofriante cifra de 8,5 billones de pesetas –aproximadamente un 60% del Producto Nacional Bruto de Marruecos–. Entre las propiedades descritas podemos encontrar colecciones privadas de coches antiguos, de caballos de carreras, de caballos de raza pura sangre, etc. En suma, muy edificante en un país con la renta que hemos reseñado.

Este expolio de un jefe de estado a su propio país –fenómeno bastante habitual– nos da la pauta para resaltar un criterio básico que, cuando hablamos de la pobreza, no siempre se tiene lo suficientemente en cuenta: no es la ausencia de dinero lo que frena el desarrollo. El impedimento fundamental es la falta de preparación cultural y tecnológica de la sociedad, la ausencia de conocimientos y la falta de pericia. Dicho de otro modo, la falta de habilidad para usar el dinero. Las instituciones y la cultura son el componente más importante para el desarrollo; el dinero viene luego. Y así queda de manifiesto el drama que supone para Marruecos que el 60% de su población sea analfabeta. Este hecho contribuye también a explicar que Marruecos ocupe el puesto número 125 en la clasificación sobre desarrollo humano de las Naciones Unidas en 1998.

Y así queda de manifiesto el drama que supone para Marruecos que el 60% de su población sea analfabeta

Desde su independencia, Marruecos se ha deslizado hacia una estrategia basaba fundamentalmente en la agricultura, a la que se ha ido añadiendo el desarrollo de pequeñas y medianas industrias. Puede decirse que la estructura económica, aunque en proceso de cambio, continúa siendo una mezcla de feudalismo y capitalismo mercantil. No obstante, su progresiva integración en el espacio económico mediterráneo está precipitando una cierta modernización de sus industrias y de su agricultura. Todo parece indicar que este país se encuentra en un momento crucial. El objetivo marroquí es integrarse dependientemente en el espacio económico europeo lo más rápidamente posible, razón por la cual no muestra ningún interés por la dimensión magrebí. Marruecos va a necesitar ese espacio para competir con la pesca y la agricultura española, para seguir ofreciendo su mano de obra, bien exportándola, bien utilizando sus ‘salarios de miseria’ en suelo propio. Puede encontrar algún apoyo ocasional no despreciable, pues Europa acabará siendo consciente de la necesidad real de un cierto desarrollo marroquí

si quiere controlar las problemáticas consecuencias de tanta pobreza en su flanco sur.

Pero los avances serán mínimos mientras no se afronten con claridad los dos problemas básicos a los que nos referíamos: las carencias culturales y las desmesuradas desigualdades. Sin afrontar estos problemas difícilmente podrá la población marroquí resolver el desafío que plantea su propio futuro. Porque la historia nos enseña que la cura más eficaz contra la pobreza reside en sus propias víctimas. La ayuda exterior nunca ha sido más que un ligero alivio, cuando no un serio contratiempo, que llega a desalentar los esfuerzos propios y propiciar complejos de inferioridad que paralizan la actividad. Como dice un proverbio africano: “la mano que recibe siempre está por debajo de la mano que da”.

9. Conclusión

El cinismo y la irresponsabilidad son dos componentes básicos del comportamiento de la sociedad canaria con respecto a Marruecos en todos sus conflictos fundamentales: la inmigración, el conflicto pesquero, el desarrollo de la agricultura marroquí y la construcción de centrales nucleares. Las críticas que se hacen a Marruecos, obviando nuestros comportamientos propios, suelen ser impresentables. Pero debe resaltarse, especialmente, que las peores consecuencias de nuestro comportamiento son aquellas que van dirigidas a impedir que Marruecos alcance un desarrollo económico que le permita competir ya con nosotros en el terreno agrícola y pesquero y, en el turístico, mañana. Defender un puesto de trabajo a cambio de otro en una región quince veces más pobre que la nuestra no debería resultar tan sencillo de explicar como lo está siendo.

El desarrollo económico es una imperiosa necesidad para Marruecos y, sobre todo, para los sectores más débiles de su población. Y mientras no puedan desarrollarse allí, seguirán llegando pateras aquí. No podemos olvidar que la exportación de mano de obra ha sido en muchas ocasiones un componente fundamental del desarrollo económico. Tener que recordar esto en Canarias muestra hasta que punto la amnesia se convierte en un componente fundamental de la cultura de masas.

En el mundo de hoy, el principal problema que afrontamos es la tremenda desigualdad económica entre el Norte y el Sur. En el mundo de hoy, el primer problema ecológico es la extrema pobreza de miles de millones de personas en el Sur. En el mundo de hoy, desigualdad y escasez de recursos pueden traducirse por necesidades energéticas. La energía, su uso y la forma de obtenerla van a cons-

La exportación de mano de obra ha sido en muchas ocasiones un componente fundamental del desarrollo económico

tituir el gran reto de la civilización en las próximas décadas. ¿Llegaremos a tiempo de evitar las peores consecuencias del efecto invernadero? No es ésta una posición apocalíptica; sino mero realismo.

*Nuestro
impresentable
comportamiento
energético
no puede servir
de justificación
para someter al
pueblo
marroquí a los
peligros de la
energía nuclear*

Por lo que a la energía nuclear se refiere, nuestro impresentable comportamiento energético no puede servir, en ningún caso, de justificación para someter al pueblo marroquí a los tremendos y ciertos peligros que supone la energía nuclear. Peligros que no son literatura, como demuestran varias décadas de accidentes; publicados unos, escondidos otros. La alternativa nuclear es impresentable también por sus desproporcionados costes; quizá una clase dirigente ineficaz y ávida de dinero explique una opción apoyada por una poderosa industria. El sector dedicado a las energías renovables no dispone, hasta la fecha, de capacidad para corromper voluntades.

A pesar de todo, es razonable que los canarios tratemos de evitar la parte del peligro que nos afecta. Pero no ignorando los peligros que nosotros mismos causamos, que deberían ser, lógicamente, los primeros que tendríamos que afrontar. El comportamiento del Gobierno de Canarias, de Coalición Canaria y el Partido Popular, recibiendo a la Plataforma Antinuclear después de haber votado en contra del desmantelamiento de la energía nuclear en el parlamento español es una muestra de ese cinismo al que nos hemos referido, una muestra del camino que tenemos evitar. Las responsabilidades de los canarios deben impedir que nuestra lucha contra la industria nuclear y su instalación en Marruecos pueda limitarse a denunciar lo que pasa allí olvidándonos de lo que ocurre aquí.



Construcción y medio ambiente

Jorge Marsá

La preocupación por la arquitectura parece una constante en la sociedad lanzaroteña, en la que abundan las discusiones sobre la idoneidad de muchos de los edificios que se construyen en la Isla. No obstante, casi todas las intervenciones sobre este debate se limitan siempre a un ámbito que podemos llamar, quizá, estético. La mayor parte de los problemas que se detectan y, por tanto, se discuten pueden enmarcarse en tres apartados:

El primer lugar en las preocupaciones sobre la arquitectura lo ocupa la cuestión de la altura y la densidad de las edificaciones. Hemos asumido como parte fundamental del ‘modelo conejero’ el que las construcciones se levanten lo menos posible del suelo y que, cuanto más separadas estén unas de otras, mejor. Estos criterios promueven una forma de construir que devora el territorio insular, necesita de mayores infraestructuras, potencia la utilización del transporte motorizado privado y dificultan la convivencia ciudadana, al desperdigar a los vecinos. En una isla colmatada no podemos permitirnos que la casa terrera continúe siendo el modelo y el sueño de cada uno de nosotros. Lo que no creaba problemas en una sociedad con una baja densidad demográfica y una pobreza generalizada, se torna imposible al aumentar la población y convertirse en mayoritario el sector que ha tenido acceso a la riqueza.

El segundo apartado tiene que ver con la obsesión por la identidad que tiñe la mayor parte de las argumentaciones de muchas gentes

No podemos permitirnos que la casa terrera continúe siendo el modelo y el sueño de cada uno de nosotros

*La mala
arquitectura es
una realidad
generalizada en
Lanzarote*

de la Isla. La fidelidad de las nuevas construcciones a las formas de la arquitectura anterior, se convierte en un rasero fundamental para medir la conveniencia de los edificios recientes. En algunos momentos se llega a la exageración de proponer modelos constructivos tradicionales que definirían hasta el lugar y la forma de las ventanas de cualquier casa que fuera a levantarse. Evidentemente, esos modelos no tienen nada que ver con la austeridad de la arquitectura tradicional lanzaroteña. De hecho, no han servido más que para cosificar una construcción turística y residencial absolutamente estandarizada, carente de personalidad y, además, completamente alejada de los criterios tradicionales de construcción. Bien es cierto que si esta arquitectura no destaca por sus virtudes, tampoco sus defectos estéticos resultan tan llamativos.

Y el último de los motivos fundamentales de preocupación a los que me refería es la batalla por blanquear la Isla. Resulta obvio que éste es el menos preocupante de los problemas que se plantean, tanto si se está a favor de la generalización del blanco en la edificación lanzaroteña, como si no. Aunque sí puede decirse que esta medida contribuye notablemente a esa estandarización de la construcción en Lanzarote, que hace que muchos de nuestros visitantes no sepan distinguir entre los diferentes lugares o pueblos de la Isla por los que transitan.

Se habla menos, aunque en ocasiones se hace, de la calidad de la construcción, de la solidez de nuestras edificaciones. No se ha construido muy bien en Lanzarote durante las últimas dos décadas, pero se ha construido de pena en las dos explosiones de la construcción que han tenido lugar en cada uno de esos decenios. Es decir, nos encontramos en un momento en que la calidad de nuestra construcción es pésima. Ingenuamente, ya lo denunciaba el año pasado el Decano del Colegio de Arquitectos de Lanzarote, como si estos profesionales no tuvieran su cuota de responsabilidad en ese significativo descenso de la calidad constructiva, como si se pudiera achacar exclusivamente a las empresas constructoras. Al margen de las inevitables responsabilidades, lo cierto es que el vertiginoso ritmo al que se construye, y la urgencia por poner en explotación los dinerales invertidos, hace imposible construir con una mínima calidad. Dentro de pocos años seremos conscientes de la importancia de esta cuestión, cuando el parque alojativo comience a mostrar la falta de profesionalidad con la que se edificó.

Pues bien, este conjunto de preocupaciones ha contribuido a alumbra una arquitectura que va desde esa estandarización carente de

personalidad, que inunda nuestras zonas turísticas y núcleos residenciales, hasta el generalizado horror que producen las construcciones que se han levantado en Arrecife en los últimos decenios. De hecho, las referencias a las excepciones, a los poco edificios con una cierta personalidad e interés, se repiten sin cesar: en el ámbito turístico, nada desde el Hotel Salinas; en Arrecife, la Escuela de Pesca; y por el resto del territorio, algunas de las intervenciones de César Manrique y... Y poco más. Que se puedan añadir a estos tres ejemplos otra media docena –que se puede–, en un territorio donde se ha construido en los últimos veinte años a un ritmo frenético, no evita que pueda afirmarse que la mala arquitectura es una realidad generalizada en Lanzarote.

Además, esto ha ocurrido, o se ha generalizado, en una época en la que la arquitectura, tanto la buena como la del espectáculo, se ha convertido en muchas ciudades españolas en un innegable foco de atención que, en bastantes ocasiones, se ha plasmado en obras públicas emblemáticas en muchas de las ciudades del país. En este sentido, resulta llamativo que no podamos hablar de ninguna obra pública con un mínimo interés en nuestra capital. La nueva sede del Cabildo de Lanzarote, una de las peores muestras de arquitectura que pueda uno imaginar, y el edificio del Ayuntamiento de Arrecife, un ejemplo de esa arquitectura sin personalidad y falsamente tradicionalista, ponen de relieve que la sensibilidad arquitectónica de esas corporaciones, y de quienes las han dirigido en estos años, no va a pasar, desde luego, a los libros de historia.

Ahora bien, una opinión como la expresada hasta ahora no se desmarca del tradicional cauce por el que transcurre aquí el debate sobre los edificios. Porque lo verdaderamente increíble es que, en una isla en la que encontramos el desarrollo sostenible hasta en la sopa, ni siquiera se mencionen las consecuencias ambientales de la construcción, ni se tengan en cuenta a la hora de diseñar y construir nuestras viviendas y los alojamientos para los turistas. Y el problema no es baladí. Sirvan un par de ejemplos para darnos cuenta de la magnitud del asunto en cuestión: el 40% del flujo total de materias primas de la economía mundial se destina a los edificios. Por lo que respecta a la energía, y si incluimos la utilizada en su construcción, los edificios consumen como mínimo el 40% de la energía mundial y, por lo tanto, son responsables de una cantidad parecida del conjunto de la contaminación.

Los datos anteriores muestran a las claras la necesidad de crear alternativas a los modos en los que construimos nuestros edificios.

El incremento de las instalaciones de aire acondicionado y de los radiadores que utilizamos en enero y febrero, revelan el fracaso de la arquitectura lanzaroteña

O lo que es lo mismo: la arquitectura bioclimática debe considerarse una necesidad imperiosa si queremos afrontar la crisis ecológica global y local que hemos contribuido a provocar.

En Lanzarote, los componentes bioclimáticos de la arquitectura están fuera hasta del debate. Si pensamos en el principal componente de la crisis ecológica, el energético, resulta inconcebible que, en un lugar con las temperaturas de las que presumimos, pueda llamarse “biohotel” a un edificio que necesita consumir energía fósil para calentarse o enfriarse. Qué pensaría el suizo Peter Zumthor, uno de los grandes arquitectos europeos, quien el verano pasado declaraba: “Me han pedido que construya un hotel en el desierto de Utah y yo odio el aire acondicionado. Así que me propongo hacerlo de forma que el edificio mantenga un ambiente frío sin necesidad de máquinas”. Esto, en las extremas condiciones del desierto de Utah. Mientras, en el suave clima lanzaroteño, el incremento de las instalaciones de aire acondicionado y de los radiadores que utilizamos a veces en enero y febrero para no pelarnos de frío en nuestras casas, revelan el fracaso de la arquitectura lanzaroteña.

Los más elementales criterios del diseño bioclimático, algunos de los cuales se pueden encontrar en la arquitectura tradicional, han sido completamente ignorados aquí. Ni siquiera algo tan sencillo, pero tan importante en este sentido, como la orientación de los edificios, es tenido en cuenta. Hablamos, resumiendo y simplificando, de la importancia de la fachada Sur: la que proporciona más calor en invierno y menos en verano, frente a las orientaciones Este u Oeste. Pero olvidamos igualmente otras cuestiones fundamentales: la masa y la inercia térmica de las viviendas –todos hemos experimentado cómo antiguas construcciones de gruesos muros se mantienen más frescas en verano y más cálidas en invierno que muchos edificios recientes–; la colocación y el tamaño de las ventanas; las protecciones contra el soleamiento; la necesidad de una correcta ventilación que pueda refrigerar el edificio, etc.

Esta ignorancia de los criterios bioclimáticos reduce, por supuesto, el confort de los lugares en los que vivimos o de los que vivimos. Pero los problemas van bastante más allá del confort: la salud se ve afectada por los edificios que habitamos. Las consecuencias del aire acondicionado comienzan a ser conocidas, pero no las de los múltiples compuestos orgánicos volátiles que se filtran procedentes de muchos materiales utilizados en la construcción: pegamentos para las moquetas, chapas marinas y aglomerados, pinturas, etc.

Es más conocida la defensa de la utilización de los materiales loca-

*No podemos
continuar
entendiendo el
planeamiento
como la mera
concreción de la
ampliación del
espacio
edificable*

les que suelen hacer quienes defienden la arquitectura bioclimática. Sin embargo, algunas formas de utilizar dichos materiales carecen de sentido. Por ejemplo, ¿lo tiene el hecho de que dediquemos buena parte de nuestra más llamativa piedra basáltica a cumplir cometidos meramente decorativos? Porque hasta los muros que separan los jardines de las zonas turísticas se construyen con bloques, que después se adornan con esa piedra negra tan demandada. Los recursos geológicos de esta Isla son importantes, pero es claro que debe abordarse con racionalidad la manera más eficiente de extraerlos y de utilizarlos. Conviene, por otra parte, alejarse de los criterios utilizados habitualmente por la industria de la construcción a la hora de decidir qué materiales resultan más adecuados. Algunos de los despreciados por esta industria continúan siendo de mayor utilidad que los más artificiales sustitutos utilizados. La tierra prensada, sin ir más lejos, es el material del que están hechos los edificios en los que vive cerca del 40% de la población mundial. Con él pueden construirse hasta cinco plantas en el Yemen, que aguantan muchos siglos con un mantenimiento adecuado.

Las escombreras que asoman por toda la Isla ponen de relieve la urgencia de abordar el reciclado y reutilización de las construcciones existentes. Y sobre todo, anuncian la necesidad de pensar mucho mejor cómo se diseñan y producen nuestros edificios, porque una de sus características básicas es su larga duración –quizá hoy no tanta como debiera–. Esta duración debería acrecentar los esfuerzos de los diseñadores por hacerlos más flexibles, más utilizables en circunstancias cambiantes. De otra forma, inflexibles y resistentes por fuera, flexibles y maleables por dentro.

Existen, desde luego, toda una serie de materiales o elementos constructivos que sólo pueden venir de fuera de la Isla. Pero también deberían analizarse las implicaciones ecológicas de su producción y su transporte. Entre estos elementos podemos destacar, a primera vista, el material utilizado en buena parte de la carpintería de nuestros edificios: el aluminio. Un producto que devora energía en su fabricación como ningún otro de los utilizados en la construcción, con la excepción de algunos plásticos.

Nos limitamos a trazar una mínima pincelada de por donde podría transcurrir el debate sobre la construcción en Lanzarote o, al menos, de aspectos claves que no pueden ser relegados por las cuestiones estéticas. Aspectos que afectan también al planeamiento urbanístico y que, en consecuencia, deberían formar parte de las normas urbanísticas municipales e insulares. Además, no podemos

Es importante que los profesionales del diseño y la construcción comiencen a preocuparse por sus edificios después de haber entregado la obra

continuar entendiendo el planeamiento como la mera concreción de la ampliación del espacio edificable, especialmente si pretendemos detener el crecimiento turístico en la Isla. Nos referíamos antes, por ejemplo, a un problema crucial para construir teniendo en cuenta, de verdad, la relación con el entorno y su conservación: el soleamiento. Pues bien, la clave de cómo incidirá el sol en nuestras construcciones hay que buscarla, en buena parte, en un estadio previo a su diseño: en el trazado urbanístico. Si en ese trazado no se ha tenido en cuenta la orientación más conveniente, resultará muy complicado resolver después el adecuado soleamiento del edificio.

No deberíamos terminar el esbozo de estas ideas elementales sin destacar la importancia de que los profesionales del diseño y la construcción comiencen a preocuparse por el funcionamiento de sus edificios después de haber entregado la obra. Las evaluaciones posteriores a la ocupación de los edificios –actividad hoy esporádica– deben generalizarse para que los implicados se sientan responsables de la duración de sus construcciones y del confort de quienes habitan en ellas.

La polémica fundamental no debe ser la que a veces tiene lugar en Lanzarote entre ‘modernos’ y ‘tradicionalistas’

El ambiente, nuestro entorno, y su crisis deben pasar al primer plano cuando abordamos las cuestiones que nos preocupan sobre la forma en que construimos y usamos nuestras edificaciones. La polémica fundamental no debe ser la que a veces tiene lugar en Lanzarote, entre ‘modernos’ y ‘tradicionalistas’. La crisis ecológica ha puesto de relieve el fracaso de la pretensión universalista del movimiento moderno, con sus maestros a la cabeza: Mies van der Rohe y Le Corbusier. Pero la más elemental racionalidad nos lleva a la conclusión de que pretender resolver los problemas de construcción de un mundo de 6.000 millones de personas con las viejas técnicas constructivas y sus diseños no deja de ser una absurda ingenuidad. Una arquitectura medioambientalmente responsable en nuestros días tendrá que responder al contexto actual, que es mucho más complejo que el de los constructores tradicionales.

Sólo pretendemos que estas líneas cumplan el papel de recordatorio de una cuestión a la que no se ha concedido la importancia que merece. Porque pensamos que es imprescindible resituar el debate sobre la arquitectura, para dar cabida a las cuestiones ambientales, si queremos paliar las consecuencias del insostenible desarrollo lanzaroteño.



Mito y realidad del Puerto del Arrecife

Félix Hormiga

El antiguo Elguinaguaria gozaba de una belleza apetecible para el asentamiento y para la visita. Una diversidad de entrantes y rincones náuticos lo hacían agradable a la vista y a la curiosidad. El Puerto del Arrecife, gracias al ciclo de la marea, tenía dos rostros, el de la pleamar con sus posibilidades de entradas hasta casi tocar el firme y el de la bajamar, un laberinto de cristalinas aguas destellando bajo el sol y haciendo refucilar la plata viva de la ingente cantidad de peces. Islotes, isleos, rocas, amarillas y negras ensenadas y tierra bermeja poblada de vegetación del salitre, iban dando testimonio de cómo sería la tierra interior.

Circundada por la corriente dinámica del jable que toca los caseríos de Argana de Arriba y Argana de Abajo y por erosionadas montañas, Elguinaguaria dormitaba un sueño placentero arrullado por el ir y venir de las olas y por los alisios. Casi los únicos registros sonoros de la Isla, si descartamos, no por carecer de importancia sino por todo lo contrario, la voz intermitente de los volcanes que dieron origen y forma a los terrenos canarios, conformando su relieve, la naturaleza de sus campos y la idiosincrasia de sus gentes.

Territorio sobre el mar, cabalgando sobre un amplio piélago que ha sido testigo del paso de civilizaciones, Lanzarote, igual que el resto de las Canarias, se acomoda entre siglos y entre avatares que lo llevan a participar de los comportamientos sociales, culturales e investigativos, desde lo más remoto de la historia hasta nuestros

En Arrecife las salinas llegan a tener tanto protagonismo territorial que casi podría decirse que el mismo era un municipio líquido

En 1951, la flota lanzaroteña, en sus diversas categorías, tonelajes y esloras, alcanza una cifra cercana a las trescientas embarcaciones

días. Y juega Arrecife un papel de relevante importancia en todo el proceso, pues ha sido a partir de su creación como espacio administrativo y con una cierta autonomía, allá por 1779, desde donde se relanza la idea de progreso y desarrollo, pues la entrada del incipiente puerto en el tablero de juego insular va a suponer el inicio de la modernidad. Las fuerzas y las inquietudes de los pobladores del Puerto del Arrecife inaugurarán nuevos modelos de comercio y comunicación que, con el paso del tiempo, aprovechará cada uno de los estatus y oportunidades económicas que se van dando cita en la región. Para los viejos modelos bastaba poseer la tierra y el poder sobre quienes la trabajaban, pura estrategia de señores, militares y eclesiásticos. El nuevo modelo iba a pivotar sobre la importancia de la comunicación, el puerto y todos los supuestos del comercio. De esta forma Arrecife aprovecha las plusvalías de las exportaciones agrícolas y la presencia en la pequeña urbe de una importante cantidad de extranjeros dedicados al comercio. Y poco a poco va trocando ganancias y dedicándolas a lo que sería una de las fuentes más estables de la riqueza: la flota pesquera, que llega a convertirse en la más numerosa e importante del Archipiélago. La flota requiere de todo un entramado de talleres de reparación, carpinterías de ribera, fundidores, herreros, ferreteros, veleros, toneleros, comercios de avituallamiento y una amplia industria salinera. En Arrecife las salinas llegan a tener tanto protagonismo territorial que casi podría decirse que el mismo era un municipio líquido. Las salinas ocupaban casi todo el frente litoral y también se adentraban en las tierras de interior, póngase por caso las que existían en La Vega, por la calle Triana, las que prácticamente fronteraban con el cuartel y las que vecinaban con la factoría Afersa, hoy Garavilla.

Los años cincuenta de este siglo van a ser testigos de un crecimiento de la riqueza de la Isla a partir de una mejor adecuación de la flota y el descubrimiento de nuevos enclaves pesqueros, como fue el caso del pesquero de corvina denominado “Corea”, en aguas de Arguin al norte de Mauritania, un espacio marítimo de poco fondo y gran cantidad de alimentación para los peces. Esta zona va a posibilitar un salto cuantitativo importante en las capturas, de las que se beneficiaría toda la flota y las factorías, especialmente las francesas enclavadas en Port-Etienne, actual Noaudhibou que, gracias a su banco pesquero, se convierte en la capital económica de Mauritania. En 1951, la flota lanzaroteña, en sus diversas categorías, tonelajes y esloras, alcanza una cifra cercana a las trescientas embarcaciones y emplea directamente a una buena cantidad de pescadores. Cada uno de estos puestos de trabajo se multiplica por

cinco en las industrias derivadas y vinculadas a la pesca (salinas, factorías, talleres, etc.). Es una época en la que Arrecife se dota de una sonoridad singular, aquí y allá se puede escuchar el incesante tráfico de la actividad. El ajetreo de las acciones de talleres y los transportes dota al Puerto de una banda sonora que manifiesta los síntomas de una buena economía. Se escuchan las sirenas de las factorías y una riada de gente ocupa las calles. La flota alcanza una excelente categoría y los marineros son los guerreros que traen la comida al poblado. Las radas del litoral son improvisados astilleros y en cada una de ellas funciona, a modo de parvulario, el espacio de los juegos en los que los chiquillos aprenderán su oficio futuro.

Esta bonanza económica empuja hacia una mayor actividad a los comercios y a la administración. Los dineros van a permitir, además, que una importante cantidad de familias vayan designando nuevos destinos a sus hijos. Ahora la escuela y la formación empiezan a ser importantes y las esperanzas de huir de la angustia por medio de los hijos hacen que muchos pescadores deseen para sus vástagos otras profesiones menos sacrificadas, más pegadas a la tierra y a la casa. Casi se podría decir que manejaban una información premonitoria acerca de los cambios y lo precederо de la actividad en el banco canario-africano. A la creación de los nuevos puestos de trabajo iba a ayudar el crecimiento del comercio, de la actividad bancaria y las ampliaciones de plantilla de la administración pública, así como la presencia *in crescendo* de la actividad hotelera.

Al inicio de los años sesenta la realidad turística se va imponiendo. Es tanta la fe que se tiene en este sector que logra derivar dineros de la pesca hacia esta actividad. Todo ello, evidentemente, en detrimento de la adecuación y modernización de la flota artesanal que, con el paso del tiempo, va a tener una presencia práctica y realmente testimonial.

La época milagrosa de Arrecife es el resultado de su adecuación para los nuevos tiempos. Los dos factores importantes son el agua y la mayor tranquilidad económica europea. Este último va a favorecer el inicio de los grandes traslados turísticos, lo que se ha dado en llamar turismo de masas. El Norte, ya suavizadas las huellas de los conflictos bélicos y recuperada su economía, se dispone a tomarse su tiempo de descanso en climas más benignos y en lugares donde su dinero tenga una buena capacidad adquisitiva. Arrecife, pese a no ser el municipio donde se asientan las instalaciones hoteleras importantes vería reforzada su capacidad adminis-

El Norte se dispone a tomarse su tiempo de descanso en climas más benignos y en lugares donde su dinero tenga una buena capacidad adquisitiva

trativa y comercial y aportaría la mayor parte de la mano de obra. Hay que tener en cuenta que con anterioridad a este proceso Arrecife había recibido a un número importante de pobladores de los espacios rurales y que sus barrios de autoconstrucción eran el resultado de esta inmigración que sucumbió a los atractivos de futuro que les ofrecía la actividad económica en la capital. El norte de la Isla se asentó en Arrecife dando forma a Altavista, gente del sudoeste ocupó territorio en La Vega, marineros de distintos lugares habitaron Valterra, la costa de los Charcos dio vecinos a Los Alonso, el centro comenzó a edificar San Francisco Javier, y así fue surgiendo la red periférica de Arrecife. Toda esta población, tras la caída de las factorías y la disminución de la actividad pesquera iba a conformar el primer contingente de trabajadores en las nuevas instalaciones turísticas. Las empresas transportistas que hacían los acarretos de hielo y sal para la flota comenzaron a cargar materiales de construcción, bloques, hierro, cemento, rofe, arena, jable, agua, etc. La carretera hacia el suroeste, donde se instalarían las primeras bases del turismo en Lanzarote, comenzaría a ser la más frecuentada por el parque móvil insular y pronto se manifestarían físicamente los resultados de toda la fiebre edificadora. Está de más decir que tal actividad era motivo de orgullo para los insulares. Se decía que no íbamos a caer en los errores de masificación de otros lugares canarios, pero ya se sabe: “por la boca muere el pez”. El poder económico no entiende de reservas ni de fondos para el futuro, todo cuanto puede traducirse en dinero hay que traducirlo, semejando al proverbio africano que dice que “todo cuanto camina sobre la tierra puede ser cazado”.

Se decía que no íbamos a caer en los errores de masificación de otros lugares canarios, pero ya se sabe: ‘por la boca muere el pez’

Arrecife, denominado el *patito feo* de Lanzarote, va perdiendo protagonismo a todos los niveles, ya que la mayoría del resto de los municipios de la Isla, al ser el destino del turismo, en breve tiempo ven engrosar sus erarios sin que, por otro lado, tengan que aguantar el peso de toda la administración del Estado que provoca colapsos viarios y hacen complicada la convivencia ciudadana. Además, todas las instalaciones nodrizas se radican en las afueras de la capital, que sin un plan claro ni tiempo para establecer los criterios, se ve de golpe con todas sus entradas convertidas en zonas industriales, ayudando al afeamiento del municipio.

Desde el principio de la historia, Arrecife, por su situación territorial, las características orográficas y la cercanía con Teguiise, antigua y primera capital de la Isla, iba a estar destinada a una utilidad que la iría dotando de determinadas infraestructuras, especialmen-

te las portuarias, que más tarde serían empleadas para abordar autónomamente el futuro.

Las primeras referencias del uso del Arrecife se remiten al momento en que tiene lugar la presencia de Jean Bethencourt en la historia de la Isla. Se trata de la noticia que nos informa que Jean de Bethencourt remitió desde Sevilla *una fragata con víveres y gente de socorro, que llegó a Rubicón la víspera de Pentecostés de 1402; cuyo buque habiendo salido para España algunos meses después, lo efectuó del Puerto del Arrecife*. Otras noticias se tienen de la temprana utilización y uso del Arrecife, sin embargo, ninguna de ellas ratifica el establecimiento o asentamiento de población.

No cabe duda de que el asentamiento de Arrecife se opera al unísono que el adecuamiento de sus posibilidades portuarias y que, como éstas, sufre las ralentizaciones pertinentes. Póngase como ejemplo que cuando el puerto de Arrecife y Naos son declarados puertos de refugio, los únicos con los que se dotó a la provincia, gracias al Real Decreto de 15 de diciembre de 1852, tendría que pasar algún tiempo para que las zonas se dotaran de las infraestructuras necesarias para dar cobijo a las embarcaciones. Sin embargo, es totalmente veraz la dependencia del crecimiento de Arrecife, como pueblo, de los logros de los recintos navales. De tal modo parece válida la afirmación de Agustín de la Hoz cuando dice que Arrecife nace primero puerto y luego ciudad, aunque los dos conceptos se funden en uno solo, ya que no se conoce nacimiento, desarrollo y crecimiento de ninguna población sin que éstos no estén condicionados por alguna presencia de poder, ya sea económica, político-administrativa o clerical. Teguise obtuvo su crecimiento a partir de la presencia de los distintos poderes en su urbe que convocaban al asentamiento, y como alcaldía única (antiguo Cabildo) manejaba las ganancias de la fuerza del trabajo en toda la Isla. Está claro que nadie en su sano juicio se *avecina* en un lugar que carece de perspectivas, el mismo Camelot es resultado de la conjunción de poder de los señores y sus tierras, simbolizado por *excalibur* que, mágica o no, es una espada, por tanto la representación del poder de las armas.

El año en que los puertos del Arrecife reciben el tratamiento de refugio es el mismo en el que se logra en Canarias la división en distritos, con capitales en Santa Cruz de Tenerife y en Las Palmas de Gran Canaria. Evento que fue celebrado en las Islas Orientales con gran fiesta. Los lanzaroteños fletaron una embarcación que profusamente adornada entró en el puerto de Las Palmas y fueron

No cabe duda de que el asentamiento de Arrecife se opera al unísono que el adecuamiento de sus posibilidades portuarias

recibidos con gran alegría para luego asistir a una gran celebración en el Gabinete Literario, lugar donde iba a confluír la gente de los distintos lugares de Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote. Es el mismo año en que el censo arroja una cifra para Arrecife por arriba del 73% de analfabetos y que demuestra que los destinos de esta ciudad estaban siendo diseñados, desde sus inicios, con la primera pedanía en 1799, prácticamente por un grupo familiar y afectivo que a lo largo de la historia fue acaparando los empleos públicos. Caso de Lorenzo Cabrera, descendientes y afines.

Las secuelas de la afinidad con Tenerife, marcadas en Arrecife por los tinerfeños en el poder, modelarían los gustos por la isla picuda y los disgustos por la isla redonda

La procuración de determinados logros por parte de Arrecife, especialmente los derivados del traslado desde Teguise del Juzgado de 1ª instancia y de algunas representaciones militares, iban a crear una fisura que determinaría la prograncanariedad de Teguise y la protinerfeñidad de Arrecife, justificada (entre comillas) esta última por la presencia de propietarios y comerciantes tinerfeños en el puerto que, además, accedían al poder con gran rapidez, pues muchos de ellos apenas con tres años de residencia ya ostentaban empleos públicos. Si algo justifica esta situación es lo competente de estos propietarios y sus claros objetivos e intereses, frente a un absentismo marcado probablemente por el analfabetismo, los complejos derivados de éste y la convulsión que es propia de los nuevos asentamientos, por no nombrar determinados intereses entre familias que preferían la abstención al enfrentamiento. El caso es que en Arrecife un pro-tinerfeño lograba en muy poco tiempo empleo público y un pro-grancanario como mínimo necesitaba una década para ser deseado por los electores. De ahí que la división de la Provincia en distritos supusiera para las facciones pro-Gran Canaria motivo de gran alegría y celebración.

Las secuelas de la afinidad con Tenerife, marcadas en Arrecife por los tinerfeños en el poder, modelarían los gustos por la *isla picuda* y los disgustos por la *isla redonda*, hasta hace bien poco. Siempre se ha dicho que se es más afín a quien no te provoca represión o indiferencia que al otro que, por lejano, no actúa de este modo en tu destino, pero no es el caso de Arrecife respecto a las relaciones con Gran Canaria y Tenerife, pues no hay que olvidar que desde los intereses de Tenerife se coartó descaradamente el desarrollo de nuestra Isla; póngase por ejemplo las cuestiones portuarias y las de pesca y los intereses de los armadores tinerfeños por subyugar y evitar el despegue de la incipiente economía arrecifeña derivada de los mismos conceptos. Así que, tanto de Las Palmas de Gran Canaria más recientemente como de Santa Cruz de Tenerife con

anterioridad, siempre ha sufrido un cierto abandono, cercano, perdonen que use la palabra, al desprecio, no ya sólo Arrecife, sino globalmente Lanzarote. Hasta hace muy poco se podían medir las preferencias de los arrecifeños por Tenerife respecto a Gran Canaria, afortunadamente en la actualidad ha dejado de existir de manera manifiesta esta actitud y se puede contemplar una aceptación más equilibrada. Evidentemente este tipo de comportamiento anterior ha sido el resultado de una presencia de poder e influencia que ha sobrepasado la capacidad de percepción de la realidad de la población en general, en detrimento del *apaisajamiento* cultural y social de la globalidad canaria, o sea la percepción de la realidad archipelágica y sus distintos componentes territoriales, económicos y socioculturales.

Una de las pruebas del abandono de la periferia por parte de las Islas principales es la creación de las Jornadas de Estudios sobre Lanzarote y Fuerteventura que, a iniciativa de la isla majorera, se instauran en 1984. A lo largo de la historia de estas jornadas, que ya llevan celebrada la edición novena, se ha podido constatar la necesidad de investigar y ahondar sobre la documentación de estas dos islas que hasta ese momento no requerían el interés de un número significativo de investigadores. Y, lo que es más importante, las jornadas han venido a demostrar que sin los conocimientos sobre una parcela de Canarias no puede enarbolarse ningún tipo de conocimiento global. Así y todo, todavía subyacen comportamientos investigativos que condicionan el estudio del cuerpo general de Canarias, póngase por ejemplo las ediciones enciclopédicas, antologías y obras generales sobre Canarias que nacen mermadas de información y representación de las islas periféricas y sus procesos naturales, económicos, geográficos, históricos, sociales, culturales, creativos, etc. La realidad territorial canaria se proyecta también fraccionada en los medios de comunicación impresos, pudiéndose observar cómo la información o noticia apenas conserva los parámetros de importancia al compartimentarse por localidades y no por su naturaleza o contenido.

Regresando al origen de la realidad arrecifeña hay que volver a decir que nace como futuro al concebirse como perspectiva económica. Que el resultado de su puesta en escena es la creencia de estar participando en un nuevo modelo económico, ya obsoleto el de Teguiise, pero todavía con la capacidad de apadrinar al nuevo vástago, pues no hay que olvidar que quien ocupa la primera alcaldía pedánea es hijo del alcalde mayor de la Isla. Lo que está ocurrien-

Los últimos años han arrojado en manos de la ciudadanía establecer opiniones y criterios acerca de la intervención en el territorio

do, en definitiva, es la premonición por parte de una familia acerca de las interesantes posibilidades que puede ofrecer la zona portuaria. Y, efectivamente, se la reparten. Padres e hijos, primos, yernos, cuñados, con cuñados, forman un núcleo de poder y reparto del empleo público que va turnándose en los diferentes cargos. Así quien fue alcalde un año, luego será síndico o fiel de fechos, para volver luego a ser alcalde. Los clanes se afianzan y juegan sus cartas a tenor de sus más cerrados intereses. El comportamiento de control de los empleos públicos por determinadas familias se mantiene hasta hace muy poco tiempo, véase la correlación de apellidos implicados en las tribunas de decisión. Sólo en los últimos años se ha venido efectuando un flujo de entrada a estos puestos por descendientes de asalariados. Estimándose que, en breve, las oportunidades de participar en la vida pública y en el empleo, a través de la política y de la contratación son una realidad que dirá más de la democracia que cualquier carta magna. Al Puerto del Arrecife este proceso le ha costado tanto tiempo como el que tiene de vida. Por ende, a partir de esta norma de naturalidad y de desarrollo de los empleos y representación electoral por capacidades y formación, Arrecife tendrá la oportunidad de ser parte de todos y cada uno de los ciudadanos y no un predio familiar condenado a ser sólo protegido, arropado y defendido por los dueños, pues ¿qué provecho tiene para los demás?

No se establecen los criterios con una sola medida, con un solo pensamiento o idea, la ciudad no es la privada interpretación de un edil o un técnico

La oportunidad planteada hoy mismo sobre la mesa es de una valía sin igual a lo largo de la historia de este puerto. Los últimos años han arrojado en manos de la ciudadanía establecer opiniones y criterios acerca de la intervención en el territorio. En el inventario de voces se recogen, además de las de los políticos electos y los cargos técnicos, las de los vecinos, ya sea como individuos o como colectivos. El porqué de esta situación habrá que vincularlo a cierto divorcio entre los políticos y sus electores, ya que ha de suponerse que se elige a los representantes por la afinidad de los administrados con sus programas y no para, tras ser elegidos, comenzar a articular cómo defenderse de ellos y sus decisiones. Y si recayese en manos exclusivas de los políticos el diseño de la ciudad, suponiéndoles a los políticos su capacidad para ello sólo por el hecho de participar en las planchas electorales, no cabría duda de que el administrado debe aprender rápidamente a defenderse de la ciudad. Los electos deben plantearse seriamente que se pueden provocar procesos irreversibles en un territorio si antes no se racionaliza, midiendo los impactos y las zonas de incertidumbres que ocasionan determinadas acciones que no han sido suficientemente debatidas y

expuestas a un mayor campo de criterios, opiniones y estudios. No se establecen los criterios con una sola medida, con un solo pensamiento o idea. La ciudad no es la privada interpretación de un edil o un técnico, es un complejo entramado de intereses colectivos, donde cada casa es una célula viva que palpita vinculada a un entorno que ha sido provocado por la naturaleza, el tiempo y la historia. Lo ideal, contemplado sólo desde una perspectiva, puede resultar monstruoso. Y me voy a permitir acudir a la literatura con la finalidad de ilustrar este pensamiento. Se trata de un texto de Italo Calvino que puede encontrarse en su libro “Las ciudades invisibles”:

“Llamados a dictar las normas para la fundación de Perinzia, los astrónomos establecieron el lugar y el día según la posición de las estrellas, trazaron las líneas cruzadas de las calles principales orientadas una como el curso del sol y la otra como el eje en torno al cual giran los cielos, dividieron el mapa según las doce casas del zodíaco de manera que cada templo y cada barrio recibiese el justo influjo de las constelaciones oportunas, fijaron el punto de los muros donde se abrirían las puertas previendo que cada una encuadrara un eclipse de luna en los próximos mil años. Perinzia —aseguraron— reflejaría la armonía del firmamento; la razón de la naturaleza y la gracia de los dioses daría forma a los destinos de los habitantes.

Siguiendo con exactitud los cálculos de los astrónomos, fue edificada Perinzia; gentes diversas vinieron a poblarla; la primera generación de los nacidos en Perinzia empezó a crecer entre sus muros, y aquéllos a su vez llegaron a la edad de casarse y tener hijos.

En las calles y plazas de Perinzia hoy encuentras lisiados, enanos, jorobados, obesos, mujeres barbudas. Pero lo peor no se ve; gritos guturales suben desde los sótanos y los graneros, donde las familias esconden a los hijos de tres cabezas o seis piernas.

Los astrónomos de Perinzia se encuentran frente a una difícil opción: o admitir que todos sus cálculos están equivocados y sus cifras no consiguen describir el cielo, o revelar que el orden de los dioses es exactamente el que se refleja en la ciudad de los monstruos.”

Personalmente creo y me remito a lo que ya dije: lo ideal, desde una sola perspectiva puede ser monstruoso. De ahí asumo que la ciudad no la hacen los arquitectos, ni los estamentos religiosos, ni las mujeres y los hombres solos. La ciudad es un diseño paulatino del territorio, los sueños, ambiciones, intereses y esperanzas de un colectivo que se renueva cada segundo del día. De ahí la apariencia de que las ciudades se hacen solas, pues somos incapaces de medir los segundos que las pensamos. O puede que, como escribe Italo

*La ciudad es un
diseño
paulatino del
territorio, los
sueños,
ambiciones,
intereses y
esperanzas de
un colectivo
que se renueva
cada segundo
del día*

Hace escasamente cuarenta años teníamos una ciudad que constructivamente mostraba una línea armónica que, pese a su sobriedad, poseía un gran saldo identitario

Calvino, el orden de nuestros dioses se refleje en el Arrecife que hemos heredado. Visto lo cual tendremos que aprender lecciones de ateísmo o no dejar sólo en manos de los intérpretes del cielo la forma de nuestra ciudad.

Hace escasamente cuarenta años teníamos una ciudad que constructivamente mostraba una línea armónica que, pese a su sobriedad, poseía un gran saldo identitario. Si partiendo de ésta, con las adecuaciones sanitarias pertinentes, hubiéramos ampliado la zona habitacional nueva, sin derribar lo antiguo, evidentemente, sólo reestructurándolo para las actividades que requieren los distintos presentes, especialmente los comerciales, tendríamos hoy una ciudad de gran rentabilidad económica. Pero, me van a permitir el símil, nos hemos arrancados los dientes sanos para colocarnos una dentadura postiza. Y los dientes postizos son una solución dramática y última y, entre otras cosas, no transmiten información al cuerpo. De la misma manera, los desaciertos constructivos no se vinculan al territorio ni a la dinámica global de una ciudad.

El Arrecife de los años cuarenta y cincuenta de este siglo guardaba en su ampliación los nexos con el anterior Arrecife, fabricando una misma memoria y querencia. Así, una persona nacida en 1940-50 al alcanzar la madurez compartía la misma memoria del territorio edificado que otra persona nacida en 1912. No se trataba exclusivamente de un estatismo constructivo, ya que sí existen entre ambas fechas diferencias demográficas, por lo que se deduce que el proceso consistía en la inexistencia de abismos entre los modelos de edificación. Referencias que podemos encontrar ya fosilizadas en las fotografías, donde se puede observar cómo una calle guardaba el mismo ritmo constructivo aunque existieran diferencias de obras y tiempos.

Creer desde el reposo parece ser la clave que evite la distorsión del paisaje constructivo y natural. No cabe duda de que cuando el crecimiento vegetativo queda relegado a un plano insignificante en el crecimiento demográfico de un pueblo, se están dando patrones de construcción demasiados rápidos que terminarán por instaurar un nuevo modelo de sociedad que deja a un lado una parte importante de la memoria y la cultura que emana de ésta, perdiéndose en el trance gran parte de la tradición y las costumbres. Como Arrecife nació y creció sin que se afianzaran o radicaran en su seno los espacios de congregación cultural o que, por lo menos, perduraran, y la mayoría de las sociedades existentes, que no son muchas, han perdido los patrones de enriquecimiento cultural, el último crecimien-

to o explosión demográfica campea sin canales de distribución de las claves que ayudan a entender y traducir este territorio. Por lo que hay que desgañitarse y encenderse de pasión para convencer coloquialmente a alguien acerca de cuáles pueden ser las más óptimas intervenciones para el beneficio de todos y, especialmente, del mismo territorio.

Póngase por ejemplo, la intervención en el puente naciente del Charco de San Ginés. En su obra se traiciona el sentido y utilidad del puente. Por lo visto habría que explicar que dicha obra tenía dos funciones: pasar por debajo y pasar por arriba. El puente tocado es el segundo, probablemente porque el primero con pasarela de madera no era suficientemente fuerte para el paso de transportes pesados. La obra reciente baja la cota del puente para transformarlo en una utilidad meramente peatonal y homologadora del plano horizontal de la obra global. Aquí se malentiende también el concepto de globalidad por el de unificación o uniformación. La globalidad no es como una partitura musical en cuya composición sólo existe una nota mantenida con el mismo tono, sino que busca elementos de luminosidad y atractivo. Para no darle más vueltas: la obra actual del puente es como de jardincito japonés y no respeta las armonías surgidas del movimiento del espacio y el uso. A una parte de la población la obra le parece un gran disparate, aunque se argumente que fue diseñada por Manrique, a otra parte de la población la cuestión no le interesa. Indagando cuál de las dos partes pudiera tener peso en la determinación, encontramos que la población que se opone y critica la obra es justamente la más afín al territorio, por naturaleza de nacimiento o por antigüedad de residencia. Sin embargo, no está, esta parte, negada a la intervención sino que aduce que pudiera haberse respetado la altura del puente, quitar la zona central de hormigón (pues ya no está destinada a soportar pesos importantes) y aligerarla (construida en madera) para aumentar la altura en el hueco, permitiendo de esta manera mejor entrada de las embarcaciones por su agua.

Los que alegan la defensa de este supuesto diseño de Manrique no se han parado a pensar más allá y habría que reclamarles la construcción de las compuertas que también habían sido pensadas por el artista, en detrimento de la biodiversidad del espacio que, con ellas, estaría condenado a convertirse en un estanque y perder su capacidad de comedero para la avifauna del entorno, perdiéndose también la belleza natural de los aspectos plásticos del Charco, resultado del flujo de las mareas. Por otro lado, y si sirve de infor-

Crecer desde el reposo parece ser la clave que evite la distorsión del paisaje constructivo y natural

mación, Manrique me comentó personalmente que lo ideal era hacer desaparecer la totalidad del puente y sus accesos, con lo que, siempre según él, se podría observar sin interrupción la totalidad de la lámina acuática. En su momento no compartí con él la idea y hoy sigo pensando de igual manera; además quitar el puente supone acudir a una teoría que contradice el uso lógico del espacio, pues a lo largo de la historia los caminos más cortos para llegar a un lugar han preponderado sobre los más largos que te conducen al mismo. Y la existencia del puente en cuestión no enturbia la belleza del espacio, por el contrario, hace que el paseante pueda involucrarse en ella y, anímicamente, disponer de una posición elevada convierte al paseante en una presencia positiva, pues visualiza y comprende con mayor exactitud el espacio que debe proteger y su pertenencia al mismo.

La población que se opone y critica la obra del puente es justamente la más afín al territorio

Lo que es curioso es la facilidad y rapidez con la que se actúa en determinados casos y lo lento que resulta resolver otros, póngase por ejemplo el tiempo que se empleó para que el consistorio entendiera lo desafortunado de la ridícula línea de parterre que dividía hasta hace poco la calle Quiroga-Constitución, restando las posibilidades de amplitud para el paseo y actividad de la zona. Ya que estamos en este punto me gustaría plantear una pregunta: ¿le ha encontrado alguien alguna utilidad a la pérgola? La pregunta sobre la mezquina fuente no la planteo. Lo que me sorprende es que se haya preferido esa salida a la ofertada por parte de la ciudadanía acerca de una más generosa arbolación. Tengo otra pregunta: ¿han de ser infalibles los gobernantes? Si fuera así, no habría que convocar elecciones, sólo bastaría con que se conformaran en gremios sacerdotales de una religión que a través de su particular pentecostés los dote de una gracia divina indiscutible. Porque a estas alturas se empieza a sospechar que el mero hecho de ser elegidos, como ya dije a lo largo de estas palabras, sería suficiente para ser tocados por la gracia de los aciertos y los gobernantes que lleguen al poder posteriormente no juzgarán ni rectificarán los errores cometidos, pues, aunque sean de diferente ideología, temerán cometer apostasía y condenarse para siempre en su también particular infierno.

Cuando afirmo que los tiempos han cambiado lo hago por dos razones, la primera porque ha de ser así, pues de lo contrario estaríamos negándonos a una multitud de patrones de evidencia, desde el calendario hasta la percepción real de una sociedad distinta a la del pasado, y la segunda, porque pese al recio control que se sigue ejer-

ciendo desde determinadas clases (familias adineradas o secularmente colocadas en las esferas de poder) para evitar la incorporación de una amplitud de voces en la opinión y el establecimiento de nuevos criterios de intervención, necesitamos la oportunidad de esgrimir las herramientas que requieren las actuales situaciones.

Arrecife se mece entre una realidad, a veces lacerante, y una ficción que la deja convertida en paisaje pictórico en el que aparentemente no se puede intervenir. Los pinceles de la desidia están siempre prestos al trabajo. La paleta del abandono o de la incredulidad también cuelga cercana a la pintura. Y, pese, a que algunos experimentos han resultado beneficiosos al cuadro, no parece que empuje a, de una vez por todas, acometer las mejoras que hagan comulgar al espacio con la gente. Se tiene miedo a la intervención y se tiene miedo también a que las ideas no sean de la clase gobernante y su corte de asesores artísticos. Un pánico atroz a tener que aceptar las ideas de otros, aunque este *otros* no sea una sola persona sino la opinión de un colectivo. En esta Isla, para determinadas gentes, los colectivos tienen nombre y apellidos y prepondera más esta idea que los resultados que pudieran obtenerse de admitir las opiniones que tales colectivos expresan. Así se niega y se anula la buena capacidad transformadora de un grupo de voces, pues alguien, puntualmente, se ocupará de señalar con pelos y señales *quién* está detrás de ellas, sea cierto o no, sólo basta para la descalificación la interesada y urdida sospecha.

Los diferentes espacios públicos que conforman una ciudad no son *bienes nullius*, sino que definen a los vecinos como propietarios de los mismos, a la totalidad de los vecinos y no exclusivamente a los concejos representantes. Cuando los cargos públicos políticos no convocan a los vecinos para que éstos opinen y participen en la intervención del territorio y la ciudad se están vulnerando los derechos de la propiedad común y, lo que es peor, las conductas democráticas.

A finales de los años sesenta de este siglo Lanzarote inicia un proceso de remozamiento y reconstrucción en el que la participación de los lanzaroteños es crucial. Las ideas de Manrique, respecto a la edificación, son rápidamente asumidas y la arquitectura insular se manifiesta con un patrón constructivo que va a suponer la imagen de Lanzarote. Los bocetos de Manrique, basados en la arquitectura modular doméstica, son copiados en las autoconstrucciones y en las restauraciones de viviendas, homologándose de esta manera el paisaje habitacional de la Isla. Techos planos combinados con techos

Lo curioso es la facilidad y rapidez con la que se actúa en determinados casos y lo lento que resulta resolver otros

*Se tiene miedo
a la
intervención y
se tiene miedo
también a que
las ideas no
sean de la clase
gobernante y su
corte de
asesores
artísticos*

de dos y cuatro aguas, chimeneas, muros, aljibes, hornos, carpintería, color, entorno ajardinado, etc., son los elementos que pronto van a significar un ejemplo de equilibrio entre las obras y la naturaleza. La Isla comienza a ser elogiada por los visitantes y el modelo adquiere capacidad de exportación. Sin embargo, Arrecife siguió expuesta a la desaparición de sus señas porteñas edificativas. La revolución sólo ha afectado a los campos, a los espacios agrícolas y a los pequeños enclaves costeros que podían soportar la traslación hacia su suelo de la arquitectura de interior. El porqué de que Arrecife no fuera transformado de igual manera (basándose en su propia arquitectura de ciudad) no se ha logrado entender. Así nos encontramos que el nuevo modelo lanzaroteño no encuentra lugar en la capital, cuando curiosamente las antiguas casonas porteñas tenían muchas cosas en común con la arquitectura señorial del interior. Tampoco arraigaron otros modelos canarios, como el *neo-canario*, arquitectura proyectada por el Mando Económico (García Escámez) basada en los dibujos, pinturas y las pautas constructivas de Néstor Martín Fernández de la Torre (El Pueblo Canario, el Parador de Bandama, en Gran Canaria), en Lanzarote, entre otros ejemplos, el Parador de Arrecife; el Hospital Insular; la casa del médico de Haría; la casa del médico de Uga; la casa de don Bienvenido, en el Islote; la casa de D. Segundo Perdomo en la calle León y Castillo de Arrecife, la casa de D. Isidro López, en la calle Quiroga-Constitución y la plaza de la iglesia de San Ginés, La barriada del Carmen, estas tres últimas también en Arrecife.

En Arrecife la construcción del antiguo edificio del Cabildo se somete a lo que podríamos llamar la búsqueda de una referencia, y de hecho la obra siguió las pautas marcadas por los edificios de dos plantas que antes existían en la calle, tanto en cornisa como en ritmo, las mismas que se aplicarían a la ya mencionada casa de don Segundo Perdomo. Pero más tarde ya nadie buscaría las referencias constructivas, lo que va a suponer, junto con el derribo de las antiguas edificaciones, la desaparición casi total de los referentes arquitectónicos del viejo puerto.

Falta en Lanzarote un debate serio sobre si la arquitectura exportable de la Isla pudiera ser útil para el remozamiento y los criterios de intervención en Arrecife, no construyendo en la capital casas de campo, sino practicando la misma teoría que en manos de Manrique consistió en rediseñar una arquitectura basada en un modelo preexistente. Evidentemente nos enfrentaríamos a todo un proceso de investigación y estudio que, tal vez, podría aportarnos

vías o pautas practicables. Para ello debe darse salida a la experimentación, cuando el proceso investigativo nos aporte una maquetación válida. Sin embargo, no parece que esta idea quiera ser abordable, pues, sin manifestarme respecto al tan hablado proyecto del Islote del Francés, sí percibo que ni en este caso se tiene fe en las posibilidades de diseño basadas en la antigua arquitectura del Puerto del Arrecife y se prefiere (por lo menos claramente por parte de los inversores) importar arquitectura o formulaciones espaciales de Miami. Así tenemos, contradictoriamente, que la única isla de las Canarias que ha sido capaz de exportar su modelo constructivo tiene ahora que importar otro modelo para resolver una zona que en Arrecife es de una importancia crucial como zona intérprete de la totalidad de la ciudad. Respecto a esta obra se han escuchado diversos comentarios; me quedo con el de uno de los consejeros del Cabildo, que hizo el viaje a Miami invitado por los inversores para ver *in situ* el milagro, y que *grosso modo* venía a decir que debe consultarse a la población de Arrecife la conveniencia de esta obra, porque son las personas que viven en este territorio y las más afectadas por la intervención. Sin duda, un hermoso comentario pues entrega a manos de los ciudadanos la capacidad motora de supervisar y generar los cambios. Y una actitud democrática coherente, pues ninguno de los gobernantes en la campaña electoral había advertido o se había arrogado ninguna idea acerca de una intervención tan importante en el suelo municipal.

No hay dudas acerca de que cada día más los ciudadanos o los residentes en un territorio deben ser convocados para compartir las ideas y los proyectos que inciden en su hábitat. Sólo de esta manera se puede practicar la democracia y si bien es cierto que tal proceso ralentiza determinadas actuaciones, por lo menos los niveles de aciertos superarán a los de descontentos. Y comienza a tener sentido las convocatorias electorales.

Los ciudadanos, por otro lado, han de entender que sus ideas y sus opiniones tendrán que congregarse en torno a la mayor representación y el estudio de las posibilidades más acordes con el interés común, pues sólo así se puede entender el proceso, ya que una voz sola o parcial tiene el mismo sentido que la que se denuncia cuando ésta emana desde el poder establecido en el *negociado de intereses particulares y sospechosos* de las instituciones. Un ejemplo de esto último es el oscurantismo en torno al uso de la zona porteña de Arrecife, por parte de la Autoridad Portuaria, que no ve en ella sino la especulación, a nivel de agiotaje, de una zona que significa

Falta un debate serio sobre si la arquitectura exportable de la Isla pudiera ser útil para el remozamiento y los criterios de intervención en Arrecife

La Autoridad Portuaria se arroga el derecho a intervenir y diseñar el frente de la ciudad, alterando la forma natural del contorno marítimo, sin atender a las opiniones de los ciudadanos

para la ciudad la salvaguarda de su identidad marítima. La Autoridad Portuaria, tanto en la redacción del PEPA, como en la del PUPA (que por cierto tenía que haber sido anterior al PEPA, no reconociendo semejante falta), jamás atendió las opiniones y las alternativas de los colectivos de ciudadanos de Lanzarote, dejando inutilizada la exposición pública de los documentos, o sea: mostrando la más vil de las enmascaradas y exponiendo de esta forma su aptitud antidemocrática. El PEPA no se ajusta al PUPA, sino lo contrario, es decir: el carro delante de los bueyes. Es algo así como darle a un alumno las contestaciones correctas antes del cuestionario de examen. Sin entrar a valorar más allá de lo dicho tan rocambolesca aventura, los ciudadanos de Arrecife han de saber que esta agencia gubernamental está dispuesta a diseñar los espacios marítimos de Arrecife, especialmente el tramo desde el Islote del Francés hasta el Reducto, sin consultar o tener en cuenta la opinión de los residentes, definiendo como muelle hasta el parque de las islas Canarias, o sea entrando a diseñar hasta el firme de la ciudad. Esta zona, la mencionan como “Área de oportunidades puerto/ciudad, con bolsas de suelo localizadas tanto en el interior como contiguas a las zonas de servicio, o susceptibles de creación mediante relleno para fines hosteleros, comerciales y de ocio”. Es decir: la Autoridad Portuaria se arroga el derecho a intervenir y diseñar el frente de la ciudad, alterando la forma natural del contorno marítimo, sin atender a las opiniones de los ciudadanos. Mayor ejemplo de oscuridad será difícil de encontrar. Y es lamentable que estos patrones de comportamientos sucedan en la Isla, más ahora que la población comienza a creer en la viabilidad de la participación colectiva en el futuro de la ciudad. La Autoridad Portuaria debe entender que no sólo se está jugando la honestidad de su gestión, sino que llega más allá: se está jugando la credibilidad democrática de todo el ente gubernativo canario.

En definitiva, parece que naveguemos entre dos mares. Por un lado tendemos a creer que cada vez más las acciones ciudadanas son tenidas en cuenta a la hora de intervenir en los espacios y, por otro, el carnaval de alegorías democráticas es celebrado impunemente cada vez que se tiene ocasión para ello. Algo no funciona bien, “algo huele a podrido en Dinamarca”, diría ilustrativamente Shakespeare.

La Marina de Arrecife

Fernando Gómez Aguilera*

“Marco Polo describe un puente, piedra por piedra.
–Pero ¿cuál es la piedra que sostiene el puente? –pregunta Kublai Jan.
–El puente no está sostenido por esta piedra o por aquella –responde Marco–, sino por la línea del arco que ellas forman. Kublai permanece silencioso, reflexionando. Después añade:
–¿Por qué me hablas de las piedras? Lo único que me importa es el arco.
Polo responde: –Sin piedras no hay arco.”

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*.

El político incapaz de integrar la discrepancia en los proyectos urbanos sobre los que tiene que decidir no es útil para construir la ciudad

La cita de Italo Calvino elegida para encabezar esta intervención no es azarosa. Sus palabras quieren servir de umbral a algunas consideraciones previas sobre la oportunidad de subrayar la pluralidad que debe concurrir en el ejercicio democrático. Diversidad de los agentes de la democracia y, por tanto, de las visiones de la realidad, imprescindible para configurar el orden colectivo que garantice tanto la convivencia civilizada como la justicia social y, en definitiva, la calidad de las decisiones públicas.

La construcción del espacio público está estrechamente vinculada al respeto escrupuloso de los principios democráticos. En pocos lugares como en el espacio público se manifiesta la necesidad de participación de los ciudadanos a la hora de definir y decidir los usos y los acondicionamientos de las áreas comunitarias en que se desarrolla su vida cotidiana. Por ello, quizá no sea ocioso comenzar subrayando un principio que, aun teniendo carácter de obviedad, no deja de ser arrinconado por algunos administradores salidos de las urnas: la vigencia, sin amputaciones, de los principios democráticos y de la participación ciudadana, que legitiman el derecho de opinión y de acción de todos los ciudadanos y colectivos que libremente deciden concurrir al debate sobre la ciudad.

* Fernando Gómez Aguilera es director de Actividades Fundacionales de la Fundación César Manrique (FCM). Se reproduce aquí su intervención, en representación de la FCM, en la mesa redonda sobre la Marina de Arrecife convocada por el Foro Lanzarote y celebrada en la Sociedad Democracia el 22-2-2000.

En democracia no sólo se participa a través de la representación política. Se reservan también cauces de participación activa y directa, en los que es necesario profundizar

1. Democracia, política y sociedad civil

Sorprende escuchar concepciones reductoras y falseadoras de la democracia y del papel de los ciudadanos, que debilitan el sistema de garantías públicas y lo usufructúan como un feudo aristocrático. En la mayoría de los casos, se trata de concepciones autoritarias, paternalistas y despóticas que menosprecian las dinámicas de participación y manifestación de las opiniones individuales o colectivas. Y además de sorprender, preocupan cuando provienen de nuestros representantes políticos, sobre quienes recae la responsabilidad de garantizar las libertades públicas y, quizá también, de promover mecanismos y comportamientos que cualifiquen y enriquezcan las prácticas sociales. Esta circunstancia, ciertamente fuera de lugar y de tiempo, plantea el hecho paradójico de que debemos reclamar la protección del marco democrático quienes precisamente nos mostramos críticos con la situación actual de las democracias tanto en el contexto de la globalización como en el de las prácticas políticas de los estados, volcados cada vez más hacia las democracias representativas, en detrimento de la participación directa.

Pero, sobre todo, bien es cierto, se sale al paso para proteger nuestra condición de ciudadanos, de sujetos activos, protagonistas de nuestro tiempo, esto es, para fortalecer el ámbito de participación colectiva, civil. La ciudad es patrimonio de los ciudadanos, por más que se conciba, en general, como espacio de la actividad comercial, de gestión de los intereses privados o, en el peor de los casos, de la expansión política partidaria. No es lícito que la política tenga tentaciones de secuestrar la vitalidad de la ciudadanía, el derecho a ejercer activamente la condición de ciudadano. Y es, por el contrario, legítimo y deseable que el ciudadano reclame el derecho al conflicto urbano, un derecho que, de inmediato, se vuelve hacia el administrador público en clave de deber: su obligación democrática de incorporar la discrepancia a su proceso de toma de decisiones, sin descalificarla ni negarle su legitimidad. Porque, no cabe duda de que el ciudadano es el protagonista de la política urbana. No lo son las aceras ni las calles ni los parques ni las plazas: lo somos nosotros, que ocupamos el lugar central de la ciudad y de la democracia. Y el ciudadano se hace ciudadano, adquiere todo su significado, cuando interviene cotidianamente en la configuración del espacio público.

Desde esta perspectiva, es necesario manifestar:

- Que no son admisibles las interpretaciones sectarias de la democracia, que vacían de contenido el papel activo del ciudadano.
- Que se puede y se debe decir no.

- Que la actuación urbanística debe estar precedida por el debate, la integración de visiones y el consenso.
- Que la urgencia política o partidaria no es el tiempo de la ciudad ni de los ciudadanos.
- Que autoritarismo y civismo se rechazan.
- Que el político incapaz de integrar la discrepancia en los proyectos urbanos sobre los que tiene que decidir no es útil para construir la ciudad, porque no es capaz de representar la complejidad plural de los intereses que entran en conflicto en el espacio público.
- Que el principio de disponibilidad inversora no es suficiente para justificar una actuación pública, aunque sea un factor de necesaria concurrencia. Además de recursos económicos, se necesita caminar de la mano de una sólida cultura del proyecto, de una eficaz capacidad de gestión, y de una inequívoca voluntad de consenso político y social. Es de pedir también altura de miras.

Y, sobre todo, debe recordarse que “los políticos elegidos democráticamente tienen la responsabilidad de la decisión de los proyectos públicos; pero las organizaciones sociales tienen el derecho y el deber de exigir que se tomen en cuenta, se debatan y se negocien sus críticas, sus demandas y sus propuestas. En tanto que los técnicos, los profesionales, tienen la obligación de elaborar análisis y propuestas formalizadas y viables, de escuchar a los otros, y también de defender sus convicciones y sus proyectos” (Jordi Borja).

2. Participación ciudadana

En relación con la participación ciudadana en la construcción del espacio público, conviene hacer referencia a una falacia burda e interesada, perturbadora para la convivencia civilizada. Destinada a desautorizar el activismo cívico, suele formularse en los siguientes términos: quien quiera opinar e influir en el destino de las inversiones públicas y en los proyectos dirigidos a transformar el entorno urbano debe presentarse a las elecciones, porque de otro modo no está legitimado, comportándose, además, como un político encubierto y cobarde que no muestra el color de su bandera. Un planteamiento falso y demagógico, radicalmente antidemocrático, porque hace de la polis un coto, una finca privada propiedad de la política institucionalizada.

Es un discurso sectario que alambra el espacio público y lo blindo contra los ciudadanos; un discurso excluyente y autoritario, que vulnera los derechos fundamentales y las libertades públicas recogidas en la Constitución. ¿Deberán recordarse una vez más? ¿Será necesario aún recurrir a la pedagogía democrática más elemental?:

Debemos también estar precavidos frente a los excesos de idioma, a la inflación de la palabra y al discurso hueco

- Derecho “a expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción”.
- Derecho “a reunión pacífica”.
- Derecho “de asociación”.
- Derecho “a la huelga”.
- Derecho “a sindicarse”.

Y, particularmente, se ha de mencionar el artículo 23 de la Constitución: “Los ciudadanos tienen el derecho a participar en los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes, libremente elegidos en elecciones periódicas por sufragio universal”. En democracia, pues, no sólo se participa a través de la representación política. Se reservan también cauces de participación activa y directa –menos de lo deseable–, en los que hay que profundizar.

En efecto, pues como ha indicado Jordi Borja, “la producción de ciudadanía y el rol de los gobiernos locales es un desafío político no exclusivo de la clase política. La política no reduce su espacio a las instituciones, los partidos y las elecciones. Hay otro espacio, el de la sociedad civil, que es también político, en cuanto que se ocupa de lo público, un espacio que es el que crean y ocupan todos los organismos y formas de acción colectiva cuando van más allá de sus objetivos e intereses inmediatos y corporativos. Es el espacio de la participación ciudadana, que plantea demandas y propuestas y aun deberes y responsabilidades para criticar y ofrecer alternativas”.

3. Construir la ciudad

El espacio público es un ámbito de ejercicio de derechos cívicos que pueden encauzarse a través de fórmulas diversas de participación. Los movimientos ciudadanos han tenido su cuota de importancia –reconocida por la historia urbana– en la configuración de dinámicas reivindicativas que han influido en la transformación de las ciudades contemporáneas: lucha por la vivienda, por los servicios urbanos básicos, por plazas y jardines, por centros culturales y equipamientos sociales, por el precio de los transportes, contra la corrupción, el autoritarismo y la opacidad de las decisiones políticas municipales... Los movimientos urbanos, que gozaron de su momento de esplendor en las décadas de los sesenta y de los setenta, incluyeron entre sus logros la paralización de actuaciones, además de políticas de consenso en proyectos específicos, que, a través de la negociación, obligaron a los administradores a incorporar sus reivindicaciones. La participación de los ciudadanos en la

El disfrute colectivo del borde marítimo y la patrimonialización de las intervenciones con proyectos contemporáneos, sensibles y coherentes con el tiempo y con el lugar

construcción de la ciudad es necesaria, por otra parte, para controlar que las actuaciones públicas no estén sometidas tan sólo a intereses privados.

¿Cómo, entonces, construir la ciudad? Sin duda, facilitando cauces que posibiliten actuar de forma democrática, bajo el impulso de procesos de participación y mecanismos de consenso, con la asistencia de equipos y propuestas técnicas cualificadas que exalten los valores urbanos y geográficos del espacio de intervención, que creen lugares fuertes en la ciudad –ámbitos de relación y de identificación simbólica– y formulen respuestas integradoras, en las que se tengan en cuenta, al mismo tiempo, los elementos de continuidad con el pasado y la cultura del proyecto moderno. Construir la ciudad desde el diálogo, la planificación, la decisión y la voluntad patrimonializadora. Construir la ciudad promoviendo propuestas urbanas que armonicen objetivos funcionales, sociales, sentimentales, ambientales y estéticos. Esto es, hacer ciudad como un producto integral y humano y no como un mosaico desenchajado.

Asistimos a una coyuntura favorable para intervenir en Arrecife: confluyen la necesidad de intervenir, la oportunidad política –estabilidad y acuerdo entre administraciones–, la capacidad inversora y la sensibilización social. No debe desaprovecharse la circunstancia, pero tampoco puede convertirse en un trágala para legitimar actuaciones a cualquier precio, porque la ciudad ya no resiste más el desastre. Es el momento, pues, de promover y exigir a los responsables políticos talante y comportamientos –metodologías de actuación pública– contemporáneos y plurales, que amparen proyectos de calidad. No obstante, a la hora de construir la ciudad, debemos también estar precavidos frente a los excesos de idioma, a la inflación de la palabra y al discurso huero, convocados con la finalidad de emboscar el vaciamiento de la acción política pública.

Sin duda, fortalecer el movimiento ciudadano es una garantía para los procesos de construcción de la ciudad. La pluralidad es siempre un salvoconducto imprescindible.

4. La Marina de Arrecife

A la hora de plantear intervenciones en el litoral de Arrecife, han de considerarse tres ámbitos de reflexión:

- Medioambiental y ecológico: aspectos relacionados con los valores naturales.
- Cultural y patrimonial: cuestiones vinculadas a la memoria, la historia y la identidad colectiva.
- Urbanístico: aspectos que conciernen a la actualización de la ciu-

*La inalterable
vocación de la
Autoridad
Portuaria de
rellenar y
privatizar
espacio en
primera línea y
de promover
actividades que
favorezcan la
especulación*

El PUPA es irrespetuoso con la ciudad, con sus habitantes, con la memoria colectiva, y también con el mar. Estamos ante un plan que hipoteca el futuro de Arrecife

dad y que afectan a la calidad de las intervenciones y a su aprovechamiento social.

Las actuaciones sobre el borde marítimo reclaman dar respuestas satisfactorias a esos tres aspectos. En este sentido, deben sostenerse en proyectos que garanticen los equilibrios ecológicos de los ecosistemas marinos, que lean y continúen la memoria antropológica de la ciudad y que, simultáneamente, garanticen, con actuaciones urbanísticas y arquitectónicas, dos aspectos fundamentales: el disfrute colectivo del borde marítimo y la patrimonialización de las intervenciones con proyectos contemporáneos, sensibles y coherentes con el tiempo y con el lugar.

Para emprender actuaciones de transformación, recuperación y regeneración de una zona tan sensible de la ciudad, y en consonancia con lo que hemos señalado, han de salvarse diversos escollos que dificultan la generación de dinámicas y proyectos valiosos para el frente marítimo de Arrecife. Algunos de esos obstáculos son:

- La inercia de la Administración, que promueve actuaciones inconexas y episódicas en el litoral, sin definir un plan global de actuación.
- La insensibilidad y la carencia de políticas efectivas de control de residuos diversos vertidos al mar. La Marina constituye uno de los enclaves más especiales y singulares del litoral canario, por su belleza orográfica y por la importancia biológica y ecológica de la zona. Así lo certifica la existencia de más de 200 especies de algas y fanerógamas, entre las que destaca la *Zostera noltii*, único lugar de Canarias donde se encuentra –desde hace años en franca recesión–, así como la existencia de una amplia representación de la flora intermareal del Archipiélago, incluidos varios endemismos. Es, asimismo, un área de gran variedad de hábitats intermareales y submareales, que dan lugar a la existencia de una rica población de invertebrados, de peces y de aves, la mayoría de ellas catalogadas como de interés especial en el *Catálogo Nacional de Especies Amenazadas*. Valores naturales hoy altamente degradados por la contaminación de las aguas y la presión urbanística.
- Autoridad Portuaria, con su inalterable vocación de rellenar y privatizar espacio en primera línea, y de promover actividades que favorecen la especulación, las actuaciones irreversibles en el litoral, los intereses particulares y la implantación de infraestructuras deportivas, comerciales o turísticas que pueden comprometer el uso y el disfrute ciudadano del borde marítimo.
- Las corporaciones locales que no manifiestan una voluntad clara

y unas formas explícitas para defender la Marina desde los intereses públicos, con una decidida conciencia de conservación del patrimonio cultural reunido en esta área de la ciudad.

- La precipitación inversionista.
- Los malos proyectos, concebidos sin ambición urbana ni cívica, así como los malos administradores, desprovistos también de ambición cívica y urbana.
- Las apetencias especuladoras.
- La apatía ciudadana y la desmovilización de la sociedad civil.

En lo que concierne a los marcos legislativos y a planes directores o urbanísticos que afectan a la Marina, la FCM manifiesta las siguientes consideraciones:

Plan de Utilización de los Espacios Portuarios de Arrecife (PUPA)

Se trata de un plan director agresivo y desarrollista que deja todas las posibilidades abiertas para emprender sobre el litoral de Arrecife operaciones sistemáticas de construcción y especulación. El PUPA es irrespetuoso con la ciudad, con sus habitantes, con la memoria colectiva y, también, con el mar. Estamos ante un plan que hipoteca el futuro de Arrecife, generando un marco virtual de actuaciones comerciales, deportivas y urbanísticas incompatibles con la conservación de los valores naturales, culturales y de uso social público de la Marina. Deberían emprenderse, pues, todas las acciones posibles encaminadas a restituirle a Arrecife la Marina, en la actualidad en manos de la Autoridad Portuaria.

Es de lamentar que se hayan desatendido las alegaciones que, en su momento, presentaron al antiguo Plan Especial del Puerto de Arrecife (PEPA) los diversos agentes sociales y públicos, desaprovechando la energía y las reflexiones provenientes de un rico debate iniciado tiempo atrás. Se han ignorado las propuestas planteadas por la sociedad civil para el litoral, desde Ciudadanos por Arrecife a El Guincho, pasando por ADENA y por la propia Fundación César Manrique. Por desgracia, se ha menospreciado a la opinión pública y a la propia Administración local –que lo ha consentido–, ocultándose el contenido del PUPA hasta después de su aprobación por un Consejo de Administración *que lo votó sin siquiera conocer ni debatir su contenido previamente*. En definitiva, se ha representado una comedia cuyo escenario se montó, para más escarnio, en la propia casa agraviada: Arrecife.

Y el Ayuntamiento de Arrecife, ¿qué papel ha jugado, qué papel desempeña? Juega ahora, en los medios de comunicación, la carta de la cara amable del postconsenso y de las alegaciones, pero, debe

Se ha menospreciado a la opinión pública y a la propia Administración local -que lo ha consentido-, ocultándose el contenido del PUPA

saberse, de las alegaciones no vinculantes. Se dice ahora que se procurará el consenso con los ciudadanos para incorporar sus alegaciones. Y previamente, ¿qué hubo? ¿Por qué no se informó y movilizó a la sociedad antes de aprobar el PUPA? ¿Por qué se dejó el futuro del litoral en manos de Autoridad Portuaria, que no merecía ninguna confianza, sin aprovechar el consenso político para rescatar para la ciudad el frente litoral desde el Islote del Francés hasta la Playa del Reducto? ¿Por qué no se negoció su desafectación como área desafectada antes de la aprobación? ¿Por qué se ha consentido que desde la Playa del Reducto al Charco y el Islote del Francés se haya considerado como área de servicio del Puerto? ¿Por qué se ha inhibido el Cabildo en un asunto tan decisivo para la ciudad y para Lanzarote? ¿Por qué el Consejo de la Reserva de la Biosfera no fue informado con antelación de las directrices que Autoridad Portuaria había trasladado al equipo redactor del Plan?

Reflexionemos conjuntamente: ¿Es saludable leer en el PUPA que el Islote del Francés –proyectado como una especie de franquicia comercial, descontextualizada, del no-gusto global que es sello de Miami– tenga calificación de zona de servicios por “la conveniencia de asegurar la presencia de la Autoridad Portuaria en los proyectos puerto-ciudad que pudieran desarrollarse en el entorno del Charco de San Ginés y de la isla del Francés, que pueden afectar seriamente a las instalaciones portuarias”? ¿No se ponen al descubierto las verdaderas intenciones del PUPA cuando, escrito con el mejor lenguaje de una agresiva campaña de marketing comercial, en el texto del Plan oímos hablar de “una masa crítica imprescindible para lanzar con posibilidades de éxito una operación de puesta en valor global del frente marítimo de Arrecife”? ¿De qué puesta en valor se habla? ¿Valor monetario? ¿Valor especulativo? ¿Valor de mercado? No cabe duda: es el lenguaje duro de los mercaderes, las intenciones del empresario voraz.

¿Por qué se ha inhibido el Cabildo en un asunto tan decisivo para la ciudad y para Lanzarote?

La puesta en valor del litoral pasa por su conservación natural, por garantizar su disfrute colectivo y por el diálogo con la memoria del Arrecife que dio su nombre a la ciudad y le prestó también su alma. Ese valor, y no otro, es el valor que reclama la voz de los ciudadanos, quienes, una vez más, piden, como el poeta, que no se confunda valor y precio. Ese valor –natural y ecológico, cultural y patrimonial, físico y espiritual– es el verdadero valor de la Marina, no la tasación y la plusvalía, el precio de mercado perseguido por Autoridad Portuaria, un organismo que se denomina a sí mismo con

un nombre militar y antiguo, que nos aparta y atemoriza hasta la desconfianza, como un energético general solo y poderoso: Autoridad Portuaria.

Declaración de la Marina como Sitio de Interés Científico (SIC)

La incoación de expediente, por parte de la Consejería de Política Territorial y Medio Ambiente, para la declaración de la Marina de Arrecife como Sitio de Interés Científico merece el reconocimiento y el apoyo de la Fundación César Manrique, por su oportunidad y porque contribuye a proteger y a restaurar un patrimonio natural marino único en Canarias.

Intervenciones episódicas proyectadas por la Administración

En lo que concierne a diferentes actuaciones y proyectos urbanos concretos, la FCM –y así lo ha manifestado a los distintos partidos políticos cuando se le ha consultado– no es partidaria de que se emprendan intervenciones puntuales y fragmentarias en el frente marítimo (Parque Nuevo, Parque Viejo, Islote de la Fermina, Islote del Francés...). Se considera prioritario definir previamente un protocolo básico de condiciones de actuación y avanzar en la redacción del planeamiento del borde marino que, pactado políticamente y consensuado con los diversos agentes sociales, cosa el litoral y cree tejido urbano. La FCM entiende que la franja litoral de la ciudad constituye una unidad urbana continua, necesitada de un planeamiento integral de intervención.

En ese proyecto global deberían determinarse y jerarquizarse las actuaciones estratégicas y las actuaciones a corto y medio plazo. El procedimiento de asignación de los proyectos debe ser, a juicio de la institución, el concurso público y el concurso restringido, procurándose la participación de jurados sólidos y equipos de urbanistas y arquitectos solventes que patrimonialicen las actuaciones y garanticen intervenciones de calidad, sensibles con el lugar. El modelo de gestión del proyecto debe ser plural y participativo, y por lo que se refiere a la FCM, está especificado en el *Proyecto Marina de Arrecife* que la institución promovió con ocasión de la celebración del Bicentenario de la ciudad.

Los islotes

La FCM es partidaria de que los terrenos de los diferentes islotes del frente urbano sean de uso público, compitiéndole al Ayuntamiento gestionar su adquisición –cuando no sean de su propiedad–, en las mejores condiciones, para garantizar y hacer compatible tanto su conservación como el disfrute ciudadano.

La FCM entiende que la franja litoral de la ciudad constituye una unidad urbana continua, necesitada de un planeamiento integral de intervención

La construcción de aparcamientos en el centro de la ciudad no es una solución razonable a medio plazo

Aparcamientos

La FCM considera que la construcción de aparcamientos en el centro de la ciudad no es una solución razonable a medio plazo. Manifiesta, en este sentido, que deberían explorarse otras alternativas a la habilitación de un aparcamiento en el Parque Nuevo.

5. Código de conducta

Finalmente, como modelo para abordar actuaciones sobre el litoral y, en general, en la ciudad, tanto la Administración como la clase política, los profesionales de la arquitectura y los mismos ciudadanos pueden encontrar un término de referencia en el talante y el código de actuación propuesto por Luis Fernández Galiano en su *Discurso contra el arte*, que se reproduce para ya concluir:

“Un código vitruviano.

He aquí, pues, este breve catecismo que, por querencia clásica y lejana analogía con los preceptos de Hipócrates, me atrevo a denominar código vitruviano, y que se estructura siguiendo las tres categorías del romano, a las que acompañan un proemio y un colofón.

Dice así:

Antes de nada: El arquitecto construye para otros, nunca para sí; debe buscar el servicio, no el aplauso; por tanto, pondré siempre la arquitectura al servicio de la vida, y no la vida al servicio de la arquitectura.

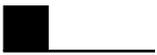
Primero: Construiré edificios sólidos y duraderos, concebidos pensando tanto en el hoy como en el mañana; usaré juiciosamente los materiales y la energía, teniendo en cuenta los intereses de las generaciones venideras; emplearé con cautela y economía los caudales de mi cliente público o privado.

Segundo: Proyectaré desde el estudio minucioso de las necesidades y deseos de los usuarios; tendré en cuenta la posible utilidad del edificio para el conjunto de la comunidad; entenderé la función inseparable del emplazamiento y su contexto urbano o natural.

Tercero: Procuraré otorgar placer a los usuarios y transeúntes a través de la belleza; respetaré los valores históricos o ambientales que confieren personalidad a ciudades y barrios; no impondré mis gustos con arrogancia a los clientes, los habitantes o el público.

Y, finalmente: Si las circunstancias del encargo no permiten atenerse a este código de conducta, me abstendré de construir; porque la dignidad de la persona es más respetable que la oportunidad del profesional; y porque la arquitectura nunca es tan importante como la vida.”

Así sea, en beneficio de la ciudad y del bienestar de sus ciudadanos.



Arrecife: algunos criterios para construir la ciudad

Ciudadanos por Arrecife

La construcción de una ciudad es una tarea compleja y concierne no sólo a las instituciones públicas, sino a todos los agentes públicos y privados, individuales y colectivos que viven o transitan por Arrecife. La ciudad está abocada a desarrollarse con arreglo al concepto de sostenibilidad, centrado en los seres humanos y sus necesidades de todo orden, siendo exquisita con el medio ambiente urbano. Debe tenerse en cuenta que aproximadamente el 80 % de la población europea –nuestro entorno político y cultural– vive en ciudades, por lo que estos espacios se erigen en elementos clave para propagar medidas entre la población que favorezcan un uso más racional de todos los recursos, naturales o no, disponibles. Además, en Arrecife reside casi el 50% de la población insular y es, a todas luces, una de las grandes asignaturas pendientes que tiene planteadas la Isla.

Por lo dicho, Arrecife necesita ser abordada desde una visión de conjunto y de futuro, como un todo, sin improvisaciones. La improvisación y ese considerar la ciudad de una forma fragmentada y sin relaciones entre sí ha sido, posiblemente, lo que más daño ha hecho a esta ciudad desde el punto de vista urbanístico, arquitectónico, de equipamientos, de prestación de servicios...

La propuesta debería entroncar con la declaración de Lanzarote como Reserva de la Biosfera. Se trataría, en realidad, de un pro-

*Arrecife
necesita ser
abordada desde
una visión de
conjunto y de
futuro, como un
todo, sin
improvisación*

La ciudad se encuentra fragmentada, inconexa y desintegrada entre el centro y los barrios periféricos

yecto de redefinición y reconstrucción de la capitalidad insular atendiendo al concepto de desarrollo sostenible y a las nuevas funciones que ha sido llamada a desempeñar con unos criterios de calidad, similares a otras urbes de nuestro entorno cultural que vienen abordando, muchas veces exitosamente, problemas similares con los que ahora comienza a enfrentarse Arrecife. Esta propuesta adquiere la naturaleza de Plan Estratégico.

Por otro lado, se acepta que Arrecife es el enclave en el que mayor número de problemas y con más gravedad se manifiestan, últimamente los relacionados con aspectos como convivencia, vertebración social, cohesión... Pero nada de ello será posible sin un profundo cambio en la cultura democrática que se registra en las instituciones públicas y en sus principales actores: los partidos políticos. Lejos de esperar que la ciudad se transforme por sí misma, se hace preciso la participación de todos los agentes sociales y los ciudadanos al objeto de propiciar y alentar el citado cambio, comenzando, cómo no, por la propia sociedad civil y los hábitos y conductas que rigen en cada uno de sus componentes: los ciudadanos.

La participación pública y privada en la definición de la ciudad, previa a cualquier intervención, debe responder, al menos, a los siguientes criterios generales y requisitos:

1º. La concertación pública y privada. Toda iniciativa debe responder al principio de participación ciudadana, evaluando la necesidad y la conveniencia de cada acción y buscando el consenso y la concertación entre las esferas pública y privada, guiándose siempre para que las iniciativas posteriores respondan al modelo de ciudad previamente pactado.

2º. La descongestión del centro urbano. La ciudad tiende hacia la saturación y el colapso automovilístico en su centro, por lo que deben acometerse acciones que inviertan esa dinámica, descongestionándola y descentralizándola. Debe desecharse cualquier intervención que agrave esta tendencia.

3º. La integración entre el centro y la periferia. La ciudad se encuentra fragmentada, inconexa y desintegrada entre el centro y los barrios periféricos. Cualquier intervención debe tender a integrar el centro y la periferia, de cara a perfilar como un todo, aunque diverso, la ciudad.

4º. Atención preferente a la población más vulnerable. Deben ganarse vías para el uso exclusivo del peatón y, dentro de este segmento, de la población más vulnerable: niños, ancianos y personas

con movilidad limitada, por las que puedan circular lentamente los automóviles siempre dando preferencia al viandante. Ello requiere considerar el concepto de movilidad en sentido amplio, de forma tal que las iniciativas protejan y den preferencia a la movilidad no motorizada frente a la motorizada; dentro de la no motorizada a las personas más vulnerables –niños, ancianos, minusválidos, embarazadas...– y dentro de la motorizada al transporte colectivo de carácter público frente al individual.

5°. La recuperación de zonas degradadas. Toda intervención debe atender al principio de recuperación, en lo posible, de zonas ya degradadas de cara a la revalorización y puesta en uso de nuevos activos urbanos, sin poner en riesgo de degradar zonas urbanas o naturales que están bien conservadas, pudiendo comprometer, por su irreversibilidad, su adecuado aprovechamiento futuro.

6°. Una ciudad integrada. Han de definirse los usos más adecuados de cada tramo de Arrecife, desde una visión de conjunto y teniendo en cuenta los intereses generales de la ciudad y sus habitantes, evitando compartimentarla, por ejemplo, encorsetando toda el área educativa en un único espacio, asunto que no contradice el punto anterior. Es decir, rehuyendo la ciudad especializada en sus partes.

7°. El patrimonio histórico cultural. Debe protegerse, rehabilitarse y ponerse en uso el patrimonio histórico y cultural de la ciudad. Consideramos incuestionable que los elementos aún existentes heredados de nuestros predecesores han de ser inventariados, catalogados, preservados y puestos en uso como parte de nuestra memoria histórica, como elementos de reconciliación con la ciudad y como legado a nuestros herederos. Poder leer el tránsito histórico de la misma debe ser una prioridad. La conservación de las manifestaciones culturales debe ampliarse a aspectos como el industrial (salinas, molinos, aljibes...), que aún presentes, han sido testigos y protagonistas del devenir histórico de la ciudad, generadores de riqueza y elementos de supervivencia.

8°. Estudios de viabilidad y de impacto ambiental y social. Toda intervención en la ciudad por pequeña que sea, y, en especial, en su litoral, debe conllevar estudios previos sobre su viabilidad económica presente y futura, así como de impacto ambiental y social.

9°. Recuperación de espacios para uso público. A la rehabilitación de parques, creación de plazas y arbolado como elementos de sombra y de reconciliación con el espacio en que vivimos, debe sumarse la recuperación de aquellas zonas, hoy hipotecadas, para

Toda intervención debe atender a recuperar zonas ya degradadas, sin poner en riesgo de degradar zonas urbanas o naturales que están bien conservadas

disfrute público (Islote del Francés, Islote de Fermina, Jardines de lo que fue el Arrecife Gran Hotel, parcela del CCNA...), indagándose, en su caso, las vías de negociación o fórmulas de compensación que hagan viable dicha recuperación.

10°. Delimitación de la zona industrial. La ciudad se encuentra cercada por zonas industriales que hacen de frontera e impiden su crecimiento armónico, ordenado y cualificado. La delimitación y reubicación de estas zonas deberían ser una de las premisas básicas para el buen desarrollo urbano, así como un plan integral de tratamiento de fachadas industriales.

11°. La dinamización económica y comercial. Aquellas iniciativas que tengan como meta la dinamización económica y comercial de Arrecife deben abordarse preferentemente fuera del centro histórico, al objeto de desconcentrar y descentralizar la ciudad, y con el fin de dinamizar ésta allí donde realmente se necesita.

12°. Optimización de infraestructuras culturales. La cultura, entendida en un sentido amplio, es un instrumento fundamental para la transformación y la evolución individual y colectiva. En sentido estricto, han de optimizarse todas las infraestructuras y recursos culturales para servir aquel propósito, en particular los centros socioculturales existentes en cada uno de los barrios, que podrían jugar un papel esencial en cuanto a elemento dinamizador, de encuentro y de convivencia en cada uno de ellos, desde la perspectiva de la autogestión de cada barrio.

13°. Una ciudad multicultural. Por tradición histórica, Arrecife es una ciudad diversa y multicultural, abierta al mundo, función que debe ser potenciada expresamente para favorecer la integración y la convivencia.

14°. El carácter metropolitano de la ciudad. Por su ubicación central entre Costa Tegui y Puerto del Carmen, por contener el puerto y por su proximidad al aeropuerto, la ciudad genera un incipiente desarrollo metropolitano que ha de estar presente en cualquier política de futuro en relación con los espacios antes citados, afectando a cuatro municipios (Arrecife, Tegui, Tías y San Bartolomé) en particular en relación con la red viaria, transportes públicos y el asentamiento de la población.

15°. Hacia la redefinición de la capitalidad insular. Por lo dicho en el punto anterior, y por el devenir que se detecta en la isla en los últimos años, se hace preciso redefinir y actualizar las funciones que debe realizar Arrecife en cuanto a capital insular, desde el

El objetivo de la sostenibilidad global se encuentra hoy más relacionado con la equidad que con el desarrollo

punto de vista político, administrativo, comercial, de comunicaciones exteriores y de convivencia.

II

Los criterios antedichos precisan ponerse en relación con una serie de términos y de relaciones que permitan entender la complejidad de una ciudad desde una perspectiva de conjunto.

1. Ciudad, calidad urbana y calidad de vida. Resolver los problemas en el seno de la ciudad supone mejorar la habitabilidad y, con ella, la calidad de vida. La calidad de vida de los ciudadanos depende de factores sociales y económicos y también de las condiciones ambientales y físico-espaciales.

Para que se cubran las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos respecto a la habitabilidad de los barrios y la ciudad entera es aconsejable que se oriente el diseño, la gestión y el mantenimiento de los sistemas urbanos de tal modo que se proteja la salud pública, se fomente el contacto, el intercambio, la comunicación, la seguridad, se promueva la estabilidad, la cohesión social, la diversidad y las identidades culturales, y se preserven adecuadamente los barrios, los espacios públicos y edificios con significado histórico y cultural.

2. Ciudad y sostenibilidad. El problema global estriba en que los patrones de vida y de comportamiento propios de las ciudades del mundo desarrollado son tan exigentes en recursos y tan pródigos en residuos, que su generalización al resto de la población planetaria se revela hoy a todas luces insostenible. Por lo que el objetivo de la sostenibilidad global se encuentra hoy más relacionado con la equidad que con el desarrollo.

3. La esencia de la ciudad. La ciudad es, sobre todo, *contacto, regulación, intercambio y comunicación*. Así que la esencia de la ciudad es el contacto personal. La ciudad es, en consecuencia y sobre todo, de las personas que van a pie, puesto que facilita el contacto entre ellas. La estructura, la forma de producir la ciudad, el paisaje urbano, su monumentalidad, la movilidad, incluso el mercado, son aspectos secundarios o parciales en relación con aquello que es esencial a la ciudad, que es la interacción entre los ciudadanos y sus actividades e instituciones.

4. Ciudad y medioambiente. La mejora de la calidad ambiental incide de manera precisa en varios de los aspectos que conforman la calidad de vida de los ciudadanos, en primer lugar sobre el estrés ambiental y, en concreto, sobre la contaminación atmosférica, el

La ciudad es, sobre todo, contacto, regulación, intercambio y comunicación. Así que la esencia de la ciudad es el contacto personal

ruido, la contaminación visual y la seguridad viaria; en segundo lugar, permite aumentar las relaciones interpersonales, pues la calle (pasear) se convierte en un lugar idóneo para el contacto, el ocio y el tiempo libre para todos los ciudadanos sin importar su edad ni condición. El espacio público de calidad se revela también como un escenario para el desarrollo de diversos acontecimientos de participación social. Los viajes a pie, en bicicleta o en transporte público son los medios que pueden reducir drásticamente el estrés ambiental provocado por los vehículos, lo cual potenciará el contacto y la comunicación en el espacio público.

5. Ciudad y rehabilitación urbanística. Se han de añadir nuevas energías para coser y recoser las periferias dispersas, delimitando de manera clara y precisa la frontera entre el campo y la ciudad. La explotación de los sistemas no ha de sobrepasar, en ningún caso, la capacidad de carga de los sistemas periféricos, pues son la garantía de futuro de la propia ciudad. El reciclaje del tejido urbano y el recosido de los pedazos desgarrados de la periferia es necesario que sea lento con el fin de encajar e interrelacionar los distintos componentes que han de configurar la nueva-vieja ciudad en una flecha temporal dirigida al aumento de la complejidad. La mediocridad estética y la baja calidad del paisaje de la mayor parte de las realizaciones urbanas actuales no provocan en el ciudadano la necesaria apropiación del espacio cotidiano, tan conveniente para su estima y conservación.

6. Ciudad y prestación de servicios. Por otra parte la ciudad es suministradora de servicios de salud, de cultura, de educación, de ocio y servicios deportivos. La diversidad y calidad de los equipamientos en un área urbana, por ejemplo un barrio, es una de las razones de peso y también una garantía para la permanencia de personas con atributos distintos (renta, titulación, etc.). Del mismo modo, la diversidad y calidad de los equipamientos y servicios tiene un poder de atracción de gente diversa incluso en aquellos barrios que, por un motivo u otro, hubieran entrado en crisis. Un plan de equipamientos y servicios de calidad constituye una de las piezas fundamentales en los procesos de recuperación de los barrios vulnerables.

7. Ciudad y residuos. Considerar que una gestión de los residuos sólidos urbanos (RSU) alcanza, o se aproxima, al grado de sostenible –en las circunstancias ecológicas, económicas y sociales de nuestro entorno cultural–, exige una evaluación que contemple el cumplimiento de una serie de requisitos, si no todos al menos los

Un plan de equipamientos y servicios de calidad constituye una de las piezas fundamentales en los procesos de recuperación de los barrios vulnerables

más importantes, y pondere la importancia de cada uno de ellos. Cabe destacar, como algo ineludible, la existencia de un plan integral de gestión que contemple los objetivos para la prevención, reutilización, reciclaje y disposición o destino final de los RSU.

8. Ciudad y movilidad. La movilidad sostenible presenta como objetivo principal la reducción del impacto ambiental y social de la movilidad motorizada existente, es decir, la búsqueda de la mejora en la eficacia ambiental y social de los desplazamientos motorizados que se realizan en las ciudades. Para la consecución de ese objetivo la estrategia más directa es la sustitución de desplazamientos realizados en los medios de transporte de mayor impacto –singularmente el automóvil privado–, por desplazamientos en transporte colectivo. Si la accesibilidad sostenible formula como objetivo principal la reducción de la demanda de desplazamientos motorizados, para ello se recurre a dos estrategias simultáneas e interrelacionadas. La primera es la reducción de los desplazamientos urbanos de larga distancia que requieren el concurso del motor para su realización. Y la segunda es la creación de unas condiciones favorables para que se desarrollen los desplazamientos no motorizados, andando o en bicicleta.

Las dos estrategias no parecen suficientes para afrontar con vigor y urgencia el cambio de tendencias en la accesibilidad y reclaman la aplicación de una tercera: la moderación del tráfico en su doble faceta de reducción del número y reducción de la velocidad de los vehículos.

9. Ciudad y espacios verdes. En principio, la creación de un área verde, además de incrementar la habitabilidad urbana tiene un efecto disuasorio de presión sobre los entornos naturales del resto de la Isla más frágiles y a los que las masas urbanas suelen acudir no tanto como muestra de aprecio de lo natural como de huida de la dureza urbana. En este sentido, se trata de una práctica sostenible que aligera de presión otras zonas, como los espacios naturales protegidos, aspecto éste de crucial importancia en una Isla como Lanzarote dada su fragilidad y lo limitado de su territorio. Se reconoce, generalmente, que el árbol es el elemento que mejor reconcilia a las partes que integran la ciudad. Arrecife necesita la presencia de los árboles, por cuestiones medioambientales, estéticas, de microclimas y de creación de espacios de sombra.

10. Ciudad y participación social. Las cuestiones relacionadas con cierto orden sociopolítico son de vital importancia para quienes viven/utilizan la ciudad. Desde este punto de vista, los ciudadanos,

La creación de unas condiciones favorables para que se desarrollen los desplazamientos no motorizados, andando o en bicicleta

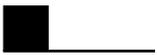
*Arrecife
necesita la
presencia de los
árboles, por
cuestiones
medioambienta-
les, estéticas, de
microclimas, de
creación de
espacios de
sombra*

que son quienes hacen las ciudades, desempeñan un papel trascendental. No sólo es responsabilidad del gobierno municipal o de los partidos políticos definir y ejecutar planes de desarrollo urbano en sentido amplio, tarea imposible por otra parte sin la presencia de los ciudadanos.

En tal sentido, parece aconsejable trabajar en una doble dirección. De una parte, la propia sociedad civil y los ciudadanos deben esforzarse por conquistar parcelas de participación social y, de otra, los poderes públicos deben facilitar el acceso de los ciudadanos y sus organizaciones a la información, el debate y la toma de decisiones. La constitución de un **Consejo Municipal**, donde estuvieran representadas las iniciativas públicas y privadas, podría ser el foro que direccionara los anhelos antedichos.

11. El gobierno de la ciudad. Resulta imposible repensar Arrecife sin realizar una incursión crítica, aunque sea somera, en la inestabilidad institucional y en la ausencia de un proyecto global de la ciudad que se viene observando en los últimos años de parte de quienes han tenido y están teniendo responsabilidades públicas. No se puede responsabilizar a la falta de continuidad de los últimos gobiernos de la ausencia de un proyecto de ciudad y, por lo tanto, de la carencia de políticas bien diseñadas orientadas a la construcción de la ciudad como un todo. En consecuencia, los partidos políticos y su escasísima democracia interna, de una parte, y, de otra, la inhibición de la ciudadanía y sus organizaciones, han propiciado esta situación de debilidad que tiene un reflejo inmediato en lo que hoy es Arrecife, sobre todo en lo relativo a sus enormes carencias.

12. Observatorio Socioambiental Urbano. La medición en la práctica de todos los aspectos aquí señalados podría evaluarse regular y periódicamente a través de multitud de indicadores que reflejasen si las políticas públicas avanzan o no hacia una ciudad sostenible. En este sentido sería valioso crear en el seno del Consejo Municipal un Observatorio Socioambiental Urbano que mida regularmente aspectos como: nivel de contaminación atmosférica, decibelios, número de árboles, malos olores, m²/zonas verdes x habitantes, superficie de calles peatonales, número de plazas de aparcamientos fuera de las calles, transportes públicos ecológicos, red-bici, grado de limpieza en zonas públicas, reciclado de residuos...



El modelo Curitiba: movilidad y espacios verdes

Josep María Montaner

En estos últimos años la ciudad brasileña de Curitiba, capital del estado de Paraná, se ha convertido en modelo de ciudad del futuro. Y ello se produce en el momento de máxima dispersión de los modelos urbanos contemporáneos, cuando tanto el modelo clásico de ciudad compacta y cerrada como el moderno de ciudad ilimitada, hecha de edificios autónomos, han entrado en crisis. En este contexto, el ejemplo de Curitiba aporta una nueva referencia de la ciudad contemporánea, entendida como ciudad ecológica, al mismo tiempo que la cultura arquitectónica ha promovido otras alternativas más neoliberales, como la “ciudad-collage” de Colin Rowe o la “ciudad de la congestión” del holandés Rem Koolhaas. La consolidación del modelo ecológico de Curitiba ha sido posible gracias a más de veinticinco años de desarrollo de un nuevo proyecto urbano, promovido por un amplio equipo multidisciplinar de arquitectos, urbanistas, ingenieros, economistas, abogados, sociólogos, historiadores y otros técnicos. En este sentido, la profunda continuidad de este proceso urbano, realizado por etapas, constituye un hecho singular en una América Latina que se desvela generalmente como el laboratorio en el que lo más común es empezar siempre de nuevo, abandonando los proyectos y los resultados precedentes, sin acumular las certezas de la memoria.

El amplio equipo técnico local ha estado encabezado por el archi-

El 70% del total de los viajes se realizan en guagua, cuya frecuencia de paso es de 90 segundos

Artículo publicado en el número 17 de la revista *Ecología Política*, Barcelona, 1999.

Se ha pasado en los últimos 20 años de 0,5 m² por habitante a 50 m² de área verde por habitante

tecto, ingeniero y urbanista Jaime Lerner, nacido en Curitiba, en cuya universidad estudió arquitectura, y de la que ha sido alcalde en tres períodos: de 1971 a 1975, de 1979 a 1983 y de 1989 a 1993. Actualmente, es el gobernador del estado de Paraná, territorio al que todo su equipo ha trasladado de escala los métodos utilizados en Curitiba. Se está pensando, incluso, en utilizar este éxito para que Lerner se presente como candidato a la presidencia de Brasil.

Toda la operación de Curitiba se ha basado en el trabajo técnico del IPPUC (Instituto de Pesquisa e Planeamiento Urbano de Curitiba) creado en 1965, capacitado equipo técnico que ha velado por la coherencia y eficacia del urbanismo aplicado a la ciudad. El modelo Curitiba, instaurado desde casi el principio del período de crecimiento de la ciudad, ha servido para detener y superar una degradación medioambiental justo cuando ésta empezaba a iniciarse.

El primer elemento que destaca del modelo de Curitiba es el elaborado sistema de transporte público, interpretado como columna vertebral del funcionamiento de la ciudad. Con los años, este sistema se ha ido perfeccionando y actualmente se basa en autobuses biarticulados que circulan por un carril propio y disponen de unas estaciones tubo. Con casi 2 millones de habitantes, cada día se trasladan en autobús 1.800.000 viajeros, que pueden recorrer la ciudad de punta a punta en veinte minutos y que pueden utilizar unos autobuses cuya frecuencia de paso es de noventa segundos. Ello significa que el 70% del total de los viajes se realizan en autobús. El buen funcionamiento del sistema se basa en el carril especial para autobuses, con semáforos sincronizados, y en las paradas tubo, en las que se dispone anticipadamente del billete y se embarca a la altura del autobús de manera inmediata, cuando el biarticulado se detiene y en la parada se extienden las pequeñas pasarelas de embarque. Todo ello permite que la línea de autobús funcione con la rapidez y eficacia de una línea de metro, cuando la inversión ha sido cien veces menor que si se hubieran realizado las costosas infraestructuras de un ferrocarril subterráneo. De manera aproximada, si 1 kilómetro de una línea de autobuses cuesta 1, uno de una línea de tranvías cuesta 10 y uno de una línea de metro cuesta 100.

Lo que es más sorprendente de este novedoso sistema de transporte público tan eficaz, es que la propiedad de los autobuses biarticulados es privada –pertenecen a una decena de empresas privadas distintas. Una eficaz gestión municipal desde la empresa concesionaria pública URBS permite que el sistema de transporte público, gestionado municipalmente y realizado por empresas privadas, sea

altamente rentable y aporte unas sustanciosas ganancias que se reinvierten en la ciudad.

El sistema lineal de transporte tiene mucho que ver con la estructura lineal moderna de la ciudad, similar a los *clusters* propuestos por los arquitectos del Team X, que fue aplicado a la ciudad ya en los años sesenta. Se trata de dos ejes lineales y curvos que, yendo de Este a Sur y de Norte a Oeste, funcionan tangencialmente al centro histórico. Fue en 1974 cuando se potenció un esquema de verticalización del sector estructural de la ciudad, es decir, de aquellas avenidas que son atravesadas por las líneas principales de transporte público. El proyecto del urbanista Wilhelm consistía en una mezcla del proyecto para la monumental Avenida Paulista en Sao Paulo y de las propuestas de *clusters* del Team X, como Tolouse-le-Mirail de Candilis, Josic y Woods.

El segundo gran elemento de funcionamiento de la ciudad es el sistema de parques, que tienen la función orgánica de servir de drenaje de todo el territorio. La política de creación de áreas verdes en Curitiba ha sido tan intensa que se ha pasado en los últimos veinte años de medio metro cuadrado por habitante a cincuenta metros cuadrados de área verde por habitante.

Una parte importante de estos parques se ha situado en antiguas canteras y recintos industriales, lo cual ha permitido unas intervenciones mínimas y graduales para irlos regenerando y haciéndolos utilizables por la ciudadanía. Dichos parques sirven para proteger los ríos y preservar los fondos del valle, multiplicando por cien las áreas verdes de la ciudad.

Esta humanización de la ciudad ha sido emparejada a la peatonalización de la parte histórica. Fue realmente emblemática la rápida acción llevada a cabo en el invierno de 1972, cuando un grupo de ciudadanos, durante la noche, de manera organizada y, al mismo tiempo, no prevista por las autoridades, destruyeron el asfalto de la calle principal, con picos, perforadoras y palas mecánicas, consiguiendo robar espacio al automóvil para convertirlo en la primera calle peatonal.

En este sentido, para la reconversión de Curitiba en capital ecológica, ha sido necesario, entre otras cosas, que el centro histórico se cuidara y revitalizara al máximo, restaurando sus edificios históricos, construyendo nuevos equipamientos públicos, reforzando sus espacios públicos (parques, plazas y calles peatonales) y, en definitiva, rescatando su memoria histórica y cultural.

En el modelo Curitiba no hay ninguna nostalgia ruralista; todo lo contrario, una opción decidida por lo urbano y por la metrópolis

A partir de 1978, un elemento complementario al sistema de transporte público, a la implantación de parques y a la peatonalización de la ciudad histórica fue la creación de la red de “ciclovías” o carriles bici. Dichas “ciclovías” sirven también para proteger áreas de posible degradación ambiental, creándose trechos paralelos a las líneas de ferrocarril, a los ríos y a los arroyos.

El logro social básico conseguido durante estos años ha sido el de la educación ambiental, promoviendo que una ciudad modesta transforme totalmente sus hábitos y que sus habitantes se consideren responsables de su funcionamiento. Con pocos medios y con mucha imaginación se ha conseguido que el 90% de los residuos sean reciclados. Sólo con el reaprovechamiento del papel viejo, la ciudad evita el corte de 1.200 árboles por día. En este sentido, Curitiba ha sido modélica en la difusión de nuevos hábitos colectivos, nuevos valores y nuevas percepciones relacionadas con las cuestiones ambientales. Su apuesta por la imaginación y el reciclaje ha sido clave; por ejemplo, convirtiendo los viejos autobuses en aulas y oficinas ambulantes, lugares móviles para el aprendizaje y para la gestión democrática.

A una ciudad relativamente nueva, carente de una larga historia y de una cultura consolidada, le ha sido necesaria la construcción de importantes centros culturales que tengan la misión de ir avanzando en crear o enriquecer un substrato cultural. Para ello, se han construido en los barrios periféricos una serie de bibliotecas –denominadas “faros del saber”– que intentan aglutinar la vida social y urbana. El objetivo ha sido el de entender la ciudad como lugar y escenario de encuentros.

Curitiba se acerca más a las propuestas del despotismo ilustrado que a la participación directa de la ciudadanía

Dentro de esta transformación social de la ciudad ha sido clave la creación de un nuevo eje peatonal –la rua 24 horas– en el cual, a cualquier hora del día y de la noche, los habitantes de Curitiba disponen de lugares de encuentro y de muy diversos negocios: tiendas, bares, restaurantes, farmacias, etc., para atender en cualquier momento diversas necesidades.

Por último, el elemento más importante y emblemático de este modelo es la Universidad Libre del Medio Ambiente, situada en uno de los parques y realizada con una magnífica arquitectura reciclada. Al pequeño edificio de la universidad se llega siguiendo un recorrido peatonal a través del bosque, junto a un riachuelo, hasta llegar al parque, realizado en una antigua cantera, y tras ascender por las rampas y escaleras de las estructuras de madera reciclada que conforman las aulas de la universidad.

Todos los parques y edificios culturales se han realizado siguiendo el mismo modelo de gestión: el IPPUC es el órgano de planeamiento; URBS es el órgano ejecutivo, que contrata o construye las obras; y existe una Fundação Cultural que da vida cultural y actividades a las obras terminadas.

De todas formas, el modelo Curitiba, actualmente extendido a todo el estado de Paraná, es de un ecologismo desarrollista aunque próximo a un desarrollo sostenible o de modernización ecológica. Los argumentos medioambientales constituyen el principal factor utilizado para el desarrollo, el crecimiento y el enriquecimiento. En el modelo no hay ninguna nostalgia ruralista; todo lo contrario, hay una opción decidida por lo urbano y por la metrópolis. Detrás de muchas de las operaciones más emblemáticas, existen razones económicas destacables. Así, la urbanización de las grandes avenidas con los ejes de autobuses, junto a las propuestas de construcciones verticales y escalonadas, sirve para producir y obtener altas plusvalías con los solares urbanizados y susceptibles de construcciones de gran altura.

También se ha criticado al municipio de Curitiba por haber construido muchos parques, relativamente baratos de realizar y mantener, y poca vivienda social, que es más costosa de construcción y mantenimiento, menos representativa y publicitaria, pero más útil socialmente. Fue precisamente después de la primera gestión del alcalde Lerner, con el nuevo prefecto Saul Raiz (1975-1978) cuando se inició una política de vivienda social en sustitución de una parte de las favelas, una política habitacional que Lerner perfeccionó en su segundo mandato, al volver de su actividad como profesor visitante en la Universidad de Berkeley.

De la misma manera, algunos parques han sido poblados de pabellones, invernaderos y teatros que tienen mucho más una función propagandística para crear la imagen estereotipada de capital ecológica, que un funcionamiento adecuado, real, eficaz y necesario.

El modelo Curitiba se acerca más a las propuestas del despotismo ilustrado que a la participación directa de la ciudadanía. Es un ecologismo propuesto desde la administración, fomentado por un culto y modernizador grupo de políticos y técnicos formados en los años sesenta en un cristianismo progresista y humanista de raíz francesa. Se trata de un ecologismo propugnado por la administración a base de leyes, decretos y campañas públicas.

Al mismo tiempo, se ha conseguido que sea una ciudad próspera y seductora, pero los problemas de miseria, degradación y creci-

Curitiba se consolida como la antítesis de Brasilia, ciudad racionalista, hecha de nueva planta, configurada por largas avenidas para automóviles, estandarizada y zonificada, repetitiva y funcionalista

*En contraste
con las capitales
que realizan
obras
faraónicas, el
modelo se basa
en la inversión
modesta de
recursos y el
alto grado de
eficacia*

miento informal se han expulsado a los municipios de alrededor, a una área metropolitana que queda fuera del radio benefactor y del control municipal, pues el mismo éxito del modelo ha creado la afluencia de mano de obra a dichas periferias.

En el panorama del urbanismo brasileño contemporáneo, Curitiba se consolida como la antítesis de Brasilia, ciudad racionalista, hecha de nueva planta, configurada por largas avenidas para automóviles, estandarizada y zonificada, repetitiva y funcionalista. Brasilia ha sido superada por el modelo realista de Curitiba, que saca el máximo partido de la realidad preexistente, revitaliza el centro histórico, apuesta por la ciudad heterogénea y los barrios multifuncionales, por las calles peatonales y el transporte colectivo, por la diversidad de los parques y equipamientos urbanos, por el modelo de un desarrollo sostenible que se concilia con los intereses inmobiliarios e industriales. Y en contraste con las grandes capitales que realizan obras faraónicas, el modelo Curitiba se basa en la inversión modesta de recursos y el alto grado de eficacia.



Una alternativa irracional: el automóvil

Jorge Marsá

En este mismo número de *Cuadernos del Guincho* se publica un artículo referido a lo que su redactor denomina el modelo Curitiba. Y la principal característica del modelo que representa esta ciudad brasileña es un eficaz y barato sistema de transporte público. Pues bien, en Lanzarote también tenemos nuestro modelo: 97.000 habitantes y 80.000 coches, o sea, el modelo California.

Éstos son los datos que proporcionaba el último anuario que *Lancelot* dedica al automóvil. Esa revista suavizaba la brutalidad del modelo añadiendo, con razón, unos cincuenta mil turistas al número de residentes. No obstante, algún californiano respondería, también con razón, que la cantidad de turistas que visitan California es una cifra muy respetable y que, por tanto, la comparación es bastante acertada sin necesidad de suavizarla. En cualquier caso, lo que se pone de manifiesto es que un modelo de transporte sustentado en el automóvil privado no se lo pueden permitir más que los realmente ricos.

Y es que el coche, como se ha escrito tantas veces, es una maravillosa máquina que concede a quien la posee una increíble libertad de movimiento. Siempre, eso sí, que sea privilegio de unos pocos, si no, la increíble libertad de movimiento termina de repente en el siguiente atasco. Da igual las carreteras y aparcamientos que se construyan, el destino final es siempre el atasco: Los Ángeles es la palpable demostración de la existencia del infierno urbano que crea el automóvil. En Arrecife estamos viendo el comienzo de lo que

Da igual las carreteras y aparcamientos que se construyan, el destino final es siempre el atasco

Tendríamos que multiplicar por 10 los coches existentes para que todo el planeta dispusiera de la misma motorización que los lanzaroteños

en otros lugares es conocido: no hay más solución que cambiar de modelo.

Pero volvamos a lo que quiero tratar: ¿cuál es el sistema de transporte más apropiado para una comunidad? Una contestación mínimamente mesurada requerirá analizar la cuestión desde los diferentes ámbitos implicados por las consecuencias de la forma en que nos desplazamos. Si tenemos en cuenta la crisis ecológica, resultará obvio que el automóvil es el peor sistema de transporte que podemos elegir, el que más energía gasta y, en consecuencia, el que más contamina. A este respecto conviene no dejarse engañar por la publicidad de los fabricantes; automóvil y ecológico son términos contradictorios. No obstante, si ya hemos decidido adquirir uno, la única receta posible es que el automóvil menos dañino para el medio ambiente es el menos dañino para nuestro bolsillo: el que necesitó menos materia prima para su construcción y el que menos energía consume, es decir, el más pequeño.

Continuando con la crisis ambiental, hay que resaltar que la extensión a escala planetaria de un modelo basado en el uso de vehículos motorizados privados tendría trágicas consecuencias para la conservación de la Tierra. "Los 450 millones de automóviles que se pueden estimar como parque mundial en 1996 tendrían que ser multiplicados por cuatro para que todo el planeta dispusiera de la misma proporción de coches que los españoles, o por siete si la motorización deseable fuera la de los estadounidenses [o por más de diez si se tomara

Lanzarote como modelo]. A nadie se le escapa que esas cifras de automóviles, en el caso hipotético de poder fabricarse, acabarían velozmente con los recursos energéticos disponibles y pondrían en cuestión los mecanismos del clima, la biodiversidad, la disponibilidad de suelo fértil y sin contaminar, etc."*

Desde el punto de vista de la comodidad del usuario, puede decirse que el automóvil privado supone la mejor y más cómoda forma de transporte para quien lo utiliza, siempre que su uso esté restringido a una minoría de la comunidad: "el automóvil no está hoy al alcance de dos de cada tres españoles, ya sea por no contar con carné de conducir, ya sea por no disponer del vehículo"*. Aun así, las desventajas de este medio de locomoción aparecieron ya hace mucho tiempo. Además, esta solución implica que la mayoría de la población que no posee vehículo privado disfruta de todas sus desventajas: contaminación; colapso de las vías por donde circula el transporte público; destrozo y fragmentación del territorio por la construcción de carreteras; colapso de las ciudades, ahogadas por la presión de los automóviles sobre el espacio público (tengamos en cuenta que si cien personas en una guagua requieren 40 m² de superficie vial, las mismas personas, cada una en un automóvil, necesitarían 2.000 m², es decir, cincuenta veces más); dispersión de la propia ciudad (suburbios residenciales y comerciales), etc.

Si nos hemos referido a la eficacia de un sistema de transporte desde el punto de vista ecológico o de la

* Alfonso Sanz, "Los 'sin coche'. Repercusiones ambientales y sociales del automóvil", Cuadernos del Guincho nº 4, Lanzarote, 1998.

comodidad de los usuarios, no podemos dejar de tener en cuenta la eficacia económica o, como algunos dicen ahora, la relación calidad/precio. Sin embargo, dejemos el análisis del coste para el final y centrémonos antes en una dificultad evidente. Curitiba es una ciudad en la que se *concentran* dos millones de personas, mientras que Lanzarote es una isla en la que se *dispersan* 97.000 habitantes. En consecuencia, en esta Isla hace falta, y seguirá haciendo falta, el coche para moverse con comodidad. El transporte público no puede atender razonablemente a tanta dispersión.

Sin embargo, este argumento, que casi todo el mundo repite, no está nada claro. Lo que la *Estrategia* tuvo el acierto de llamar la 'conurbación', forma una franja litoral, de Puerto del Carmen a Costa Tegui, con Arrecife en el centro, en la que vive casi el 90% de la población –incluyendo a los turistas– y es en esa franja donde se producen las grandes necesidades de transporte en la Isla y donde más sencillo es resolverlas por medio del transporte público. En el resto del territorio, la mayor lejanía al núcleo central y la dispersión agravan el problema, pero no hacen imposible, ni mucho menos, que la solución pudiera ser también el transporte público. Es cuestión de echar números.

Otro argumento, que nos va acercando a los números, es que ante tanta gente acostumbrada al vehículo privado, y sin el contrapeso de los grandes atascos, el transporte público tendría que ser de una calidad envidiable para sustituir al automóvil. Efectivamente, haría falta un servicio magnífico

para convencer a la población de las ventajas del cambio. ¿Qué podemos entender por un magnífico servicio? ¿Frecuencias de cinco minutos en la 'conurbación' y de un máximo de quince en cualquier núcleo de población rural, por pequeño que fuera; amén de un servicio muy capilarizado para alcanzar todos esos pequeños asentamientos? Se dirá que un servicio así ya es harina de otro costal, es decir, que costaría un dineral.

¿Pero cuánto? No sé exactamente cuánto dinero haría falta para sufragar un transporte público modélico. Pero hagamos cuentas sencillas y echémosle un poco de imaginación. Imaginemos todos los recursos y el personal del Cabildo de Lanzarote: unas 1.300 personas y todas las instalaciones y gastos que conllevan. ¿Si dedicáramos todos esos gastos a un servicio de transporte público podría ser tan idílico como lo dibujábamos? La respuesta es claramente afirmativa. Con los 13.000 millones de pesetas que sumaron los presupuestos del Cabildo del pasado año se podrían hacer maravillas para mantener un servicio de transporte público ejemplar.

Ahora bien, ¿quién desembolsaría esa astronómica cifra cada año? Pues los lanzaroteños, obviamente. Además, veamos primero si es tan desmesurada. ¿Cuánto gastamos ahora en automóviles? El mismo número especial sobre el automóvil del semanario *Lancelot* ofrecía una cifra importante para este cometido. En un pequeño recuadro, bajo el título "Gastos en el coche" se escribía: "Tomando como ejemplo un utilitario medio con motor de gasolina que recorra

Si 100 personas en una guaga requieren 40m² de superficie vial, las mismas personas, cada una en un automóvil, necesitarían 2.000m², es decir, 50 veces más.

Cada lanzaroteño se gastó en transporte 600.000 pesetas el año pasado

entre 10.000 y 15.000 kilómetros al año, se obtendría un gasto total al año de 579.000 pesetas". Creo que el cálculo peca de optimista. En mi opinión, ése debe ser el coste anual de un coche pequeño, no de uno medio; pero es igual, aceptemos esa cifra y redondeémosla un poco para facilitar los números. Los lanzaroteños gastamos cada año 600.000 pesetas por cada uno de los 80.000 coches que tenemos –datos del pasado año–, o sea, 48.000 millones al año en la compra, utilización y mantenimiento de nuestro parque automovilístico. A esta cifra tenemos que añadir otros gastos inducidos por tal cantidad de vehículos: incremento de la red de carreteras y su mantenimiento, que no sería necesario en caso de utilización generalizada del transporte público; la atención sanitaria que requieren los accidentes de automóvil (el gobierno calculaba ya hace media docena de años que cada muerto en accidente de automóvil tenía un coste de 25 millones de pesetas); las cifras destinadas a policía local o guardia civil que se dedican a vigilar el desmesurado tráfico; etc. También tendríamos que sumar lo gastado en ese transporte público cuasi clandestino del que hoy disfrutamos para saber lo que nos cuesta movernos.

No parece arriesgado, en absoluto, concluir que la comunidad lanzaroteña se gastó el pasado año unos 60.000 millones de pesetas para resolver sus necesidades de transporte. O lo que es lo mismo, redondeando, esta vez a la baja, cada lanzaroteño (97.000) se gastó en transporte 600.000 pesetas. Así que repitamos la pregun-

ta: ¿es posible gastarse 13.000 millones de pesetas en un transporte público de ensueño?

Tenemos un sistema de transporte que ecológicamente es un desastre, cómodo para una parte de la sociedad –si exceptuamos el núcleo central de Arrecife– y al que más que caro, podríamos calificar de aberración económica. Hasta tal punto que sería posible establecer un sistema suficientemente cómodo para quienes abandonarían el automóvil, infinitamente mejor para los que no lo usan y ecológicamente sostenible, sin llegar a gastar la cuarta de parte de lo que nos cuesta ahora.

Para concluir, bien podríamos hacerlo con una pregunta que a muchos parecerá una ingenua provocación: ¿podría la sociedad lanzaroteña tomar la decisión de encaminarse hacia una Isla libre de coches? ¿Sería posible encontrar mejor argumento para ejemplificar el desarrollo sostenible y venderse-lo –con un poco de honestidad, no como ahora– a nuestros visitantes? La respuesta debería ser claramente afirmativa: podemos sostener una Isla libre de coches además de ahorrarnos unos 45.000 millones de pesetas al año. Un chollo, vamos.

Si la mayoría continúa pensando que esta salida no es más que una utopía imposible, ello demuestra que vivimos en un sistema que carece de la más mínima racionalidad económica, es decir, que carece justo de lo que más presume.

La 'ecotasa' que ha de llegar

Mario Alberto Perdomo

Tal y como se formuló públicamente en su momento, la ecotasa se planteó por voracidad fiscal: para recaudar fondos con los que adecentar el producto turístico "Lanzarote". Frente a la avalancha turística y la subsiguiente degradación del territorio y de los recursos que alberga, se proponía penalizar el derecho de uso parcial y temporal de ese mismo territorio. Se proponía un peaje por transitar vacacionalmente por la Isla. Decimos se proponía porque con el mismo ímpetu que saltó a los medios de comunicación, la propuesta de creación de una ecotasa se esfumó rápidamente. En su configuración inicial presentaba varios defectos, deficiencias que no pueden entenderse desligadas del partido político que propuso la ecotasa, Coalición Canaria. Veámoslas.

No es una ecotasa. No se debe ni se puede llamar ecotasa a un instrumento recaudatorio que no es ni ecológico ni es una tasa. Tratándose en realidad de un impuesto y tomado indebidamente de su versión anglosajona, el

inadecuado uso del término usurpa su sentido real y lo vacía de contenido. Con la mal llamada ecotasa sucede lo mismo que con la denominada moratoria turística.

No aborda el fondo de la cuestión. La ecotasa no pone freno al progresivo deterioro del territorio derivado del fomento de su uso y consumo. Es una medida que encubre la falta de voluntad de los nacionalistas por poner freno efectivo al crecimiento turístico o a la contaminación. Tan sólo se le pone tarifa.

De verde, nada. Siendo su objetivo fundamental, como se dijo hasta la saciedad, recaudar fondos –unos tres mil millones de pesetas anuales– con los que adecentar el producto turístico "Lanzarote", proponía penalizar el derecho de uso parcial y temporal del territorio. Se proponía un peaje por transitar vacacionalmente por la Isla, algo que nada tiene que ver con el uso sostenible de los recursos insulares.

Cobrar en vez de actuar. Ante los crecientes y cada vez más complejos problemas que se detectan en Lanzarote, y al objeto de no molestar o irritar a los grandes intereses económicos con los que se ha aliado abiertamente, Coalición Canaria se planteó cobrar a quienes causen o agraven los problemas, en vez de reflexionar, proponer medidas efectivas y actuar con el fin de minimizarlos o erradicarlos. Es más fácil cobrar que pensar y actuar.

Primacía del presupuesto. Con tales planteamientos, la acción política –en cuanto expresión de una decidida voluntad por mejorar o transformar la realidad– queda

No se debe ni se puede llamar ecotasa a un instrumento recaudatorio que no es ecológico ni es una tasa

subordinada al presupuesto. Aumenta así la funcionarización de la iniciativa pública, que reconoce implícitamente su escasa vocación por preservar el patrimonio natural y cultural de Lanzarote.

La patronal, en desacuerdo.

Nada más comenzar a hablarse de la implantación de una ecotasa en Lanzarote, trasladando a Canarias el debate suscitado en el seno del nuevo gobierno progresista balear, la gran patronal turística canaria manifestó su rechazo a la creación de un nuevo gravamen sobre la actividad turística. Ya existen demasiados impuestos, decía.

PP, PSOE y CC, en contra.

Las cúpulas dirigentes de los tres grandes partidos de Canarias expresaron su oposición a la creación de un nuevo impuesto, al menos tal y como se formuló. Todos rechazaron su implantación generalizada en las Islas, aunque unos apostaron porque su ámbito de aplicación fuera insular y otros, en todo caso, por incrementar los tipos del IGIC en vez de crear una nueva figura impositiva.

¿Sujeto pasivo? ¿Cómo recaudar? Diversos problemas técnicos se sumaron al debate suscitado en torno a la ecotasa. Entre ellos, cuál sería el hecho impositivo –¿Cualquier tipo de impacto negativo sobre el patrimonio natural y cultural?–, quién/quienes soportaría/n el impuesto –¿Sólo los turistas? ¿También la población local?– o cómo se recaudaría el nuevo gravamen –¿Sobre las pernoctaciones? ¿En el momento de entrar o salir de la Isla?–.

Un gravamen autonómico.

Otro de los problemas que se

plantearon hacía referencia a que la competencia para establecer impuestos corresponde a la Comunidad Autónoma y no a los Cabildos. Como quiera que cada Isla es un mundo, la manera de salvar oposiciones externas sería que la Comunidad Autónoma estableciera un tributo insular de aplicación potestativa, y no obligatoria, por parte de cada Isla.

II

Tal era el estado de la cuestión cuando, repentinamente, el debate acerca de la ecotasa desapareció de los medios de comunicación. ¿La razón? Los poderes políticos y económicos plantearon la inconveniencia de reflexionar en torno a la introducción de un nuevo gravamen, al menos a medio plazo. Ello, sin embargo, no invalida la necesidad de seguir profundizando en dicho debate. Inspiradas en tal necesidad, se aportan en las líneas que siguen diversos argumentos acerca de la conveniencia de implantar un nuevo impuesto turístico de aplicación insular. Se elude expresamente denominarlo ecotasa para evitar confusiones. Sólo puede denominarse ecológico a aquel impuesto que persigue reorientar conductas nocivas en relación con el medio ambiente, aspecto éste que no se ha planteado en ningún momento del debate. En el caso que nos ocupa, la denominada ecotasa lanzaroteña perseguía recaudar con el fin, posterior, de realizar políticas correctoras.

Los siguientes son algunos criterios sobre los que, como mínimo, debería y podría armarse el nuevo gravamen, además, por supuesto, de la necesaria concertación público-privada.

Nada hace pensar que los ingresos obtenidos vayan a ser administrados con mayor eficiencia si los actuales son despilfarrados

Un debate político. La conveniencia o no de implantar un nuevo impuesto turístico es, por ahora, un debate estrictamente político y no técnico. Superado ese debate satisfactoriamente, y previo informe del Consejo Consultivo de Canarias, llegará el momento de que los especialistas determinen cómo se arma técnicamente el tributo: hecho imponible, ámbito de aplicación, fórmula recaudatoria, sujeto pasivo...

Un requisito previo. La credibilidad del nuevo impuesto pasa por que tanto la Comunidad Autónoma como el Cabildo de Lanzarote administren y gestionen con fundamento sus recursos económicos actuales. Nada hace pensar que los ingresos obtenidos a través de un nuevo impuesto vayan a ser administrados con mayor eficiencia si los actuales son despilfarrados. Es preciso gastar e invertir bien y sosteniblemente lo que ya se recauda, lo cual ofrece una poderosísima vertiente pedagógica.

¿Síntoma de subdesarrollo? El establecimiento de un impuesto turístico no es, en absoluto, un síntoma de subdesarrollo. Francia, los países nórdicos, Países Bajos o Italia los aplican con carácter local. En Italia se debate en estos momentos la introducción de un impuesto que grave la entrada de turistas en las ciudades más emblemáticas, desde el punto de vista de su patrimonio cultural, y con un único fin: contribuir a su conservación.

¿Incompatibilidad con la UE? La Unión Europea no tiene problema alguno con los impuestos turísticos o las ecotasas. La única condición que exige es que no se

discrimine a los ciudadanos europeos ni que afecte a la libre circulación de personas.

Un impuesto autonómico. El nuevo gravamen deberá ser un impuesto de la Comunidad Autónoma, aprobado por el Parlamento, de ámbito local y de aplicación potestativa, y no obligatoria, en cada Isla.

Redistribución de la renta.

Además de una finalidad recaudatoria, el nuevo impuesto turístico deberá tener una clara intención de redistribuir la renta y la riqueza mediante nuevas políticas locales de corte sostenible. Por otro lado, debe perseguir con su aplicación reorientar aquellas conductas que ocasionen daño al patrimonio natural.

Un impuesto finalista. Técnicamente los impuestos no pueden tener carácter finalista, es decir, no pueden afectarse a determinados gastos. Este aspecto sólo puede ser salvado mediante un firme y riguroso compromiso político, estableciendo a tal fin mecanismos de supervisión y control.

Desclasificación de camas. En una primera fase –aproximadamente diez años– podría establecerse una única finalidad del nuevo impuesto, que sería destinar lo recaudado a indemnizar a los propietarios de suelo turístico clasificado dentro del Plan Insular de Ordenación del Territorio (PIOT) mediante justiprecio concertado. Ello permitiría rebajar extraordinariamente el actual techo alojativo fijado por el PIOT, que muy bien podría quedar establecido definitivamente en el número de plazas actuales más las 10.000 acordadas para los próximos diez años.

Destinar lo recaudado a indemnizar a los propietarios de suelo turístico clasificado dentro del PIOT mediante justiprecio concertado

Las acciones a financiar estarían fundamentadas en los datos que aporten los indicadores bio-físicos del futuro Observatorio Socio Ambiental Insular

Paquete de medidas. Además del nuevo impuesto, el Cabildo y los ayuntamientos podrían establecer figuras complementarias o mejorar las pre-existentes ya no con fines recaudatorios, sino disuasorios –corregir conductas negativas–, de manera que se graven espectacularmente las actividades nocivas para el medio ambiente: extracciones de áridos con fines turísticos, contaminación atmosférica y acústica, generación de residuos sólidos y líquidos contaminantes, utilización indiscriminada del vehículo privado... Se consigue así atacar la deleznable idea de que tiene derecho a contaminar quien tiene recursos para pagar.

Mejora ambiental. Como quiera que la conservación y mejora del patrimonio natural y cultural no puede esperar, es preciso destinar fondos a tales fines. Para ello, de manera complementaria, el Cabildo podría destinar anualmente el 50% de los beneficios obtenidos a través de la Red de Centros de Arte, Cultura y Turismo –unos 500 millones de pesetas–. Quedarían expresamente excluidas aquellas actividades relacionadas con infraestructuras, turísticas o no. Las acciones a financiar estarían fundamentadas en los datos que aporten los indicadores bio-físicos del futuro Observatorio Socio Ambiental Insular, siendo pactadas en el seno de un Consejo Insular de la Reserva de la Biosfera más equilibrado en su representación.

Lanzarote en Canarias. Los fondos adicionales que se precisan para otros fines sociales se obtendrían reclamando del Gobierno canario que destine a Lanzarote mayores dotaciones

económicas, vía Presupuestos Generales de la Comunidad Autónoma, con arreglo al peso poblacional y económico adquirido en el conjunto de Canarias. Lanzarote debería recibir, en partidas nominadas, entre 1.500 y 2.000 millones de pesetas anuales más de las que ahora percibe.

¿Doble imposición? Un impuesto que grave las pernoctaciones no ocasiona problemas de doble imposición. Se puede gravar la utilización de la cama turística, cosa que ya hace el IGIC, y la propiedad de la cama en sí, que podría ser el hecho imponible del nuevo impuesto. En el primer caso, el sujeto pasivo sería el turista, en el segundo, el empresario alojativo, que repercutiría el gravamen sobre el cliente. Sobre una misma materia es posible crear más de un hecho imponible. Si se estableciera sobre las entradas sería mucho más complejo discernir entre turistas y viajeros.

Algunas ventajas. El sistema integrado como el que se propone permitiría corregir las externalidades derivadas de la expansión de la industria turística en la Isla, justificándose por ello la intervención pública. La acción generaría beneficios sociales además de revalorizar y patrimonializar los recursos naturales y culturales, eso sí, pensando siempre en mejorar la calidad de vida desde la perspectiva de la sostenibilidad. De otro lado, genera inversión de utilidad pública y empleo cualificado.

FUNDACIÓN CÉSAR MANRIQUE PATROCINADORES

BODEGAS MOZAGA

SALA DE ARTE PUNTO DE ENCUENTRO

MEGACENTRO

SOCIEDAD DEMOCRACIA

QUESERÍA "EL FARO"

HARINERA LANZAROTEÑA

MUSEO DEL VINO "EL GRIFO"

JUAN BETANCORT LÓPEZ, S.L.

AYUNTAMIENTO DE TÍAS

ESTACIÓN SHELL DE ARRIETA

WWF/ADENA CANARIAS

LÍNEA

Cuadernos 1 del Guincho

EDITORIALES

**Nueva revista para Lanzarote
En defensa del Risco
Si al puerto deportivo... en
Naos**

IGNACIO RAMONET
Informarse cuesta

CIUDADANOS POR ARRECIFE
El Arrecife que queremos

J.A. MARTÍNEZ VILLAR
La militarización del Risco

ANTONIO BARRERO
**Fórmulas añejas en los nuevos
productos turísticos**

CHRISTEL BURGHOFF
El lado negro del dinero

Carpeta:Tindaya

LUIS DÍAZ FERIA
**TALDAHI. El territorio, un bien
intergeneracional**

MARÍA ANTONIA PERERA
BETANCORT
**Tindaya: reflexiones sobre una
montaña agredida**

CARLOS NOVALES
Tindaya, territorio de sueños

RICARDO SANTANA SANTANA
**Crisis de la política y circo
conejero**

JUAN RAMÓN CAPELLA
**La problemática
medioambiental: notas para
una cultura ecosocialista**

HERMINIA FAJARDO FEO
**Sáhara Occidental:
futuro incierto**

**Ken Saro-Wiwa y el ecologismo
de los pobres de la Tierra**

NATALIA JIMÉNEZ MARSÁ
El cine que nos invade

LIBROS
Estrategia Solar

Cuadernos 2 del Guincho

EDITORIALES

**Segunda entrega
El Guincho, 10 años
El PEPA: la Marina en entredicho
A vueltas con El Risco**

CARLOS NOVALES
Tindaya: el arte como pretexto

JORDI PALOU
**Industria turística en el Tercer
Mundo**

JORGE MARSÁ
El amargo sabor del éxito

Carpeta: Arrecife

JOSÉ RAMÓN BETANCORT MESA
Arrecife en *Tipos de mi tierra*

M^{ra} DEL ROSARIO HERNÁNDEZ
Arrecife: aprender a caminar

COLECTIVO FAYNA-ZONZAMAS
Arrecife, 200 años

ENRIC TELLO
Ciudades sostenibles

CIUDADANOS POR ARRECIFE
**Una visión alternativa de la
Marina**

MANUEL LÓPEZ GONZÁLEZ
**Evaluación económica del
Puerto deportivo**

RICARDO SANTANA SANTANA
**Arrecife: entre la huida y la
desesperanza**

CODA
Patentar seres vivos

NATALIA JIMÉNEZ MARSÁ
Nuestro ocio

GRUPO AGRICULTORES ECOLÓGICOS
La agricultura ecológica

GRUPO DE RESIDUOS Y RECICLAJE
Boicot al PVC

LIBROS
**La economía verde
La cultura de la satisfacción**

Cuadernos 3 del Guincho

EDITORIALES

**Cuatro años sin Reserva
Cabildo, una estrategia para la
esperanza
El legado de César Manrique
El hombre que hizo visible el
mundo submarino**

RICARDO SANTANA SANTANA
**Campistas, consumidores y
conejeros**

CIUDADANOS POR ARRECIFE
Arrecife, el reto de una ciudad

FERNANDO CEMBRANOS DÍAZ
**Bienestar, ecología y
participación social**

Carpeta: Reserva y desarrollo sostenible

COLECTIVO GIMARAL
**Lanzarote, Reserva de la Bios-
fera. ¿Oportunidad o camelo?**

ANA CARRASCO
**Lanzarote como Reserva de
Biosfera.**

JOSÉ MANUEL NAREDO
**Sobre el origen, uso y conte-
nido del término "sostenible"**

JORGE MARSÁ
**20 mandamientos para un
crecimiento insostenible**

LUIS DÍAZ FERIA
**El coqueto aerodinámico rocan-
rol de color caramelo de ron**

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN ROSA
Gente, ¿cuánta gente?

REINHARD KÜHNL
Sociedad en transformación

ARANTXA RODRÍGUEZ
Mujeres y el medio ambiente

**Veredicto del Tribunal Interna-
cional por los crímenes en Irak**

EL EXTREMISTA INDISCRETO
**El lagarto verde y la profecía
de la homologación**

LIBROS
Vivir mejor con menos

Cuadernos del Guincho 4

EDITORIALES
**Cuadernos, un año
Estrategia, Competitividad y
Marketing
Kioto: el clima al servicio de la
economía**

RAMIRO ARBELO
¡Basta ya!

NATALIA JIMÉNEZ
Un final feliz para el Gran Hotel

LOUIS TURNER Y JOHN ASH
La horda dorada

DOMINGO CONCEPCIÓN GARCÍA
**Huelga en Medio Ambiente en
Lanzarote**

Carpeta: Identidad

JORGE MARSÁ
El pasar del tiempo

ANGEL FERNÁNDEZ BENÉITEZ
La identidad reclamada

ERIC J. HOBSBAWM
Identidad

JULIO SANTIAGO OBESO
Identidad lanzaroteña

JORGE MARSÁ
**El supermercado de la
identidad**

ELSA DE LA HOZ GONZÁLEZ
Otra foma de ver la identidad

MARIO ALBERTO PERDOMO
Mi identidad

ALFONSO SANZ
Los 'sin coche'

RICARDO SANTANA SANTANA
Periodismo de investigación

NATALIA JIMÉNEZ MARSÁ
**Imaginemos el Lanzarote que
nos gustaría**

LIBROS
En paz con el planeta

Cuadernos del Guincho 5/6

EDITORIALES
**Presentación
El aparcamiento de Timanfaya
Catástrofe en Doñana**

ANTONIO VERCHER NOGUERA
**Reflexiones sobre poder y
medio ambiente**

PABLO FRUTOS BETANCORT
**El Poder Ambiental Insular
y el miedo**

CIUDADANOS POR ARRECIFE
**Un futuro para la Bahía de
Naos**

JOSÉ MANUEL NAREDO
**Configuración y crisis del mito
del trabajo**

Carpeta: La Estrategia Lanzarote en la Biosfera

**Una lectura crítica
de la *Estrategia***

Población y convivencia

Cultura y patrimonio

La economía insular

El sistema urbanístico

La ecología insular

Los sectores ambientales clave

**Sobre los fundamentos
jurídicos de una estrategia de
desarrollo sostenible**

Las conclusiones de El Guincho

ÁNGEL SÁNCHEZ
¿Qué Canarias quiero?

ÁNGEL FERNÁNDEZ BENÉITEZ
**Sobre la utilidad de enseñar y
la conveniencia de aprender**

ROSA COBO BEDIA
**La democracia moderna y la
exclusión de las mujeres**

CIUDADANOS POR ARRECIFE
Otra forma de construir ciudad

Cuadernos del Guincho 7

EDITORIALES
**Nos conformamos con que
cumplan la Ley
Consenso político contra el
medio ambiente
El Guincho-Ecologistas en
Acción: una nueva etapa**

JORGE MARSÁ
Una obra imprescindible

EL GUINCHO-ECOLOGISTAS EN A.
**Historia de una farsa:
la Moratoria turística**

ROQUE CALERO PÉREZ
**La nuclearización de Marruecos
y Canarias**

Carpeta: Biodiversidad

JOSÉ ANTONIO PASCUAL TRILLO
**8 preguntas para una situación
desesperada**

CARLOS J. MELIÁN, JOSÉ M.
MONTROYA, MIGUEL A. RODRÍGUEZ
**El equilibrio de la naturaleza
en medios insulares**

DOMINGO CONCEPCIÓN GARCÍA
Dossier Lanzarote

VANDANA SHIVA
**El saber propio de las mujeres
y la biodiversidad**

EZEQUIEL NAVÍO
**El comercio de vida silvestre:
un mercado de alto riesgo**

ÁNGEL FERNÁNDEZ BENÉITEZ
La otra contaminación

JOAQUÍN SEMPERE
**Necesidades y política
ecosocialista**

FORO LANZAROTE
**Manifiesto por la detención
del crecimiento turístico**

JORGE MARSÁ
**El nuevo aeropuerto:
¿sueño o pesadilla?**

LIBROS
Cuadernos Worldwatch